



SARNAGO

www.sarnago.com

ASOCIACIÓN AMIGOS DE SARNAGO. N° 10 JULIO 2017

Foto: Marcos Carrascosa

DL SO 49-2010



"Atemporalidad"



AYUNTAMIENTO
SAN PEDRO MANRIQUE

MANCOMUNIDAD DE
Tierras Altas

aym
Fundación
Mancomunidad de Tierras Altas
Manrique, Soria

Para levantar el pueblo, necesitamos de tu ayuda



¡¡Por solo 15 Euros anuales!!

También puedes colaborar adquiriendo alguno de nuestros merchandising.

Forro polar
con nuestro logo

15€



Calendario 2018



Camiseta

5€



Síguenos en:



YouTube

sarnago.com



Saludo del presidente

En primer lugar quiero dar las gracias a todos los que han colaborado para que este número de la revista vea la luz. A todos y cada uno de nuestros patrocinadores, sin sus aportaciones económicas esto solamente hubiese sido un sueño y muy especialmente a los nuevos que se han sumado a este proyecto <https://www.sarnago.com/patrocinadores/>. Los colaboradores (cerca de 40), a los que “robamos” su tiempo y talento para llenarla de contenidos (textos, fotos, etc.). Y por último a todos nuestros socios, amigos y simpatizantes por su empeño en que esto siga adelante.

Una de las cosas que no logro entender es el pesimismo con que se tratan las cosas. Hay personas, también de la comarca, que ven esto de recuperar un pueblo como algo que no tiene ni importancia ni futuro. Gente que dice que si un pueblo se ha quedado sin vecinos ya está muerto y pasamos página. De ahí pasamos a, si solamente viven un par de ancianos pues lo cerramos y a otra cosa. Podemos seguir hacia “arriba” y desde la capital opinar lo mismo de las cabeceras de comarca, etc. Si vamos dando todas las batallas por pérdidas acabaremos perdiendo la guerra. No tenemos que entregar ni un solo palmo a este enemigo: “la despoblación y el abandono”. Que gente que tuvo que irse hace 50 años quieran volver, aunque sea solo unas horas, al pueblo de donde procede (para algunos unas ruinas) tenía que ser un orgullo. Muchas veces se menosprecia esta circunstancia. Con un poquito de voluntad se podían arreglar los accesos y limpiar las entradas a los pueblos y acondicionar sus fuentes. Seguramente, con estos pequeños detalles, haría que más gente se animara a recuperar lo de sus antepasados.

Uno de los grandes logros es haber podido recuperar la fiesta de las móndeidas y del Ramo, pero notamos como no se le da la importancia que ello tiene (opino lo mismo de las móndeidas de Matasejún y La Ventosa). Tenemos que poner en valor esta fiesta tan nuestra y tan antigua, con las peculiaridades de cada pueblo. No nos quedemos únicamente con la fiesta de la Villa y menospreciemos las de los pueblos.

Nosotros creemos en la recuperación de la zona y por ello nos apuntamos a cualquier iniciativa que se proponga. Nos hemos sumado al proyecto “Conquistando Soria, asómate a Tierras Altas” y hemos pintado nuestro mural. El presupuesto que manejamos como asociación es muy limitado, pero como creemos que es una idea interesante para dar visibilidad a la comarca hemos hecho un gran esfuerzo económico. Ahora también queremos que por parte de las administraciones se reconozca este empeño y de una vez por todas se arregle el camino; aunque no se haga por nosotros, que se realice para los visitantes, que a buen seguro subirán a ver el mural y sellar su “pasaporte”.

Después de casi tres años de haberlo pedido de forma oficial, al cierre de esta revista, seguimos sin ver nada claro el tema de la iglesia. Pedimos, al obispado, la cesión de las ruinas de lo que en su día era la iglesia de Sarnago en la actualidad desacralizada y desde hace bastante tiempo un montón de escombros.

Ya somos **147 socios**. Después de 37 años de existencia y que sigamos creciendo a este ritmo (más de 10% anual) es algo para tener en cuenta. Con esta cifra es de suponer que no solamente hay gente nacida, o muy relacionada, con Sarnago. Los hay de los más diversos lugares, gentes que creen en esto y quieren apoyar.

Con la confianza de poder editar más números:

MUCHAS GRACIAS A TODOS

José Mari Carrascosa

sarnago@sarnago.com

Hago más unas palabras de Abel Hernández que reproduzco:

Y, sin embargo, en Sarnago la vida sigue. Me parece que este lugar donde nací se ha convertido en todo un símbolo de resistencia a la muerte de los pueblos deshabitados o a punto de quedar vacíos. Un ejemplo para muchos. Un esfuerzo inútil para otros. Un orgullo para los que somos de allí. Es verdad que los cuatro kilómetros del camino que arranca en el puente de San Pedro siguen sin asfaltar a pesar de todas las promesas del alcalde sampedrano y de la Diputación. También es desolador contemplar las ruinas de la iglesia. Todo el mundo espera que la llegada del nuevo obispo, un riojano de Autol con fama de abierto y comprensivo, facilite de una vez, con ánimo cristiano, los trabajos de reconstrucción.

Desde 1980
“37 años trabajando por Sarnago”



SARNAGO CULTURAL

Otro año más seguimos con nuestra apuesta particular por revitalizar Sarnago a través de la cultura.

Jueves 18:

- Presentación de la revista Nº 9
- Inauguración del espacio “Se nos va el día”
- Proyección del largometraje “El disputado voto del señor Cayo”

Viernes 19: Concierto de música clásica

Sábado 20:

- Corte, traslado y vestimenta del Ramo
- Corte, traslado y puesta del Mayo

Domingo 21:

- Mórdidas y Mozo del Ramo, procesión y misa
- Aperitivo y homenaje al socio de mayor edad
- Salve, cuartetos y fiesta del Ramo. (Todos los actos del día amenizados por los alumnos de la escuela de dulzaineros “San José de Soria”)

Lunes 22: Actuación del grupo “Las chicas de la peinetta”

Martes 23:

- Presentación de la DOP “Mantequilla de Soria”
- Proyección de la película “Total”

Miércoles 24: “San Bartolomé”

Programa de actividades de la semana cultural de Sarnago 2016:

- Jueves 18 de agosto:**
 - 19:30 h. Presentación de la revista "Sarnago Nº 9" a cargo de D. Carmelo Romero. Doctor en historia contemporánea, profesor titular en la universidad de Zaragoza, escritor y colaborador de la revista.
 - 20:45 h. Inauguración del espacio del atardecer "Se nos va el día"
 - 22:00 h. Proyección de la película "El disputado voto del señor Cayo"
- Domingo 21 de agosto:**
 - 10:00 h. Mórdidas y Mozo del Ramo, procesión y misa
 - 13:45 h. Aperitivo y homenaje al socio de mayor edad
 - 18:00 h. Salve, cuartetos y fiesta del Ramo
 - Música fin de fiesta
 - (Todos los actos del día amenizados por los alumnos de la escuela de dulzaineros "San José de Soria")
- Viernes 19 de agosto:**
 - 19:30 h. Concierto de música clásica a cargo de jóvenes de San Pedro
 - 22:30 h. Sesión de karaoke
- Lunes 22 de agosto:**
 - 19:30 h. Actuación del grupo de saculanas de San Pedro "Las chicas de la peinetta"
- Sábado 20 de agosto:**
 - 14:30 h. Comida popular
 - 17:30 h. Corte, traslado y vestimenta del Ramo
 - 19:30 h. Corte, traslado y puesta del Mayo
 - 21:00 h. Cena popular
 - 22:30 h. Sesión de karaoke
- Martes 23 de agosto:**
 - 19:30 h. Charla presentación de la DOP "Mantequilla de Soria" a cargo de Cristina Aldavero y posterior cata dirigida de las tres variedades.
 - 22:00 h. Proyección de la película "Total"
- Miércoles 24 de agosto "San Bartolomé":**
 - 11:00 h. Misa
 - 14:00 h. Aperitivo
 - 14:30 h. Asado en el horno comunal

ASOCIACIÓN AMIGOS DE SARNAGO
Tierras Altas

Queremos dar las gracias a todos los que participaron estos días, principalmente a aquellos que se desplazan, tarde tras tarde, de los pueblos cercanos y comparten con nosotros estos actos. **MUCHAS GRACIAS** a todos los socios y simpatizantes por la gran colaboración para que todo salga según lo programado. Todo esto nos anima a seguir adelante.

Presentación de la Revista Nº 9 de Sarnago. A cargo de D. Carmelo Romero, Doctor en Historia contemporánea, profesor titular de la misma en la universidad de Zaragoza y colaborador de la revista.

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA Nº 9

Puntuales a la cita dimos comienzo a la semana cultural 2016. Como viene siendo habitual los últimos años, comenzamos la semana cultural con la presentación de la última revista publicada. Este año elegimos como anfitrión a nuestro amigo y colaborador D. Carmelo Romero (Doctor en historia contemporánea, profesor de la misma materia en la universidad de Zaragoza).

En la mesa, además del ilustre invitado, estuvieron José Mari Carrascosa (Presidente de la Asociación) y Jesús Hernández (Alcalde de San Pedro Manrique).

El presidente tomó la palabra y después de agradecer a todos los presentes su asistencia y presentar a los otros dos miembros de la mesa hizo un repaso pormenorizado de la edición de esta revista (1900 ejemplares, 76 páginas de las cuales 20 a color, etc.), seguidamente repasó todos los artículos publicados, agradeciendo a los autores su compromiso. Para finalizar su intervención enumeró uno a uno todos los anunciantes a modo de agradecimiento (sin sus aportaciones económicas esto solamente hubiese sido un sueño).

En el turno de palabra del Sr. Alcalde, prometió todo su apoyo a este pueblo y a la revista dando las gracias a la Asociación por el compromiso con la recuperación de Sarnago. Como exclusiva, nos informó de que en esos momentos venía de la Diputación donde había conseguido el compromiso del arreglo del camino de San Pedro a Sarnago.

Seguidamente fue el turno de nuestro invitado.

Presentación de la revista Sarnago Nº 9

(Texto y fotos extraídas de la web de Isabel Goig. www.soria-goig.com)

De pie, sin levantar la voz, sin dudar ni por un momento de lo que quería transmitir, Carmelo habló de sentimientos, lo avisó desde el primer momento a quienes le escuchaban. Nació, dijo, “en recuerdos y memoria de una primavera que ya no era tal”, y vivió un “invierno duro que todavía persiste”. Recordó sus orígenes agricultores, de la tierra, que se remonta a varias generaciones. El jueves 18 de agosto, en la plaza a la que da vista el edificio que alberga vida y Cultura, la Plaza de Sarnago, el profesor Carmelo Romero presentó el número 9 de la revista que edita la Asociación de Amigos.



Es decir, habló de la despoblación de todo el mundo rural y, muy especialmente, de la soriana. Del “hundimiento de un mundo secular de forma brusca, que provocó unos años de tremenda dureza al ver derrumbarse ese mundo”. Del precio tan alto que se paga por el progreso. De la epopeya de todas esas personas que, de la noche a la mañana, se vieron transportadas a un mundo que les era completamente desconocido y, en ocasiones, hasta hostil. Y a quienes se quedaron haciendo un gran sacrificio para educar a unos hijos que ya no iban a volver nada más que para pasar unos días al año.

Quiso homenajear a la generación de la guerra, la más sufrida, la más generosa. Y también a quienes él llamó “guardeses” del inmenso territorio soriano, un semidesierto humano, aconsejándoles “que mantengan el orgullo por lo que son y lo que han sido”.

Tuvo también palabras para los más jóvenes, nietos, hijos y sobrinos de quienes ejercen precisamente de guardeses de Sarnago y sus tierras, para que siguieran con la labor iniciada por sus mayores. En esos jóvenes, que le miraban sin pestañear, sintiéndose ellos también protagonistas, está el futuro de Sarnago y de tantos otros pueblos sorianos.

Después se inauguró una placa desde la que se ve “el Castillo”, castro pelendón, en toda su dimensión, y en la que se indica, por asesoramiento de Javier Sainz, por donde se oculta el sol en los equinoccios y solsticios. Detrás de ella se ha colocado una gran piedra que sirve de asiento para la contemplación de tan hermoso, como habitual espectáculo.



Mireya Hernández Pozuelo

Desde que era muy pequeña
soñé con este momento.
Nunca dejó de estar vivo
Sarnago en mi pensamiento.

Como moza de la mónica,
conteniéndome los nervios,
hoy puedo dar rienda suelta
por fin a mis sentimientos.

Desde que nací he sabido
que había una vez un pueblo
a los pies de la Alcarama
donde estaban mis ancestros.

Cuatro cruces lo marcaban:
cruz de Cantos, cruz del Cerro,
cruz de la Villa al oeste,
y al sur, la cruz del Vallejo.

Más de cincuenta vecinos
llegó a contar en su tiempo.
Labradores y pastores
cubrían todo su censo.

Gente honrada, convencida,
aunque guardara silencio,
de que nadie es más que nadie
y que nadie es el primero.

Desde tiempo inmemorial
regía el convencimiento
de que era una obligación
dar al mendigo aposento.

Regía la ley no escrita
de acoger al forastero
y siempre a reo vecino,
señal de cristianos viejos.

Mitad raso, mitad monte,
son las dos almas del pueblo.
Esto lo hizo resistente
a vientos y sufrimientos.

Luego llegaron las máquinas
y vinieron otros tiempos.
El gran éxodo rural
irrumpió sin miramiento.



La repoblación de pinos
aceleró aquí el proceso.
Fueron cerrando las casas,
quedaron llecos los huertos.

Se callaron las campanas
y la cuerna del cabrero.
Dejó de cantar el gallo,
dejó de ladrar el perro.

Quedó la cuadra vacía
y la majada en silencio.
Quedaron las eras solas,
quedaron solos los muertos.

Lo borrarón del catastro
y cerró el Ayuntamiento.
Cuando llegaron las úrguras
empezó el derrumbamiento.

¡Misión cumplida! anotaron
los agentes del Gobierno.
Las Tierras Altas ya eran
un cementerio de pueblos.

Como veis, se equivocaron.
Y no hacen falta argumentos.
Basta mirar a Sarnago
y ver su renacimiento.

Aquí estamos hoy, y hay fiesta.
Basta de llanto y de cuentos.
Venimos de todas partes
en busca de los comienzos.

Nunca me creí la historia
de que el pueblo estaba muerto.
Que aunque se quede vacío
no es fácil matar a un pueblo.

Desde que era muy pequeña
soñé con este momento.
Nunca dejó de estar vivo
Sarnago en mi pensamiento.

HE DICHO.
GRACIAS A TODOS

Sarnago, 21 de agosto, 2016
Autor: Abel Hernández

Sara Hernández Pozuelo

Saludo, para empezar,
a toda la concurrencia,
a los que son de Sarnago
y a los venidos de fuera.

En este trance difícil
pido a todos comprensión.
Sabéis que sólo pretendo
mantener la tradición.

Imploro al cielo la ayuda,
que me ilumine y conforte,
del gran San Bartolomé
y de la Virgen del Monte.

Esta es la segunda vez
que soy moza de la mónica.
Con eso está dicho todo.
Así se escribe la historia.

En la historia de mi vida
Sarnago está muy presente.
Aquí tengo mis orígenes
en esa casa de enfrente.

En ella nació mi padre
y mi abuela Margarita.
La imagino en el balcón,
orgullosa, en este día,
viendo a sus nietas pequeñas
a este ventanal subidas,
con el vestido de mónica
que ella no lució en su vida.

Mi homenaje emocionado
a los que nos precedieron.
Ellos bien merecen hoy
nuestro reconocimiento.

Ningún pueblo sobrevive
sin honrar a sus mayores.
Viene de lejos el río
de sangre que nos recorre.

Permitidme que honre aquí,
con especial convicción
la labor que lleva a cabo
la sin par Asociación.

Hacenderas, la revista...
¡Se ha convertido en modelo!
En gran parte a ella se debe
el resurgir de este pueblo.

Y llegados a este punto,
siguiendo la tradición,
debería yo ahora mismo
aprovechar la ocasión



para remontar la Historia
y plantarme en la Edad Media,
en la flor del romancero,
al encuentro de la épica.

Almanzor y don Ramiro.
Leyendas y más leyendas.
la batalla de Clavijo
y lo de las cien doncellas...

Pero no estoy muy segura
del interés que esto entraña.
Pasaron aquellos tiempos
de ¡Santiago y cierra España!

Además no está muy claro
el origen de la fiesta.
Puede venir de más lejos:
de Grecia o la Celtiberia.

Así que, con vuestra venia,
y para no ser cargante,
sólo me queda invitaros
a mirar hacia adelante.

No podemos esperar
del Gobierno las ayudas.
Que el olvido de los pueblos
es su norma de conducta.

Confiemos en nosotros
y sigamos la tarea.
Paso a paso y con buen ánimo,
que sigan las hacenderas.

Hay que arreglar el camino
y hay que levantar la iglesia.
Habrá que plantar más arces,
sin olvidar la calera.
Hay que retirar las ruinas
golpe a golpe y piedra a piedra.

Hay que demostrar a todos
con hechos y con palabras
que por mucho que se empeñen
no hay quien pare a un pueblo en
marcha.

¡He dicho!
¡¡Viva Sarnago!!

Sarnago , 21 de agosto, 2016

Autor: Abel Hernández

Irene Jiménez Ridruejo

Por segundo año
en Sarnago, como Mónica
vengo a unirme a la tradición,
con todos vosotros,
cerca, lejanos, amistades,
abuelos, niños, jóvenes,
mujeres admirables.

Las que engalanan el cestaño,
preparan la ropa,
las que hacen rosquillos,
la rosca, las rosas hermosas,
los pañuelos para el Ramo.

Esa delicadeza que ponen
en cada alfiler, esa medida
en el traje al poner.
El delantal ceñido,
el pañuelo a juego,
la falda ajustada,
ni corta, ni larga.
¡Qué tino!

Mujeres sencillas
con tesón, sabiduría
heredan de los suyos
las mismas tareas.

De igual importancia
que en el siglo XIV
pueblos aislados ricos en costumbre
más audaces e inteligentes.

Quiero guardar en mi corazón
los momentos del 2015
que, desde esta ventana
otras cuartetas recitaba
con el mismo fervor.

Desde tiempos remotos,
celtíberos, arévacos, moros,
cristianos
nos transportan al pasado,
en los que el tributo
a Ceres en la ofrenda de frutos
agradan al Señor
también en Aragón.

La Iglesia en ruinas
nada importa, te alabamos Señor
con devoción: entre pedruscos,
en la era, en el lavadero,
en el salón.
Sostener el templo es
nuestra obligación,
servir al bien común.

Da igual que nos pongan trabas
a la reconstrucción.
Con ahínco y perseverancia
alcanzaremos solución.

La paciencia, virtud del agricultor,
la fe del ganadero con las parideras,
la caridad del segador
al que más y al que menos
lo que nos mueve
es reunirnos tras un fogón,
en fiesta de todos, como
dice el castellón.

Desde tiempos más
en que nos unimos
que apetece volver
con vosotros por buenos
valientes, trabajadores y sinceros.

Sarnago pueblo de Tierras Altas,
la fama traspasa fronteras,
la dignidad de los Sarnagüeses,
acogedores por inteligentes,
se unen para cualquier cosa
que se presente.
Respetan, quieren
y obedecen fielmente
a su presidente.

Vuelvo a este pueblo
por solidaridad,
porque todo se festeja;
porque, como en mi pueblo,
cada idea es recibida
cada aportación
bien acogida.

También mis raíces
hacen lo mismo, unirse para todo
es compartir cariño, unidad al fin,
todos familia,
hermanos en honor al Santo.

¡Ánimo jóvenes!, reinventaros,
pedir un empleo,
volver a tiempos más modestos,
gastar menos, otros lo hicieron
en otros tiempos,
reformularán a los pueblos
para escuchar el "silencio".

En las ciudades se aíslan
cada mochuelo a su olivo,
sin embargo pueblos como este
con jolgorio,
sin pereza demuestran
para preparativos, compras, festejos,
revista, actividades, jornadas,
mucho detalle
para unas fiestas memorables.

Ilusión pelendones,
casta grande,
corazones sensibles,
almas gigantes.

También me siento
contribuyendo a la historia,
cultural, estival, otoñal,
en la ofrenda de frutos
a la Virgen del Pilar;
que me llena de gozo,
me dejó tan buen recuerdo
que deseando volver abrazaros
vengo de lejos.

Es tanto lo que nos une,
Sarnagüeses, es tanto lo
que nos queda por hacer,
hablar claro lo primero,
le guste al cacique
o al cocinero.

El orgullo bien alto de ser
herederos de nuestros padres
bisabuelos que tuvieron menos.

Por ello, igual más felices
con lo que daba la tierra,
sin codicia,
solo con aperos.

Cañada Real Soriana
del honrado concejo de la Mesta,
recorrida por ovejas merinas
trashumantes
hasta Sevilla y El Pedroso.
En 22 días hacían el recorrido
en el año 1930.

Alejandro Ridruejo Fernández,
mi bisabuelo paterno, como él,
muchas generaciones,
con esfuerzo, bajaban a Extremadura
con las ovejas.
Zahones, abarcas, trébedes,
morril al hombro,
el mastín, el macho tordo,
calderetas, migas, la matanza.
Carretera y manta.

Ahora en 2 horas en autovía
ni nos damos cuenta
del contacto directo de la tierra.

Solo cuando hacemos pueblo,
crecemos y mejoramos.
Valorando otros tiempos
que dieron paso a los nuestros.

Para eso estamos aquí.
Un saludo a todos,
amigos, disfrutar de la fiesta.

Sarnago, 21 de agosto de 2016



Atardecer en Sarnago. Foto Marcos Carrascosa

Estuvo, con un sueño inquieto, dándole vueltas toda la noche. Había pasado la tarde viendo, en uno de esos locales que antes fueron escuelas de niños y ahora baraja de viejos en invierno y cervezas de veraneantes en agosto, fotos antiguas. Mucha pana; muchas camisas y muchas sayas recosidas; mucho pañuelo en la cabeza; muchas boinas; muchas abarcas y zapatillas... y pocos zapatos.

No reconoció a nadie en aquellas fotos. Era lo lógico, pues nunca antes había estado en ese pueblo que si un día llegó a tener doscientos vecinos ahora no llegaba a la veintena.

No reconoció a nadie, pero todos los rostros, aunque eran muchos y de distintas épocas, le resultaron familiares, e incluso, de noche y entre sueños, le recordaron uno solo: el suyo.

Ya despierto, recién duchado y ante el espejo del lavabo se seguía preguntando qué podía unirle a todos aquellos labriegos y pastoras que la tarde anterior había estado viendo en fotos blanco y negro, devenidas casi en sepia por el paso del tiempo. El espejo no le dio respuesta.

Pasó el nuevo día en el campo. Pateando eriales a pastos; pedregales de aliagas, romeros y tomillos; tierras de sembradura; encinares, robledales y quejigales; escombreras de piedra y de adobe que un día fueron casas y pueblos. Le seguía martilleando la misma pregunta que le había inquietado el sueño la noche anterior: ¿Qué hilo umbilical unía

aquellos rostros, tan distintos y tan iguales, y el suyo propio?

A la atardecida, se sentó en una piedra y se quedó, callada y largamente, mirando al campo. Al campo de su infancia tan lejana y ahora, allí, tan próxima, como si los muchos años pasados apenas hubiesen sido un suspiro.

Y la respuesta que le había negado el espejo se la dio el campo. Aquel campo de su infancia. Los seres humanos, se dijo, estamos hechos de naturaleza y de paisaje. En realidad somos la naturaleza y el paisaje que amamos y que, aun sin saberlo, deja en nosotros sus huellas más profundas.

Poco importa que mis ropas sean muy distintas a las de aquellos hombres y mujeres de las fotos; poco que mis manos no estén hechas como las suyas a la esteva del arado ni al cayado del pastor; poco que haya recorrido más tierras que las que seguramente entre todos ellos recorrieron. Y poco importa porque ellos y yo somos hijos de un mismo paisaje. De este paisaje con cielo azul y alto sobre labrantíos de secano, encinas retorcidas, eriales de pasto escaso y duro; regatos, alegres y breves, de agua y, en torno a ellos, la solemne verticalidad de los chopos.

Aquella tarde, sentado sobre la piedra, no solo supo lo que le unía a hombres y mujeres que nunca conoció, sino también que, allá donde fuera, su rostro seguiría llevando las huellas que le habían forjado, las de la naturaleza que más amaba.

Premio Desarrollo Saludable 2016 “Avelino Hernández”



Como Silvano Andrés de la Morena dice, SARNAGO es un pueblo de la Soria profunda donde reina la soledad y sueña la historia. Pero es también un lugar donde hay un grupo humano que se ha propuesto que el pueblo vuelva a vivir. Que renazca de sus esencias.. Es un lugar, en la Sierra de Alcarama, que para su resurrección ha necesitado un “desfibrilador” muy especial: la voluntad, esfuerzo y trabajo de los hijos y descendientes de quienes tuvieron que migrar de Sarnago. Un ejemplo de numantinismo que renace de sus cenizas. Apenas se cuentan con los dedos de una mano, el número de los mayores que quedaron. Lo están reconstruyendo con altruismo dando vida al pasado y también creando lazos de identidad y solidaridad entre los miembros de la Asociación. Han

establecido un compromiso consigo mismos y con sus ancestros, y lo están cumpliendo.

Nuestra FCCR ha considerado que estas actitudes de hermanamiento en pro de la tierra de nuestros mayores debe ser reconocida. Pensemos que la tierra, aunque tengamos títulos de propiedad la tenemos en “usufructo” y es nuestra obligación que la “hereden” nuestros hijos y nietos en mejores condiciones de las que las hemos recibido. Los hijos de SARNAGO están cumpliendo, como castellanos viejos” con esta “ley natural” -no escrita- y así lo queremos reconocer.

(La entrega del premio tuvo lugar el viernes **11 de noviembre a las 19:30 en el Aula Magna Tirso de Molina de Soria**)

Texto extraído de la web <http://www.fundacioncajarural.net/>

Extracto del informe enviado por las hermanas Goig Soler a petición de la Fundación Caja Rural:

(...)

“Tierra de todos, Tierra de nadie”, es el eslogan de la Asociación de Amigos de Sarnago. Porque es esta asociación la que se ocupa del mantenimiento del pueblo. Se fundó en 1980 y a día de hoy cuenta 124 socios. La módica cantidad de 15 euros al año, además de la venta de objetos como recuerdo, consigue, entre otras cosas, una revista anual donde se recogen las actividades de todo tipo que tienen lugar en este pueblo.

Bajo el amparo del estímulo de la Asociación, se han construido nuevas casas y se han restaurado otras. Nunca se abandonó Sarnago del todo. Desde que empieza el relativo buen tiempo, alguna casa está siempre abierta, para volver al milagro de la vida en cuanto llega el verano.

La Asociación de Amigos de Sarnago, activa como ninguna otra, con José María Carrascosa Rídruejo al frente de ella, organiza cada año una serie de actividades culturales alrededor de la fiesta principal, la de San Bartolomé, trasladada a agosto para facilitar el acceso de quienes se marcharon, como sucede en el resto de la provincia. En la Plaza, de

tierra, verdadera ágora, tienen lugar todos los eventos: presentación de la revista siempre a cargo de algún representante de la Cultura soriana; obras de teatro; música en vivo a cargo de grupos u orquestas que llegan desde cualquier punto de España, por ejemplo la Banda de Dolores (Alicante); presentaciones de libros; exposiciones; comidas comunitarias; y un largo etcétera. Y muy especialmente la fiesta de las Mórdidas, que comienza en los restos de lo que fuera Iglesia de San Bartolomé, y continúa en la Plaza, con el rito del Ramo, que consiste en tratar un grupo de meterlo por la estrecha ventana del edificio principal, y otro grupo trata de evitarlo. Desde esa ventana las mórdidas recitan sus cuartetas.

En esa misma plaza se ubica lo que hoy es un edificio multiusos. Ocupa toda una parte de ella, y fue en su día Escuela (todavía conservan los pupitres), casa del maestro, Ayuntamiento, sala de baile y tienda. A día de hoy, y tras los desvelos de los sarnagueses, ese espacio sirve de salón para comidas comunitarias, cocina, Museo Etnográfico

y pequeña biblioteca. Sin perder ni un ápice de su anterior fisonomía.

¿Cómo han conseguido los sarnagueses renacer un pueblo? Sobre todo a base de hacenderas o, como antes se llamaba allí, “reo vecino” o “ir a caminos”.

(...)

Vayamos a las hacenderas “oficializadas” y dadas a conocer por medios de comunicación y, especialmente, por las redes sociales. Dos días al año (a veces más), son convocados los sarnagueses para hacer la hacendera. A no ser por incapacidad o compromiso insalvable, acuden alrededor de cuarenta personas que, divididos en grupos, van a “hacer pueblo”.

Unos grupos se dedican a la labor de limpieza de las calles, cementerio y las hierbas que, al no existir ya animales que hoyen caminos y veredas, ni cabras que limpien naturalmente el monte, podrían convertir algunos accesos a Sarnago en impracticables. Otro grupo de encarga, por ejemplo, de mantener el lavadero público en estado de uso.

Pero desde hace años, el empeño de los sarnagueses ha sido, mediante hacendera, arreglar el edificio multiusos. Museo, cocinas, servicios (que construyeron hace unos años con la idea de que ese edificio fuera un día un centro de acogida de visitantes a los pueblos de la Alcarama). El año pasado de 2015, construyeron, en la cocina del edificio, un horno comunitario con el fin de hacerlo servir tanto para asados, como para cocer el pan tal y como se hacía antes. En la última hacendera (19 de junio 2016), han comenzado a revestir el exterior del horno con piedra de la zona. Limpiar el Museo y pintar las paredes, es otro de los objetos de la hacendera. En todas las convocatorias, el edificio multiusos está en el orden del día.

Otro de los afanes de los sarnagueses es el de recuperar viejos oficios que se practicaban en Sarnago. A lo largo de las hacenderas de 2014 y 2015, un grupo estuvo exclusivamente dedicado a la construcción de una calera. Los mayores del lugar, que habían extraído cal en los tiempos en que las construcciones las hacían ellos mismos, dirigieron la obra a la entrada del pueblo, colocando posteriormente un cartel donde se explica la historia y el funcionamiento. En este apartado de recuperación de oficios hay que incluir la construcción del horno comunal, dicho más arriba. Sabido es lo fundamental de los hornos en el mundo rural.

En ese mundo, la Iglesia, como edificio, más allá de la religión o las creencias, es un lugar emblemático. Todavía, pese a su estado de ruina, la fiesta de las Mórdidas comienza en el atrio de la vieja y arruinada iglesia de San Bartolomé. Puesto que está desacralizada, es empeño de los sarnagueses recuperar el edificio y rehabilitarlo con su esfuerzo, o sea mediante hacenderas, y el de todo aquel que quiera colaborar con sus manos o económicamente. Pero hasta la fecha ha sido imposible conseguir la cesión por parte del Obispado, toda vez que la oferta hecha no convence a nadie por el escaso tiempo y las duras condiciones de la cesión. Pese a ello, y para evitar que siga destruyéndose, en una hacendera consolidaron una de las paredes. Y en otras fechas anteriores, a fin de evitar latrocinios, bajaron entre todos, primero las campanas y, en otra ocasión, la pila bautismal, que ahora pueden verse a la entrada del edificio multiusos.

Una de las últimas hacenderas fue la de plantación de arces en algunos lugares del pueblo. Tiene esta actividad un sentido de futuro, de continuidad, ya que el ramo de la fiesta de las Mórdidas que, adornado, porta el mozo, es precisamente de arce. Para evitar que estos árboles algún día dejen de proporcionar la gran rama que cortan cada año, decidieron la plantación para futuras celebraciones.

(...)

Gracias al afán, tenacidad y empeño de los sarnagueses, consiguen el apoyo de personas que no nacieron en Sarnago, ni son miembros de la Asociación, pero que ven en los miembros de la Asociación de Amigos de Sarnago un ejemplo a seguir para otros pueblos de similares características.

© *soria-goig.com*



Los años oscuros

Desde el siglo V hasta el siglo XII se prolonga un largo período de oscuridad sobre la comarca de San Pedro; eso hace que durante ese periodo no sepamos gran cosa de esta comarca al carecer de documentación escrita, por lo que estamos a expensas de las informaciones que nos pueda deparar el importante yacimiento de los Casares. Ante ello solo cabe decir que desde el derrumbe del reino visigodo, estas tierras debieron pleitesía a los Banu Qasi, familia muladí de origen visigodo, que gobernaban en la cuenca del Ebro, bajo el control de los califas de Córdoba.

Dominio cristiano

Hundido el califato, serán los navarros quienes a finales del siglo X y comienzos del XI ocupen Arnedo, Cervera y Cornago, localidad a menos de seis km de límite con San Pedro, por lo que con toda probabilidad la alta cuenca del Linares estaría bajo su dominio. No obstante, la presencia navarra fue efímera y tiempo después será Alfonso el Batallador quien incorpore definitivamente el territorio de la sierra al reino aragonés y por lo tanto a manos cristianas.

El documento más antiguo que hace mención a San Pedro, fechado en 1127, se corresponde con este reinado y hace mención a un pleito entre un vecino de la villa y otro de Taniñe donde se cita al concejo de San Pedro, hecho que muestra que algunas aldeas dependían de San Pedro.

El poder castellano y la creación de Comunidades de Villa y Tierra

Con el fallecimiento del Batallador y la crisis sucesoria, Alfonso VII el Emperador incorpora gran parte de la provincia de Soria al reino de Castilla e inaugura el modelo de repoblación de las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura.

La comunidad de Villa y Tierra de San Pedro tenía una extensión de 267,62 km², un espacio coincidente con los límites de su arceprestazgo, que ocupaba la alta cuenca del Linares y también un amplio territorio de la alta cuenca del Alhama. Sus fronteras eran al norte la merindad de Logroño, a oriente la comunidad de Magaña, a occidente la de Yanguas y al sur la de Soria.

¿En qué consistía esta organización territorial? Tal como señala Gonzalo Martínez, “el centro y eje será la villa; un núcleo con aspiraciones urbanas, dotado de castillo o fortaleza y provisto de muralla” y en el caso concreto de la de San Pedro, además poseía Casa de Juntas, Hospital y vivienda para los sexmeros.

“Los vecinos de estas Comunidades organizados en concejo reciben del monarca un territorio, sobre el que van a ejercer los derechos de propiedad, organización, el nacimiento e instalación de las aldeas”.

La jurisdicción sampedrana englobaba 25 aldeas divididas en cuatro sexmos: el de Huérteles que lo comprenden la aldea de su nombre, Montaves, Palacio, Las



Antigua Casa de Juntas de la Villa.

Actualmente en este lugar se construyó el Ayuntamiento de San Pedro

Fuentes, Taniñe y la Ventosa; Oncala, con el de su nombre, el Collado, San Andrés y Navabellida; Los Carrascales con Matasejún, Sarnago, Valdelavilla, el Vallejo, Valdenegrillos y Valdeprado; el de Veá, con Veá, Peñazcurna, Villarijo, Armejún y Valdemoro; Buimanco, Acrijos y Fuentebella son aldeas de la villa.

El reparto de tierras en Villa y Tierra de San Pedro fue el siguiente: fincas para particulares, dehesas boyales para el ganado de labor de cada localidad, bosque para aprovechamiento de leñas, y tierras de realengo, baldíos, para la explotación de los ganados, que en la práctica serán de uso común de los vecinos de la Tierra. Estos últimos terrenos, con el paso del tiempo, tuvieron gran relevancia pues, creada la Mesta, serán los agostaderos para el ganado trashumante.

Las milicias concejiles

En el orden militar tenían su peculiar forma de funcionamiento: los habitantes de las villas que disponían de bienes y caballo ostentaban la consideración de

caballeros villanos y en caso de conflicto estaban obligados a acudir a la llamada del monarca, pero, eso sí, marchaban bajo la enseña concejil y siempre al mando de sus propios capitanes. La superioridad militar de estos pastores-guerreros sobre los campesinos sedentarios, provocó una diferenciación social, al encomendarles no solo la defensa permanente del territorio, asignado a la villa, sino la protección del ganado comunal. Ser caballero, al tiempo que implicaba obligaciones, era un honor que llevaba consigo la exención de determinados impuestos. Pronto, riqueza y eficacia militar convierten a los caballeros villanos en los personajes más influyentes de los concejos, y con el tiempo, se reservan una parte muy importante en el gobierno de la villa.

La importancia militar de las milicias sampedranas se constata en la intervención contra las pretensiones señoriales, como ocurrió, en Tierra de Cameros, contra D. Diego López de Haro, enfrentado a la autoridad de Sancho IV.

Organización jurídica y político administrativa

En el orden jurídico no dependían de ningún juez sino del rey; no obstante esta autonomía no estaba reñida con la presencia de un señor en representación del monarca que velaba por los intereses de la corona.

El poder administrativo, también era de competencia concejil pudiendo establecer las normas jurídicas que regulaban las relaciones entre la villa y las aldeas y elegir a sus propias autoridades.

Los documentos oficiales mencionan a estas entidades, claramente diferenciadas del reino de Castilla pues hasta bien entrada la Edad Media se nos habla “rey de Castilla, de León y de la Extremadura”. En ese sentido la importancia política de la Comunidad Sampedrana se puede constatar en la presencia de los alcaldes de San Pedro, Vea y Cornago en la cortes de Castilla de 1315.

De villa y tierra de realengo a señorío jurisdiccional: organización administrativa

En el siglo XIV, con el auge del poder señorial, se va diluyendo esta imagen, un tanto idílica, difundida por algunos historiadores; en 1383 Villa y Tierra de San Pedro de Yanguas pierden su condición de realengo y su sobrenombre de Yanguas es sustituido por San Pedro Manrique. Esto se debió a la merced concedida por Juan I a la familia Manrique, convertida por graciosa concesión real en señorío jurisdiccionales de Villa y Tierra.

La pérdida del realengo produjo importantes perjuicios en el orden judicial, administrativo y fiscal, pero no alteró la propiedad de la tierra, a pesar de los vanos

intentos de la familia Manrique de hacerse con los realengos.

De ahora en adelante el poder judicial recaerá en los duques de Nájera y en su ausencia en los gobernadores y tenientes gobernadores de Villa y Tierra nombrados por ellos. En lo concerniente al gobierno de Villa y Tierra, aun careciendo de poder decisorio el duque o el gobernador presidirá las elecciones de los regidores y además el duque percibirá los impuestos reales como las alcabalas y las tercias reales.

El gobierno de villa y tierra

La villa estará gobernada por dos regidores uno nombrado por el Estado Noble y otro por el Estado Llano; el del Estado Noble era elegido por los miembros de este estamento; y el del Estado Llano por los cuatro procuradores representativos de los cuatro sexmos y que a su vez eran elegidos por los electores nombrados por las respectivas parroquias. Estos seis, regidores y procuradores, conformarán el gobierno de Villa y Tierra que tendrá por sede la Casa de Juntas desde donde administraban y trataban los temas del común.

Otra modificación tuvo lugar en 1510 por la que desde esta fecha cada aldea elegirá un regidor que podrá prender pero no liberar sin autorización del Juez-Gobernador.

Hacia una sociedad con fuertes desequilibrios sociales

Tal como se acaba de informar, la conversión en señorío supuso la pérdida de muchos derechos y privilegios, pero ya en su origen surgieron grandes diferencias entre los vecinos de la villa y los de las aldeas; pues mientras los unos disfrutaban de vivir en un núcleo con pretensiones urbanas, protegidos por murallas y milicias; poseían mayores privilegios; mejores tierras de cultivo, los otros estaban relegados a aldeas ubicadas en zonas más frías, algunas inhóspitas, con peores tierras de cultivo. Unas diferencias que con el paso del tiempo irán incrementándose tal como se aprecia en el privilegio real de 1510 por el que los RRCC, dan en exclusiva a los moradores de la villa la prebenda de “estar libres de quintos y portazgos, que no pagarán en el tráfico de mercaderías”, todo ello por los daños sufridos años atrás al haber sido ocupada por los ingleses durante el conflicto dinástico entre Pedro I y Enrique II de Trastámara.

La creación de la mesta

Por una pirueta del destino, a partir del siglo XIII estas tierras pobres vivieron una gran prosperidad. Esto se debió a la creación de la Mesta por Alfonso X, por la

que se concedía a los pastores trashumantes grandes privilegios regulados en una amplia legislación. A ello se unió la selección de la raza merina productora de una lana de excelente calidad. Si a ello sumamos que la Villa y Tierra disponían de enormes realengos que serán los agostaderos y que la reconquista cristiana logró enormes pastizales en el sur, invernaderos, fue posible llevar a cabo la trashumancia de estos rebaños en un movimiento pendular de sus realas de merinos. La calidad de sus lanas incrementó la demanda y los precios se incrementaron lo que supuso gran prosperidad para Villa y Tierra. Todo ello se materializó en importantes mejoras como la construcción de casonas blasonadas y la fábrica de sus iglesias.

La prosperidad ganadera y las grandes desequilibrios sociales

Los datos que nos suministra el catastro de Ensenada en 1752 nos hablan de una potente oligarquía ganadera, asentada sobre todo en la villa, que ostentaba títulos de nobleza hidalga; esta oligarquía disfrutaba de la mayoría de los realengos y de casi toda la riqueza ganadera, pues de las 27.722 cabezas censadas en la villa, los 7 grandes ganaderos poseían 26.689, lo que suponía más del 96 % de la riqueza ganadera de la villa y del 32% de todo el ganado merino de villa y Tierra. Si a ellos les sumamos otros tres ganaderos de Oncala, Huérteles y Palacio como los Giménez Barrio, Balmaseda y Cuesta sumaban más de la mitad de toda la cabaña de la Villa y Tierra. El resto eran pequeños propietarios y pastores de los que los más afortunados eran los rabadanes que con algunas decenas de reses conformaban los mandos del rebaño.

Esta oligarquía, fuertemente endogámica, no solo concentraba gran parte de la riqueza ganadera sino que ostentaban títulos de hidalguía y controlaban en la práctica los gobiernos de Villa y Tierra y sobre ellos recaía la designación de Gobernadores y Tenientes Gobernadores

La Iglesia también era una potencia económica no tanto por sus propiedades rústicas, que eran abundantes, sino por ser perceptora de impuestos eclesiásticos, basados en los diezmos mayores y menores. En este

sentido era la mayor perceptora de tributos superando la cuantía percibida por el rey y el duque de Nájera.

El fin de la mesta y la liquidación de las comunidades de villa y tierra

Con los cambios legislativos de las Cortes de Cádiz se produce la disolución de la Mesta sustituida por la Asociación de Ganaderos del Reino; el fin de sus privilegios, la gran pérdida de ganados por la Guerra de la Independencia, todo ello, unido al fin del monopolio de la raza merina en favor de Francia e Inglaterra, supuso un golpe muy serio para esta actividad económica, en especial para las grandes familias hidalgas que además con el triunfo del Liberalismo perdieron sus privilegios en los gobiernos municipales. Será a partir de entonces cuando abandonan la actividad ganadera, emigran a las ciudades y se orientan a otras actividades.

En el año 1833 se disuelven las comunidades de Villa y Tierra, y cada aldea adquiere la condición de ayuntamiento pasando a disponer de todo el territorio de su demarcación incluidos los correspondientes realengos. Tales decisiones supusieron un alivio y un beneficio para la mayoría de los ganaderos de los pueblos que ahora con holgura podrán beneficiarse de sus grandes pastizales. Así vemos que en las aldeas merineras de Oncala, Las Fuentes, Huérteles y Palacio proliferan ganaderos medios con rebaños de unos cientos de cabezas; a la par la villa de San Pedro, desprovista de los agostaderos de la Tierra, ve como desaparece su cabaña de merinos y con ella se produce la paulatina emigración de la nobleza hidalga. Mas los sinsabores no acabaron aquí pues con las desamortizaciones salieron a subasta los citados realengos. Ante ello los vecinos de las aldeas merineras como Oncala, San Andrés, el Collado, y otros pueblos de la excomunidad se movilizaron para, por medio de rematantes, adquirir en propiedad estas tierras para sus vecinos y así garantizar la pervivencia de la ganadería trashumante durante algo más de cien años hasta llegar casi a nuestros días.

De lo que fue la Comunidad de Villa y Tierra nos quedan algunos documentos, las fotografías de la Casa de Juntas y la imagen de Santa María de la Peña, patrona de Villa y Tierra.

Bibliografía:

Gonzalo Martínez: Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana.

Catastro de Ensenada de San Pedro Manrique y aldeas de su Comunidad.

Documentos que obran en la secretaría de San Pedro Manrique del siglo XIX.

Miguel A. San Miguel Valduérteles: San Pedro Manrique según el Catastro de Ensenada.

Miguel A. San Miguel Valduérteles y Jesús Vasco: San Pedro Manrique: Fuego, Sendero y Fiesta.

Manuel del Río: Vida Pastoril.

Gervasio Manrique: Datos para la Historia de la Villa de San Pedro Manrique.

Aproximación a la genealogía de Sarnago (I)

(Por Javier Mozas, Licenciado en Historia y Genealogista)

La clasificación de apellidos de acuerdo a su tipología (y aplicándola a los apellidos aparecidos en el lugar de Sarnago), la podemos dividir en cuatro tipos: Patronímicos, Toponímicos, Físicas y Profesiones.

Los apellidos PATRONÍMICOS son aquellos que derivan de un nombre propio que era común en la familia y por el cual pasaron a ser conocidos a partir de una generación. Debieron ser los primeros en aparecer. Se formaron de dos maneras. La primera, cogiendo directamente el nombre precediéndole de la preposición “de”, y de la que podemos citar en Sarnago los casos de (de) Benito, (de) Marín y (de) García. La segunda, añadiendo al nombre propio la terminación “-ez”, y contiene más casos, como Domínguez (del nombre Mingo>Domingo), Fernández (Hernando>Fernando), Hernández (Hernando), Jiménez (Jimeno), Marín, Martínez (Martín), Pérez (Pero>Pedro), Sáenz (Sancho), y Sánchez (Sancho).

Los apellidos TOPONÍMICOS son los que se generaron cuando una persona procedente de un lugar, emigró a otra localidad más o menos cercana y, quizás por coincidir con un mismo nombre y apellido patronímico ya en esa nueva localidad, el ‘nuevo’ adoptaría por nuevo apellido el lugar de procedencia. Al igual que los patronímicos, también era común que les precediera la preposición “de”. En Sarnago tenemos los casos de los apellidos (de) Carrascosa —de Carrascosa de la Sierra—, de Casas —de Las Casas—, de Córdoba, de la Cuesta —La Cuesta—, (de) Lasanta —de La Santa, actualmente en La Rioja—, de Rebolledo, (de la) Sierra, y (de) Vallejo.

Como curiosidad, cabe citar la existencia del apellido Sarnago, con origen en la misma localidad. En la actualidad lo podemos localizar más al sur en lugares como San Felices y Ólvega.

Tanto para los apellidos patronímicos como para los toponímicos, la partícula “de” o la terminación “-ez” indican pertenencia o procedencia respectivamente. Con el paso del tiempo, la mayoría de estos apellidos perdieron la preposición, sobre todo en el siglo XIX, lo cual no implica que los que en la actualidad lo conservan sean de origen noble, sino que esa rama ha tenido mayor cuidado en transmitirlo de la manera original.

También aparecieron los apellidos derivados de alguna CARACTERÍSTICA FÍSICA común de un

linaje, muy visible e identificable, que inicialmente sería una especie de apodo pero que con el tiempo se convertiría en apellido. Aquí se engloban los apellidos Bermejo (de piel o cabello rojizo, pelirrojo), Calvo, y Ridruejo (persona que crece tardíamente).

Por último, también y para diferenciar linajes, o para identificar mejor a una rama familiar, algunos adoptaron por apellido el nombre del OFICIO o profesión que generalmente, pasaba de padres a hijos. Para Sarnago, tenemos claramente el caso del apellido Alcalde.

Para el resto de apellidos actuales o de siglos atrás en Sarnago como Juano, Medel, Ramos, Ortega, de Milla, Marqués y Espuelas, no se tiene conocimiento cierto de su significado, y por tanto no nos atrevemos a colocarlos en ninguna de las cuatro categorías anteriormente descritas.



El Ramo de Sarnago 2016 es transportado por el Mozo del Ramo y ayudado por otros mozos que representan a los diferentes apellidos del pueblo. Foto Marcos Carrascosa

Fragmento del libro: 'Quién te cerrará los ojos. Historias de arraigo y soledad en la España rural' (Libros del K.O., 2017), de Virginia Mendoza.

Hubo un tiempo en que esta tierra habitada desde hace miles de años se quedaba temporalmente vacía. «Ya se van los pastores / a la Extremadura / ya se queda la tierra / triste y oscura», cantaban los de las Tierras Altas. Los pastores volvían, hasta que tuvieron que irse a la fuerza o convertirse en otra cosa. Los que no emigraban se convertían en campesinos. Esa era su revolución. Cuando los pastores de la Alcarama dejaron la trashumancia porque ya no tenían ovejas, fueron los extremeños los que se instalaron temporalmente en Soria para plantar pinos.

Miguel Delibes escribió en *Las Ratas*:

«La repoblación forestal era la obsesión de los hombres nuevos, y cuando la guerra, apenas a las veinticuatro horas de estallar, se organizaron brigadas de voluntarios con el fin de convertir la escueta aridez de Castilla en un bosque frondoso. No había tarea más apremiante y los prohombres decían: “Los árboles regulan el clima, atraen las lluvias y forman el humus, o tierra vegetal. Hay, pues, que plantar árboles. Hay que hacer la revolución. ¡Arriba los árboles!”».

También escribió:

«...venían dispuestos a convertir Castilla en un jardín».

Francisco Franco escribió años después:

«El Patrimonio Forestal del Estado está realizando la transformación de la comarca de San Pedro Manrique y Yanguas, de la provincia de Soria, a través de la repoblación forestal y creación de pastizales mejorados en terrenos pobres y de escasa productividad en su actual forma de explotación. De este modo, se incrementa la rentabilidad de unas tierras que sistemáticamente se venían viendo abandonadas por los naturales de la región, buscando en otros núcleos rurales e industriales mejores condiciones de vida».

Así, decía Franco, *paliarían* la despoblación. El efecto fue exactamente el contrario, y no fue ningún accidente. Primero se cerraron colegios y los niños fueron enviados a lugares remotos con escuela. Después se obligó a los vecinos a plantar pinos en sus tierras y con su propio dinero, lo que suponía firmar la sentencia de muerte de sus cultivos y, por tanto de su pueblo, que vivía de la agricultura y de la ganadería. Se prohibió a las ovejas el acceso a sus antiguos pastos, convertidos ahora en pinares. Los propietarios de montes particulares «podían» vender su terreno al Patrimonio Forestal del Estado. Con mayor o menor agrado, muchos lo hicieron. Algunos resistieron. No era una opción; estaban obligados a hacerlo porque sólo había una alternativa: la expropiación forzosa.



Aquello que Victoria no quiere recordar, la expropiación forzosa, ocurrió el 27 de agosto de 1968 a las 4 de la tarde. Su aldea fue la última de las que se expropiaron aquel verano en las Tierras Altas.

En Vea, uno de los últimos vecinos plasmó su desesperación en una de las paredes de una iglesia derruida en la que hoy permanecen sus palabras: «Día 21 de Octubre de 1962. se *ba* terminando el pueblo. Ya se ha terminado la fiesta que no sé si habrá más año porque desaparecen un 90% de los vecinos», escribió Marcos León.

Hoy Soria es la provincia más afectada por la despoblación en España y en Europa. La Serranía Celtibérica, de la que forma parte, no alcanza la cifra que establece la Unión Europea para considerar biológicamente muerto un territorio: 8 habitantes por kilómetro cuadrado. Más que territorio, espacio, porque apenas hay 1,5 personas por kilómetro cuadrado para poder reivindicarlo. Más del 90% de los municipios sorianos están dentro de lo que Europa considera desierto demográfico. Más de 600 pueblos sorianos tienen una población inferior a 100 habitantes. La Laponia del Sur, la llaman.

Fue en las Tierras Altas donde Julio Llamazares escuchó la primera llamada del que se convertiría en el libro cumbre sobre la despoblación rural en España, *La lluvia amarilla*. Aquí hay más de 10.000 personas menos que hace un siglo. Cualquiera de ellas, como Victoria, pudo inspirar al escritor. También le inspiró *Donde la Vieja Castilla se acaba: Soria*, donde Avelino Hernández escribió:

«Me dijeron que se habían resistido mucho y que debió de ser porque sus habitantes vienen de aquellas gentes de las que dijo Estrabón que hacían una sola comida, y frugal, al día, y que se bañaban en invierno en el agua fría. Y de las que escribió Trogo que tenían preparado el ánimo para la muerte y el cuerpo para la abstinencia y la fatiga. Pero la verdad es que también me han dicho que en cuanto la Diputación hizo los caminos que dieron acceso hasta estos pueblos, las gentes los cogieron y se fueron». No todos.

Lo heroico de la resistencia rural es su enfrentamiento directo y solitario contra la muerte. Aunque los últimos vecinos de los pueblos detestan los finales, llevan como emblema la frase que cierra *Cien años de soledad*: «Las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra». Esa conciencia del fin y de la unicidad de la existencia, es su asidero en la tierra que pisan y cuidan. Para Derrida, la demora es la resistencia y también es el lugar en el que se resiste. La segunda acepción del verbo demorar es «detenerse en una parte». Josep María Esquirol rescata esta idea de Derrida y escribe en *La resistencia íntima*: «Demorar es tanto retardar como permanecer en algún lugar durante cierto tiempo si se articulan ambos significados: permanecer en algún lugar retrasando el final».

La familia de los Ridruejo de San Andrés de San Pedro (Por Irene Jiménez Ridruejo)

Desde hace cinco siglos, principalmente desde el reinado de los Reyes Católicos, la Cañada Real Soriana ha sido recorrida por los trashumantes de la Sierra de Alba y de la comarca de Tierras Altas hacia Extremadura y Andalucía. El recorrido duraba alrededor de 38 días, variaba algo si iban caminando o en caballería. Bajaban en octubre y volvían en mayo. Las madres, hijas, niños y abuel@s quedaban en Castilla al cargo de haciendas, campos, crianza y administración de sus familias.

El eslabón que me une con esta saga de valientes es mi madre, Patrocinio Ridruejo, recién desaparecida, a la que dedico este homenaje por su coraje. Nunca renunció a su pueblo. Apasionada de tradi-



ciones y costumbres. Sus padres eran primos segundos y sus abuelos llegaron a pedir permiso a Roma para contraer matrimonio.

De esta familia, os diré que hacia 1560, (según cuenta el primo Ángel Ridruejo) llega el primer Ridruejo a San Andrés. El origen es poco claro, unos dicen que es judío, otros que procedemos de Cornago. Se comenta que cuando murió el primer habitante ni confesó ni comulgó.

En el siglo XVI se produce el primer asentamiento, fueron cuatro casas de pastores, que ocuparon el antiguo castro Celta situado en el término de los Castellares, junto al pueblo El

Collado, en Valdeparas, donde se encuentra el río enclave de los Sotillos y el puente a San Pedro. A este asentamiento lo denominaron “Pin Pon”, en el futuro inmediato instalaran una presa de agua.

Recuerdan los antiguos que debajo de la actual Iglesia de San Andrés Apóstol había otra que dedicada a San Martín.

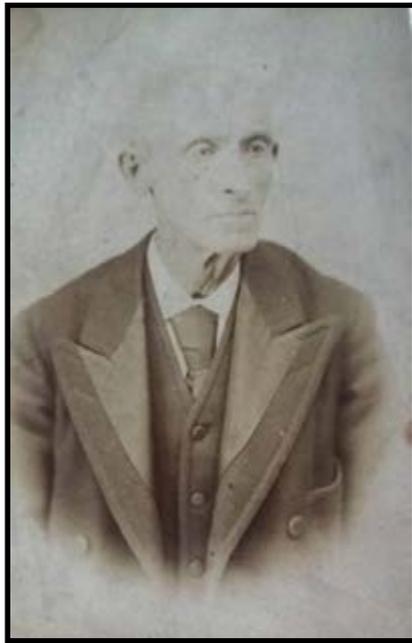
Relataba mi padre de la existencia de 12 Ermitas: la del Ave María, la de San Juan, San Miguel, San Bartolo, “La del Santo” con su hornacina para orar a la Virgen en vísperas y maitines al comienzo del día y al ocaso para dar gracias. Cuentan las piedras amontonadas en barrancos, laderas y parcelas señal del pasado de oración.

Si en los 25 pueblos de la mancomunidad tenían en todos la festividad de las Múndidas aquí se perdió, como en muchos otros, algún día como en Sarnago ejemplo a imitar, podría ser que se celebren en más pueblos.

Esta familia de trashumantes compuesta por Ignacio Ridruejo y Jacoba Barrero vivieron, en 1616, en una casa pequeña con 10 hijos. Poseían una ganadería con todo tipo de animales.

De ese medio rural, salió la saga de los Ridruejo, dando fama al apellido: fundaron farmacias, bodegas, comercios, droguerías; otros fueron prestamistas como Policarpo; los hubo que se distinguieron como Epifanio Ridruejo Barrero por ser el fundador de la Cámara de Comercio de Soria; otros como su hijo Epifanio por ser el fundador de la Banca Ridruejo, otro de los Ridruejos destacó al llegar a ser provincial de los jesuitas en América Latina y sobre todo Dionisio Ridruejo, poeta y escritor, que pasó por contradictorios avatares en la política siendo finalmente el impulsor del partido socialdemócrata que propició un nuevo amanecer de España; otros como mi bisabuelo Alejandro se quedó en San Andrés. Este último tuvo tres hijas, una de ellas, Florentina Ridruejo madre paterna que tuvo doce hijos.

Por parte de mi padre hay una anécdota curiosa. Mi bisabuelo Isidoro Jiménez, junto a su hermano Ignacio, estudiaron para curas y llegaron a ordenarse. Por este motivo fueron apodados “los Curillas “. Como el obispo tardaba en asignarles destino colgaron los hábitos y se casaron con



Ignacio Ridruejo



Manuel Jiménez Del Río

dos mozas del lugar, cambiaron sus vidas sacerdotales por el amor a la familia.

Compraron las tierras y pastos comunales donde reza en las escrituras “que son los pastos para hijos habidos y por haber por siglos” Hicieron pagarés. San Andrés, que era cabeza de partido con ayuntamiento propio, permitió de esta manera que todos los ganaderos pudieran comer del campo y la ganadería sin hambruna.

Por ello preservaron mucho más lo popular con más pureza, lenguaje, dichos y oficios. Por juntar con los matrimonios convenidos quedaron estas benditas herencias.

Desde el año 2000 la subestación más grande de Europa tiene asentamiento con cuatro parques eólicos situados en la sierra de Alba-Cayo, Castilfrío, Matasejún y Valtajeros, declarando de utilidad pública la obra, con un impacto ambiental de sus bellos paisajes. Se le ha dado prioridad a tecnología sin rendimiento, al derecho por sus cañadas reales libremente por derecho ancestral y legal.

De esos legados y esas generaciones de antepasados endogámicos, típico de los lugares alejados, les hacían relacionarse para sobrevivir y progresar dignamente.

Esa es mi suerte, la ruleta de la vida. La providencia quiso que mis abuelos: Félix, Florentina y Teófila permitieran casarse a Manolo y Patro una bonita historia de amor, boda esperada y sonada de nuestros padres que por ahora son los ULTIMOS ABUELOS de los cuales me enorgullezco.

¿Qué hacemos para dar vida, empleo, desarrollo a estas comarcas?

Sinceramente volver al mismo punto donde llegaron los ganaderos fuertes de atañe, LA UNION. Dando oportunidad a los que empiezan, sobran casas, tierras que se pueden alquilar o prestar. La idea de cooperativas o pertenecer a la Mancomunidad de Tierras podría verse con la unión de todos promoviendo nuevas explotaciones.

Si vivieron antes con menos y tantos hijos se podría intentar de nuevo abordando proyectos para el futuro. Estamos todos implicados, somos responsables del AHORA, del FUTURO CERCANO para que la desolación tarde siglos en llegar...



Centro Iniciativas Turísticas
Tierras Altas de Soria

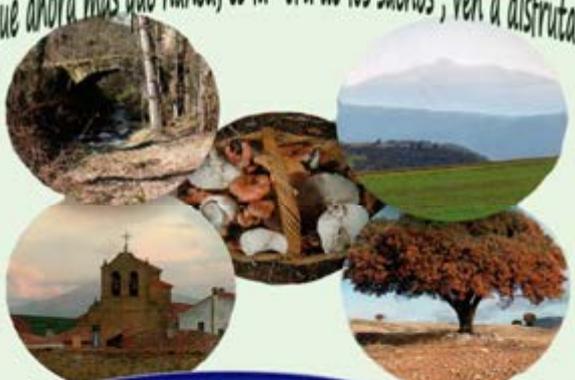
El Centro de Iniciativas Turísticas de Tierras Altas es una asociación sin ánimo de lucro, de carácter privado, cuya finalidad es el fomento del turismo en la Comarca de Tierras Altas de Soria mediante el desarrollo y la realización de todas aquellas actividades e iniciativas dirigidas a influir positivamente en el desarrollo del sector del turismo en nuestra comarca.



www.turismotierrasaltas.com



Porque ahora más que nunca, es la "era de los sueños", ven a disfrutarlos



Fuentes de Magaña (Soria)
dioni.valer@telefonica.net
Tfno. 636 131 263

Alojamiento ideal para grupos grandes

Elaborados con leche cruda de oveja de nuestra propia ganadería

QUESONCALA
NATURAL DE TIERRAS ALTAS DE SORIA

Barrio de arriba S/N
42172 Oncala (Soria)
975 381 268
contacto@quesoncala.com

www.Quesoncala.com
facebook.com/Quesoncala

VENTA ONLINE!!



Música en la semana cultural

Viernes, actuación de los chavales de San Pedro

Un año más estos “pequeños” grandes artistas nos hicieron pasar una tarde inolvidable escuchando buena música. Cada año su actuación es mucho mejor. Muchas gracias a todos ellos y en especial a Josean San Miguel por convencer a estos artistas para que nos acompañen, deleiten y pongan su granito de arena en la recuperación de este pueblo.



Lunes, actuación del grupo de sevillanas de San Pedro “Las chicas de la peineta”

Después de la intensidad de la fiesta de las Móndeidas y del Ramo que celebramos el domingo necesitábamos hacer un acto más relajado y lúdico, para ello contamos con la actuación desinteresada de las “**Las chicas de la peineta**”. Este es un grupo de aficionadas a las sevillanas, magníficamente dirigidas por Encarni. Muchas gracias por vuestro salero, por hacernos pasar una tarde tan divertida y por vuestra colaboración con este pueblo (también el vuestro).





Artevalle
MOBILIARIO

Sintiendo el mueble desde 1970

Poligono Ind., Calle D, 12 CINTRUÉNIGO 948 811 632
info@artevallemobiliario.com
www.artevallemobiliario.com

www.vimurconfort.com

DESCANSO DE CALIDAD

Los productos VIMUR están fabricados con tejidos y materiales especialmente elegidos para garantizar un sueño reparador por sus cualidades de adaptabilidad, transpirabilidad y consistencia.



☎ 941 255 072

© 2015 VIMUR CONFORT - C/ Estambreira 38, Nave 10 - 26006 Logroño (La Rioja) - info@vimurconfort.com



TIERRAS ALTAS TRABAJOS FORESTALES



- Desbroce
- Podas
- Entresacas
- Pastizales
- Cerramientos y vallados
Ganaderos
Jardines
Metálicos y de madera
- Y más servicios....



Teléfono de contacto: 654 528 721



Frutas y verduras

y plantas para huertos



Hnos. DEL RINCÓN RUIZ



C/Mayor, 1
San Pedro Manrique
(Soria)

975 381 007
615 537 515

Mercado municipal.
puesto nº 11
SORIA

El muchacho pastor (Por Gaspar Ruiz)

Como cada día, el muchacho de diecisiete años salió de pastor con el ganado de sus padres, que no era mucho. Sobre las diez de la noche de un 3 de septiembre, cuando la luna se desperezaba, dejó cerradas en la red las ovejas junto a la ermita, en un ricio de rastrojo que las últimas tormentas del verano habían hecho renacer. Bajo un cielo profusamente estrellado, y al compás del canto de un grillo que rompía el silencio de aquella tranquila y cálida noche, y en medio de las netas sombras que originaba la luna, que poco a poco iba dejando de ser llena para entrar en menguante, el muchacho se abandonó a un plácido y profundo sueño, al lado de sus perros y sus ovejas.

De pronto, le despertó el ruido de varios motores y, destapándose la cara que tenía embozada con su manta, miró hacia el camino que traía a la ermita, deslumbrándole los focos de dos camiones. Completamente despierto, notaba en su cara el rocío de la noche, estremeciéndole el cuerpo la excitación y, por qué no decirlo, el miedo.

Los camiones se detuvieron a escasos metros de la ermita, no lejos de su pequeño rebaño y, aunque la visión no era del todo buena, los observaba agazapado detrás de unas estrepas. De pronto, unas voces amenazantes que insultaban y humillaban, alertaron a sus careas. Uno de ellos comenzó a ladrar, pero cesó inmediatamente a la orden del muchacho. No tuvo dudas de que aquellas voces provenían de vecinos de su pueblo, con quienes no pocas veces había charlado en la taberna o en las solanas, creyendo reconocer, de entre ellas, la de un hermano de su padre, a quien las fuerzas vivas del momento, a punta de pistola, lo conminaban a dar la luz cuando algún cortocircuito o algún nublado la apagaba.

A los insultos siguieron seis disparos, al unísono, probablemente de un fusil tipo Máuser. El muchacho tembló al no saber hacia quién o quiénes iban dirigidos. Como acto reflejo, se tiró al suelo, cubriéndose la cabeza y los oídos. Cuando cesaron, levantó la cabeza y se abrazó a sus careas que permanecían mudos y aterrorizados. Oyó, a continuación, otros tres tiros secos, esta vez de pistola, separados unos de otros por un pequeño intervalo de tiempo, acabando con los quejidos entrecortados de personas que yacían en el suelo, interpretando que se trataba del remate de gracia de unos asesinatos que ahora empezaba a comprender.

Un silencio aterrador y espeso se apoderó de la noche, hasta que los justicieros subieron de nuevo a los



Rebaño de ovejas pastando en las eras de Sarnago.

Foto José Mari Carrascosa

camiones y reanudaron la marcha en busca de otras gentes de otros pueblos a quienes darles “café”, o “matarile”, como les gustaba decir entre ellos en su jerga particular. Una gran nube de polvo seco los despidió, perdiéndose en medio de la noche que se iba haciendo clara.

El muchacho, que conocía muy bien todos los caminos, de las innumerables veces que los había recorrido, ordenó a los perros custodiar el rebaño, mientras él aprovechó la escasa luz de la luna, también triste, para bajar corriendo al pueblo.

Azorado, no dudó en dirigirse a casa de su tío. Llamó repetidas veces a la puerta hasta que éste la abrió, preguntándole del porqué de aquella premura. El muchacho le confesó, ya más sosegado, que había confundido su voz entre la de los matarifes. El tío le aconsejó que retornase junto a las ovejas y no contara a nadie lo sucedido. Sin embargo, para un muchacho de diecisiete años era difícil mantener un secreto de tal índole, no pudiendo ocultar lo que vio en aquella terrible e inolvidable noche.

Pasados unos meses, el zagal cumplió los dieciocho años, debiéndose incorporar a filas en su cuartel correspondiente. Al ser revisado su historial, que algún chivato se interesó en documentar, fue inmediatamente destinado a una cárcel cercana al mar, donde murió de las enfermedades causadas por el hambre y el abandono en poco más de un año.

Gracias a este inocente pastor, que reveló los hechos y que pagó con su vida por ello, hoy podemos conocer esta historia que no solo es cierta, sino que pone de manifiesto que hay determinadas personas mezquinas y desalmadas que, sin escrúpulos, son capaces de ejecutar su justicia particular, a las puertas de un templo y ante la mirada del dios al que tanto defienden e invocan.

Coplas que hizo Jorge Manrique a la muerte de su padre, don Rodrigo Manrique (maestre de Santiago) (Por Paloma Torrijos <http://palomatorrijos.blogspot.com.es/>)

Pues aquel gran Condestable maestre que conoscimos tan privado, non cumple que del se hable, mas sólo cómo lo vimos degollado. Sus infinitos tesoros, sus villas e sus lugares, su mandar, ¿Qué le fueron sino lloros? ¿Qué fueron sino pesares al dejar?

Don Álvaro de Luna, condestable de Castilla y todopoderoso señor al servicio de Juan II de Castilla, es decapitado en la plaza del Ochavo, junto a la Plaza del Mercado o Plaza Mayor de Valladolid en junio de 1453. Su rey Juan II de Castilla muere un año después. La pena y el arrepentimiento por su comportamiento con su sobre todo amigo don Álvaro son, al parecer, la causa de su muerte.

Rodrigo Manrique de Lara casado en primeras nupcias con Mencía de Figueroa en 1431 serán los padres del poeta Jorge Manrique. Este queda huérfano a los cuatro años de una madre que siempre recordará. La segunda esposa de Rodrigo Manrique es, desde 1469, Beatriz de Guzmán de los señores de Cañete en Cuenca. Rodrigo Manrique casa por tercera vez con Elvira de Castañeda. Al año siguiente, en 1470, el propio Jorge Manrique casa con la hermana de su madrastra, doña Guiomar. Mencía de Figueroa, madre del Poeta, fue educada en un ambiente cortesano y culto. Era sobrina materna de Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana.

Rodrigo Manrique de Lara es el primer conde de Paredes de Nava, Palencia, desde mayo de 1452. Nace en 1406 y muere en Ocaña, Toledo, el 11 de noviembre de 1476. Víctima, parece ser, de un cáncer que le devoró el rostro. Esta muerte es el hecho que lleva a su hijo a escribir sus Coplas en honor y honra de su padre, *en la su villa de Ocaña vino la Muerte a llamar a su puerta*.

El lugar de nacimiento y de muerte del Poeta no está claro. Encontramos que Jorge Manrique nace en Paredes de Navas, Palencia, señorío de su padre, o bien en la Segura de la Sierra, Jaén, cabeza de la encomienda de Santiago que administraba su padre. Maestre de la orden de Santiago entre 1474 y 1476. Jorge Manrique es en Cuenca señor de Belmontejo lugar que era señorío de su segunda madrastra. Señorío que se reintegra a los de titularidad de los señores de Cañete a la muerte del Poeta en 1479. Igualmente es señor de otro Belmontejo, sucediendo a su padre, en este caso en Ciudad Real, rebautizado como Villamanrique. Con su padre defiende los derechos de la princesa Isabel al Reino de Castilla en disputata con su sobrina Juana, hija de



Retrato del condestable Álvaro de Luna. Capilla de Santiago en la catedral de Toledo, donde está enterrado.

Enrique IV. Defendiendo estos derechos muere en tierras conquenses del marqués de Villena, partidario de la princesa Juana. Podemos encontrar que muere participando en el asalto del castillo de Garcimuñoz. También que muere días después de ser herido en el asalto en la cercana localidad de Santa María del Campo Rus donde estaba su campamento.

En la Plaza Mayor de Santa María del Campo un monumento recuerda a Jorge Manrique y en el parque El Prado, donde se dice que Jorge Manrique instaló su campamento, hay un monolito que recuerda este hecho. También en este pueblo se ha creado un Centro de Estudios Manriqueños. Cuenta entre sus fondos libros, imaginarios retratos de Jorge Manrique y algunos autógrafos del poeta. Aquí se celebran en Abril las Jornadas Manriqueñas en las que participan

Castillo de Garcimuñoz y Uclés. Jorge Manrique fue caballero de Santiago y su padre maestre de la orden de Santiago, cuyo monasterio principal y cabeza territorial era el monasterio de Uclés. A tres kilómetros de la población de Castillo de Garcimuñoz, en el camino llamado de la Nava, también un monolito con una cruz de hierro y una inscripción señala el sitio que se dice exacto donde Jorge Manrique cae herido.

Las otras obras de Jorge Manrique están reunidas en un *Cancionero*. Está formado por unas cincuenta composiciones breves, en su mayor parte de tema amoroso. Escribe también tres piezas burlescas. Dos son las tituladas *Coplas a una beoda* y *Convite que hizo a su madrastra*. Obra en la que parece que su madrastra no era mucho de su querer.

Por último, no sabemos con seguridad el lugar de nacimiento de Jorge Manrique y de su enterramiento y del de su padre, en el monasterio de Uclés, no queda nada.

Para Rodrigo Manrique fue construido un sepulcro en alabastro en la iglesia del monasterio de Uclés. La cabeza descansaba en unas almohadas, en el canto de una de las cuales estaba grabada esta inscripción: *Aquí yace muerto un hombre que vivo dejó su nombre*. Puede leerse en algunas obras que tratan del enterramiento de Rodrigo Manrique que es: *que vivo queda su nombre*.

Al reconstruirse la nueva iglesia del monasterio desde fines del siglo XVI, el monumento funerario se cambió a un nicho del claustro. Tras sucesivas reformas no sabemos nada del paradero de los sepulcros de don Rodrigo y de don Jorge Manrique, que estuvo enterrado unos pasos más atrás de la tumba de su padre en Uclés.

Don Rodrigo Manrique fue llevado a sepultar al Convento de Uclés, en el sitio que había señalado, y donde el Prior don Juan Velasco, su testamentario, hizo poner una cama de alabastro, como de una vara de alto, con un bulto de la misma materia, que

representa este gran varón, y por haberse fabricado nueva Iglesia, está hoy en un nicho grande del claustro de aquella insigne casa. El bulto tiene vestido el manto capitular, con el hábito de Santiago. A los pies tiene un león y con ambas manos la espada que descansa sobre el cuerpo. Descansa la cabeza sobre dos almohadas

En 1598, la tumba de Rodrigo Manrique estaba al bajar las gradas del altar y la de don Jorge estaba en mitad de la iglesia. El sepulcro de Rodrigo Manrique parece que a principios del siglo XIX aun estaba en el claustro de Uclés. La noticia del cráneo aparecido durante la guerra civil y atribuida a Jorge Manrique sin mayor fundamento fue difundida por un médico que residía en Uclés. Al final de la Guerra, el cráneo se perdió y hoy se desconoce el paradero de las sepulturas tanto de don Rodrigo como de don Jorge Manrique. Los Manrique abandonan el monasterio como lugar de enterramiento de su familia y parece que tampoco se preocupan de las sepulturas de don Rodrigo y de don Jorge Manrique. ¿Perdidas, destruida por los franceses en la Guerra de la Independencia o tal vez en manos de alguien que aprovechó las circunstancias para hacerse con ellas? Preguntas que valen para mucho Patrimonio del que ahora nada se sabe.



Monasterio de Uclés en Cuenca

Bibliografía

Crónica de don Álvaro de Luna, condestable de los reynos de Castilla y de León, maestre y administrador de la orden y caballería de Santiago. José Miguel de Flores. Publicada en 1784.

Jorge Manrique. Poesía. Edición, estudio y notas de Vicente Beltrán. Madrid Real Academia Española. Barcelona. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores, 2013

Actas del X Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval 2005, Alicante El antiguo convento de Uclés (1468-1528). Características espaciales y evolución arquitectónica: la iglesia y sus capillas funerarias. Juan Zapara Alarcón, 2012

Más sobre el paso del fuego

Texto Félix Manuel Martínez San Celedonio. Fotos Francisco Ruiz Martínez

Ya en el número 4, año 2011, de esta revista, traté sobre esta cuestión, pero hoy vengo a abundar en el tema, pues se puede enriquecer la cuestión bastante más.

Antes de comenzar, rendir un recuerdo al Sr. Valeriano, de San Pedro Manrique, casado con la Sra. Marina “La Tarja”, quien por los años de mediados del pasado siglo estaba al cargo de la cabrada de San Vicente de Munilla, donde residía. Allí, en aquellas alturas, pasaba el fuego en la noche de San Juan, al igual que en esos mismos momentos hacían sus paisanos en San Pedro.

Prehistorias aparte (Paleolítico, Neolítico, Bronce, Hierro, etc.), sabido es que tradicionalmente el origen histórico de este rito se fija en el sur de la India como un culto religioso que habría de expandirse por el Mediterráneo hace más dos mil años a través de las migraciones que siguiendo diferentes rutas se derramaron, una de ellas por el norte de África; bordeando todo el Mediterráneo para pasar a España a través del estrecho de Gibraltar; otra por Anatolia hacia Grecia e Italia para penetrar en nuestro país por los Pirineos y otra tercera a través del Cáucaso también hacia Italia para converger allí con la anterior, y todas, como digo, de una u otra menara, por tierra o por mar, teniendo como último destino nuestra península. ¿Una consecuencia de todo aquello al transcurrir de los tiempos fue lo nuestro en San Pedro Manrique...? Podemos pensar que sí.

Bueno, son, por supuesto, teorías que pretenden respaldarse con antiguas tradiciones que se van rastreando por el mundo precristiano y que tienen como protagonista principal invariablemente el fuego por aquello de la limpieza y el acrisolamiento. El fuego, como ya sabemos también, ha venido purificándolo todo, hasta las propias almas (que se lo digan sino a los del Santo Oficio); esto es, no solo lo material, sino también lo intangible, como es la cosa espiritual, aunque no siempre ha sido así. La casa Nuñoa en Santiago de Chile, de tres pisos de altura y treinta habitaciones, construida a primeros del siglo XX, fue poblada por espíritus hasta que en 2.005 un pavoroso incendio la redujo a escombros y cenizas. En su lugar se construyeron

unos grandes almacenes. Durante la edificación y así hasta hoy mismo, siguen las almas en pena, víctimas de dos asesinados y un suicidio, vagando por pasillos y salones en las noches a base de portazos, cortes de luz, aullidos y lamentos aterradores. O sea que...

Pues bien, ahora la cuestión que nos ocupa nos queda lejana, porque en esta primera ocasión nos vamos nada menos que hasta otro extremo del planeta, hasta lo que fue el Imperio del Sol Naciente: Japón, y en este caso no es el sol, sino el fuego. Sol y fuego una simbiosis perfecta ¿no?

Los dos calientan y, según la intensidad, queman. En la montaña de Takao, todos los años, el segundo domingo de Marzo, a partir de las trece horas, se celebra el festival de Takao-san Hiwataru Matsuri, (Hiwataru significa cruzar el fuego) en la plaza de

Jidosha Kito-den, templo de Yakuo-in, que está situado en ese mismo monte Takao, a unos cinco minutos a pie desde la estación de Takaosanguchi

En un rito milenario (dicen que desde hace más de mil trescientos años), pasan descalzos sobre las brasas, (ceremonia que llaman Saitogomaku), sin que, por cierto, nunca haya habido ningún quemado. ¿Ninguno?, ¿nunca, aunque tan sólo fuese uno de muestra? Pues eso parece. Nada, ni uno. ¿Milagro por eso de que tercia por medio la cuestión religioso-espiritual? ¿técnica?, ¿dominio de la cosa a lo perro viejo? Consí, consá. Vamos, como aquí poco más o menos.

Tienen una variedad con respecto a nosotros, y es que antes de hacerlo, una vez descalzos, se frotan las plantas de los pies con sal en la creencia de que les protegerá de las quemaduras a forma de aislamiento, pero no, la verdad es que ni protege ni aísla, según certifica el doctor estadounidense Charles Legrand, especialista en el departamento de quemados en Denver, Colorado. Y es que una cosa es la cuestión científica y otra el autoconvencimiento de que uno no se va a quemar. En medicina diríamos que es lo que llaman el efecto placebo.

Antes de entrar en la alfombra de fuego, los numerosos caminantes, dirigidos por sacerdotes yamabushi (guerreros ascetas de la montaña), de la



rama budista Shingon, con sede en Tokio, vestidos la mayor parte de ellos de blanco, otros de color azafrán y otros con los más variados colores, dan incontables vueltas y más vueltas alrededor de la hoguera, recitando letanías donde piden por la paz mundial, para alejar la mala suerte, por una larga y saludable vida, por la seguridad individual y de la vía pública, etc.

¿Y a quien piden? Pues la verdad es que, en concreto, no lo se. Ellos son budistas y no tienen Dios entendido como el nuestro. Se dice que un bodhisattva (el que aspira a la dignidad de Buda) viendo desde el cielo la aflicción del género humano, envió desde aquellos dominios celestiales, en forma de un pequeño elefante, su reflejo terrestre al cuerpo de la reina Mâyâ, esposa de Shuddhodano, rey de los sakyas.

A través de una de sus puntas, el paquidermo introdujo en el costado de Mâyâ ese reflejo. Diez meses después nació del costado derecho de la reina un niño sin dolor ni mancilla, que ya recordaba diferentes momentos de sus pasadas vidas. Con el tiempo llegaría a ser Buda. Siete días más tarde, para evitar una eventual mancilla futura, la reina fue elevada al paraíso de los dioses. Sin embargo nosotros entendemos el budismo como una filosofía de vida que aspira, hasta conseguirla, la perfección. De todas las maneras con Dios, como nosotros, o sin Dios o con incontables dioses habitando el paraíso, todos a la definitiva deseamos lo mismo: paz, salud, y bienestar.

Buda, no obstante, sí admitió la existencia de dioses e incluso recomendó a sus discípulos que no esperasen nada de los dioses despiadados, también sometidos a las leyes del karma que nacen, envejecen y mueren para renacer y que ni siquiera habían conseguido desprenderse de su propio dolor. O sea que ¿dioses buenos y dioses malos...? En fin, volvamos a lo que nos ocupa.

Algunos dicen que lo hacen para entrar en trance hipnótico y conseguir de esa manera estar ausentes de dolor alguno. Una especie de autosugestión. Sin embargo, sin medida alguna, cuando lo creen conveniente, los Yamabushi se separan del grupo y se introducen en el fuego.



Estamos en una situación religiosa y ya se sabe que lo de menos es la razón o si una cosa es sí o es no; la fe por sí misma mueve montañas, espíritus, voluntades y lo que haga falta, y ya está. Cuando alguien se ha convencido de algo o quiere convencerse así porque sí... no te empeñes, es mejor dejarlo, no hay nada que hacer.

Estos hombres, considerados por muchos como santos, protegen durante el resto del año las plantas de sus pies envueltos en medias, calzando sandalias. Es decir, de la manera más sencilla, cómoda y práctica.

A ver, ¿a dónde vamos nosotros con zapatos ajustados, puntiagudos en algunos casos, con los dedos oprimidos, y taconazos altos o de aguja? Pues a los callos, juanetes, durezas, ojos de gallo, rozaduras... Si no hay nada más natural que utilizar

el sentido común, que es lo que hace esa gente y por estos lares también hacían tiempos ha nuestros abuelos.

Mientras tanto los fieles elevan plegarias pidiendo por la seguridad de su casa y la tranquilidad en la vida, tanto de ellos como del prójimo. Es

curiosa la preocupación que tienen por la cuestión de la seguridad, ahora que por esta parte de occidente solemos padecer desde hace años robos en pisos, casas de campo, explotaciones, almacenes, fábricas, e incluso en la propia vía pública, lo que nos obliga a blindarnos con cuantos sistemas de seguridad tenemos a nuestro alcance.. No hablemos ya de la inseguridad por terrorismo, etc., Porque claro, si no tenemos tranquilidad en nuestras vidas, bienes y haciendas ¿de qué sirve, pues, todo este tinglado sociopolinosequé que nos hemos montado? A ver, ¿de qué...? ¡ah, pues eso!

Este rito se celebra también en otros lugares de Japón pero, al parecer, solo aquí se permite a los espectadores participar una vez que el fuego está apagado, con lo cual para ellos el peligro de quemaduras es inexistente. Solo sienten el calor que guarda la zona de las brasas. Así, de alguna manera, se ven coparticipes, y se van tan felices a sus casas.

El ritual de la hoguera es parecido al nuestro. Una pira de maderos en el centro, en este caso de pinos verdes o cedros recién cortados, que forman una estructura sobre la que después se depositan

capas y capas de ramas igualmente verdes. Una vez preparado todo, al caer la noche, se enciende la zona central.

Los encargados son expertos que vienen desde fuera todos los años para cumplir con su misión: preparar los leños en tal disposición que se quemen

íntegra y uniformemente, que ese es el quid de la cuestión para el éxito de la cosa epidérmica. Lo mismo que nosotros, donde quienes preparan la pira sampedrana son verdaderos expertos en la colocación de la leña y ramas que permitirán tam-



bien una perfecta y completa combustión. Por ese trabajo los especialistas nipones no cobran nada, incluso pagan de su propio peculio el viaje, sin admitir dádiva alguna. Bueno, también los sampedranos van por ese mismo camino.

La leña arde lenta durante toda la noche y con los albores del día se enciende más ramaje a fin de que se concentre el fuego en la materia central y lo mantenga intenso. En esta hoguera se queman también los deseos que la gente ha escrito en pequeñas tablillas de madera. Con ello creen que serán acogidos por el Altísimo (¿Qué Altísimo?). Después se aparta la ceniza y se deja el fuego vivo. Es el momento para que los Yamabushi entren y caminen sobre las brasas candentes. Yo recuerdo de pequeño que también en Calahorra se quemaban en las hogueras de San Juan, San Antón y San Miguel muebles y trastos viejos o inservibles, que hoy posiblemente serían considerados como antigüedades, con lo cual se sentía una especie de renovación.

Técnicos en pirotecnia de Tokio estimaron la intensidad del fuego en el momento de acceder los caminantes superior a los 330 grados centígrados. (la madera blanda tiene su punto de ignición entre 310 y 350 °C y la dura entre los 313 y 393). Especialistas en piel dicen que probablemente al entrar en contacto, todo el sistema nervioso de la planta de los pies se contrae sobre sí mismo y pierde la sensibilidad. Hay otras teorías, la falta de oxígeno en la combustión al pisar firme, la rapidez en el paso, etc., pero ¿quién sabe?

Ese tránsito dura unos diez segundos, más o menos el doble que nosotros. Todos los años el noven-

ta por ciento de los paseantes son gente nueva, solo repiten los sacerdotes que los inician en el rito y los llevan directamente al fuego. Aquellos que lo hacen una vez no suelen regresar más al haber cumplido con lo que para ellos es un mandato religioso. (¿Buda ordenó o insinuó algo al respecto?)

Cuando los caminantes han pasado la hoguera, se limpian de inmediato con papel, generalmente de periódico, papel que al roce con la piel se descompone.

Por último apuntemos que el monte Takao, de 599 metros de altitud, se

halla situado a una hora del centro de Tokio, en el sureste de la región montañosa de Kanto. Pertenecce al municipio de Hachioji, dentro de la zona metropolitana del propio Tokio y forma parte del Parque Natural de Meijino Mori Takao.

Digamos también que dentro del budismo, en general, el rito del fuego, no es para ellos algo tan extraordinario y excepcional como lo es para nosotros, puesto que cuando menos una vez al año lo vienen practicando desde antiguo.

El templo de Takao-sin Yakuo in Yuki Ji (levantado en siglo VIII) es la sede principal de la rama Chinzan de la escuela budista Shingon. Mandado edificar por el emperador Shomu, está dedicado al Budha de la medicina. Al igual que pasó con el cristianismo, el budismo también se dividió desde su tronco original en diversas ramas. Supongo que ni Cristo, cinco siglos después, ni el propio Buda, desearon todo ese jaleo, pero el hombre en su afán de protagonismo y de complicarse la vida haciendo lo sencillo difícil, es así. ¡Qué le vamos a hacer!

Además, recordemos que el budismo lo que pretende es conseguir que el ser humano viva en paz consigo mismo y la irradie a los demás hasta alcanzar la perfección en una o en varias vidas a base de reencarnaciones, sin aferrarse a las cosas de este mundo. Lógico ¿no?. Si está más que claro que si utilizas en tu vida el buen pesquis tendrás pocas posibilidades de equivocarte. Este fundamento es una de las fórmulas utilizadas para conducir al ser humano a tal fin. Es la diferencia que tienen con nosotros, que lo hacemos por tradición, sin más.

Bueno, por eso y por algo de espectáculo turístico, sobre todo en los últimos tiempos.

Y esencialmente como espectáculo turístico se hace también en Kandy, la segunda población en importancia después de Colombo, en Sri Lanka, la isla que queda justo al sur y en la punta de la península hindú, un poco ladeado a la derecha según miramos el mapa, en el Índico.

Allí hacen la hoguera, sin expectación, en otro lugar, y luego llevan directamente las brasas al escenario público. Las extienden ante los turistas ávidos de emociones fuertes, y realizan el paso descalzos. Ni siquiera, como digo, se molestan en escenificar el rito de la hoguera previo a las brasas. En fin, creo que el arte de la preparación es un atractivo más que completa el todo. El aquí te pilló, aquí te mato... vaya pochez. Total, que una vez terminado el acto van a lo positivo: pasan a recoger el dinero que los espectadores voluntariamente dejen.

El tercer destino que voy a tratar es pero que muy interesante; para mí desde luego el que más, y tiene lugar en diversas aldeas de Grecia, destacando sobre todas ellas Agia Elena, cerca de Seres o Serrés, que se sitúa al norte del país, cerca de la frontera con Bulgaria.

Allí se celebra todos los meses de Mayo la fiesta que llaman Anastenaria durante ocho días consecutivos, siendo el día grande el 21, recordando de esta manera el terrible incendio que tuvo lugar en la iglesia de San Constantino el año 1.250. Por tanto no es tan antiguo comparado con todo lo anterior. Hay también otro centro importante; es el de Laga, que se sitúa cerca de Salónica.

En aquel horrible suceso, cuando el interior del templo era una auténtica pira, y se estaban quemando los iconos con las imágenes de San Constantino y su madre Santa Elena, se oyeron los gritos de esos iconos pidiendo auxilio. Los vecinos, sin pensárselo dos veces, entraron abriéndose paso entre las llamas y las maderas que les caían ardiendo, consiguiendo rescatarlos. Tanto los sagrados iconos como ellos mismos resultaron totalmente ilesos, lo que se interpretó, como no podía ser de otra manera para la mentalidad de aquellos tiem-

pos, sin más paliativos, como un auténtico milagro del Cielo.

Recordemos que Santa Elena, nacida el año 247 de nuestra Era, posiblemente en Britania, llegó a ser Emperatriz por designio directo de su hijo el Emperador Constantino. Con esos poderes fue a Jerusalén para iniciar las obras del nuevo templo cristiano que levantaría sobre el pagano, que entonces había y que estaba dedicado a Venus, la diosa del amor. (En versión latina sería, pues, Afrodita).

Bien podemos decir que la buena de Elena fue la precursora de las excavaciones arqueológicas, y en su consecuencia la patrona de hecho y por derecho (algo tiene que valer la santidad) de los arqueólogos, como debería ser el patrón de los enseñantes en general (antes maestros; ahora profesores, catedráticos, doctores...) nuestro calagurritano Marco Fabio Quintiliano, quien en el siglo I fue el primer maestro estipendiado por el Imperio y por lo tanto el primer funcionario romano en toda regla de la docencia, vamos, el que os sacó el sueldo queridos docentes.

Bueno, pues derribó el templo y como se creía que estaba justo sobre el mismo solar que ocupó la tumba que sirvió de sepultura a Cristo, comenzaron las laboriosas excavaciones, el año 326 (el 21 de Imperio de Constantino y el 13 del pontificado de



San Silvestre) dando por fin con el Santo Sepulcro. Además a esto se unió el hallazgo de la Santa Cruz en la que fue clavado Jesús, identificación que dieron por comprobada, según dijeron, tras varios milagros. Y ante los milagros, amén.

La mitad de la Cruz, recubierta de ricas joyas, la trajo con ella a la Sede Imperial de su hijo y la otra mitad, en las mismas condiciones, la dejó allí para que fuese adorada en el nuevo templo por nativos y peregrinos. La iglesia cristiana reconoció la contribución de Elena haciéndola Santa.

En Occidente se viene celebrando el hallazgo desde el siglo V. Santa Elena es la patrona de las cofradías de la Santa Vera Cruz, que en muchos lugares de España son las que se encargan de la organización de las procesiones y actos de la Semana Santa.

Respecto a su hijo el Emperador Constantino (312-337), fue el que después de siglos de persecuciones contra los cristianos, acabó con ellas, concediéndoles la libertad religiosa; reconociendo a la iglesia a través del Edicto de Milán, el año 313 y colocando además el signo de la cruz sobre su lábaro (el estandarte que utilizaban los emperadores romanos y que desde Constantino se remató con la cruz e incluso con el monograma de Cristo). Estos estandartes, junto con las insignias de las legiones, el Senado y el Pueblo de Roma (el famoso S.P.Q.R.) y las águilas del imperio, eran los símbolos más sagrados para los romanos. Precisamente los Santos Emeterio y Celedonio, legionarios de la VII Gémina Pía Félix, mártires, patronos del Obispado Calagurritano del que las tierras de Yanguas y San Pedro Manrique formaron parte hasta mediados del siglo XX, fueron portaestandartes de esas insignias, los, llamados Aquilíferos, uno de los puestos de más honor en los ejércitos romanos.

El año 337, ante las puertas de la muerte, Constantino recibió el bautismo. La religión se hizo un todo con el poder político y militar. La cuestión se reafirmaría medio siglo después con Teodosio (379-395), que prohibió los sacrificios a los ídolos, entregó aquellos templos a los cristianos y



convirtió definitivamente el cristianismo en el credo oficial del Imperio (Edicto de Tesalónica el 390). Los cristianos pasaron de ser perseguidos a ser la única religión. Y así llegó a ser Santo el bueno de Constantino. El 22 de Mayo es el día que la iglesia griega habilitó en su santoral para honrar la memoria del Emperador (No confundir con otro Constantino, éste del siglo VI, rey de Escocia, monje y mártir).

Pero sigamos con el milagro de los iconos. Desde entonces se cree que ofrecen protección a los vecinos contra el fuego y de esa manera nació este, digamos, nuevo paso del fuego, que resulta, sin embargo, el más espectacular y vibrante de cuantos yo conozco.

Cada comunidad tiene su santuario donde colocan los iconos. Se les llama Conakkis. En la víspera de los Santos, se cogen y se danza con ellos al

ritmo de música interpretada con liras y tambores. reproduciendo antiguas canciones populares griegas.

Por la mañana del día 21 se celebra una procesión con las sagradas reliquias y la ofrenda de varias ovejas, corderos y cabritos que serán sacrificados en honor de los Santos y cuya carne se utilizará para el banquete que se celebrará por la noche.

Mientras tanto los que participarán en el paso del fuego, llamados anastenárides, danzan y danzan, como poseídos, con los iconos en las manos, para conseguir entrar en éxtasis. En esa danza giran y giran sobre si mismos, se adelantan y atrasan en un continuo no parar. Así hasta la llegada del momento clave: la noche. Para nosotros puede ser tan sorprendente ese baile frenético como para ellos pueda serlo, por ejemplo, la procesión y posterior bajada de los zancos en la riojana localidad serrana de Anguiano, por poner un ejemplo.

Antes, al caer la tarde se enciende la hoguera con madera sagrada. Durante horas arderá hasta bien

entrada la noche en que, como hacemos en San Pedro, se extenderá el fuego al rojo vivo en una amplia alfombra. Mientras tanto los danzantes continúan sin parar. Es de señalar que muchos de esos hombres, porque son todos hombres (por lo menos antes era así), son de avanzada edad.

Una vez llegado el momento comienza el rito. Entran en el fuego descalzos con los iconos en las manos, dando pasitos y formando una cruz sobre las brasas candentes. Se pasa dos veces, la primera de norte a sur y la segunda de este a oeste. Otros, una vez están dentro, bailan sobre el fuego como si nada.

Es esa parsimonia la que te pone los pelos de punta. Es incomprensible como no se abrasan, porque una cosa es pasar a paso de carga e incluso con otra persona encima para presionar sobre las brasas y salir en pocos segundos, como hacen muchos en San Pedro, y otra esto. Cuando lo vi no me lo podía creer. Ellos dicen que gracias a su fe son inmunes. Y ante los ojos de todos los asistentes desde luego que lo son. Piensan que son los iconos los que les conceden esos poderes sobrenaturales ¿y quien les

lleva la contraria? Vamos, un milagro ante los atónitos ojos de cuantos lo contemplan.

Puede asistir todo el público que lo desee, libremente, lo mismo que en todos los puntos del país heleno donde tienen lugar estas manifestaciones, pero por lo menos en Seres, que es lo que yo he visto, todavía no estaba industrializado a nivel de masas (ahora no se si seguirá igual o el turismo lo habrá invadido masivamente) como sucede con nosotros.

¿Explicación? Aparentemente ninguna, pero ya se sabe que todo en esta vida tiene alguna, la cuestión está en encontrarla. Ciertamente es que tanto el Emperador Constantino como su madre Elena, son unos santos con mucho predicamento en Grecia, y quien sabe si desde las alturas celestiales siguen velando por los suyos. Lo dicho antes, la fe... es que tiene mucho poder.

El cuarto destino nos lleva hasta la India. Entre las pruebas que realizan los pocos fakires que quedan, una es el paso del fuego. Hacen la hoguera con leños que para no perder tiempo queman con gasolina a plena luz del día en la misma superficie que ocupará la alfombra de las brasas.

No dejan que se consuma del todo, sino que cuando todavía están ardiendo los leños más gruesos, sofocan las llamas con sal, al tiempo que machacan los restos humeantes y las brasas que hayan podido hacerse hasta ese momento, alisando la superficie.

Al quedar reducidas las llamas, se produce una gran humareda y en ese momento entra el fakir dando unas tres impetuosas zancadas, pasando de punta a punta ellos solos, sin nadie encima.

En este rito no hay dioses ni santos de por medio. Los fakires dicen que no se queman debido a la alta concentración mental que realizan (y supongo, digo yo, que por la dureza de las plantas de sus pies, ya que andan de común descalzos durante

toda su vida). Es lo que pasa también, por ejemplo, con los bosquimanos, entre otras tribus del continente africano.

Wild Frank, el famoso aventurero de Discovery Max, debió pensar al verlos en vivo que eso era cosa de no gran dificultad y, en la zona de Bengala, se metió en el fuego tras haberlo hecho antes un fakir. Salió al rojo vivo en ambas plantas y tuvo que ser tratado con pomada.

El momento lo recogieron las cámaras en uno de sus reportajes emitido en Junio de 2.015 y repetido varias veces en los meses de verano. Recordemos que los hindúes estiman mucho la cosa del fuego. Queman a sus muertos en las orillas del Ganges para volcar sus cenizas en esas, para ellos, sagradas aguas, donde no tienen inconveniente alguno en purificarse, sumergiéndose en ellas. La verdad es que por el Ganges, que nace tan puro en el Himalaya Occidental, baja de todo. Claro, son más de 2.500 kilómetros de recorrido hasta desembocar en el golfo de Bengala.

También en África había brujos que, por lo menos en décadas pasadas, hacían cosas parecidas con el fuego y su paso por parte de los jóvenes tribuales que alcanzaban así, tras diversas pruebas, la categoría de hombres y, en su caso, la de guerreros. Pero lo mismo que los fakires indios, tenían las plantas de los pies a prueba de bomba.

La Roma clásica y el pueblo bereber fueron también focos del paso del fuego en vivo, aunque el tiempo pudo con ellos y la tradición fue poco a poco desapareciendo.

En fin, dejemos que los budistas alcancen su Nirvana, nosotros nuestra tradición, los otros la perfección en otra vida y los de más allá su hombría. Si al final todos quedan tan contentos... ¿Qué?, de eso se trata.



Fontanería - Calefacción - Electricidad

FEPI Instalaciones, S.L.

Tfo. 948 812 326

Movil 620 23 24 90

Tierras de San Pedro

(Por Diego Rafael Cano, extraído de su libro homónimo)

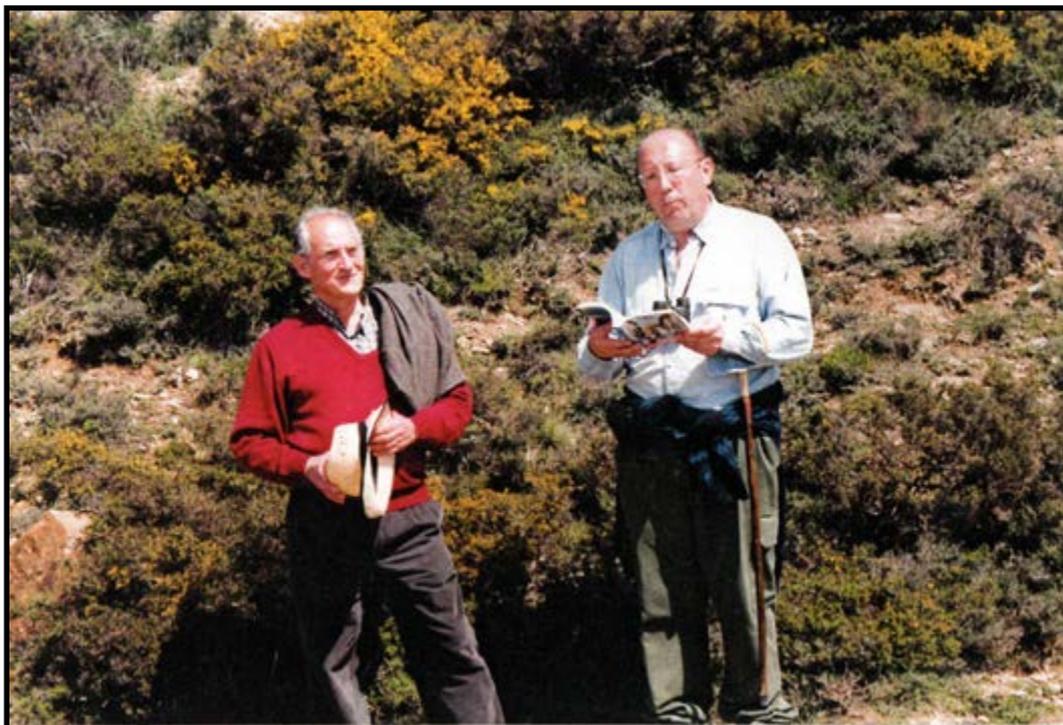
Monótonas y monocromas. Grandes extensiones de tierra sin árboles. Montañas de rocas pizarrosas y oscuras. Campos, praderas y valles de color pardo, manchados aquí y allá, con pinceladas de verde apagado. Tierra de frío y de hielo donde la vegetación era enana y los escasos árboles se envolvían con mantos de líquen y de espesas cortezas para protegerse de las inclemencias del clima.

Grandes rebaños de ovejas que se movían lentamente por las laderas de los montes buscando entre las piedras y el hielo los tímidos brotes de la hierba.

Hombres duros, vestidos de pana parda, tocados con boina, envueltos en mantas y calzados con abarcas.

Mujeres envejecidas prematuramente, con ceñidos jerseys, amplias faldas hasta la mitad de las pantorrillas, pañuelo negro en la cabeza y medias de lana, tejidas en sus propias casas. Las profundas arrugas de sus rostros contrastaban con las lozanas caras de las jovencitas que parecían mucho más guapas, con una belleza sublime, por lo efímera, que pasaba en muy pocos años. Pueblos pequeños, habitados por escasas familias a las que llamaban «vecinos», aislados en plena montaña o en pedregosos y resechos valles donde un grupo de chopos y una pequeña dehesa hacían el ambiente más agradable. Estaban separados unos de otros por montañas, arroyos y barrancos. Se comunicaban por sendas de caballerías, algunas veces de cabras, que atravesaban estos accidentes geográficos formando caminos peligrosos por las altas cumbres, por los profundos barrancos y junto a los inmensos precipicios. Todos tenían comunicación directa con San Pedro, el pueblo más grande, donde se celebraba el mercado de ganado todos los lunes del año.

Por las condiciones del terreno no usaban la rueda. Los transportes los hacían a lomos de pequeñas caballerías. Eran pueblos en apariencia iguales



Dos enamorados de esta tierra que nos han dejado: Diego Rafael y Pepe Sanz leyendo pasajes del libro "Tierras de San Pedro en el camino a Sarnago(23-04-2003)

pero, en el fondo, distintos, marcados por características muy personales.

Los de **Fuentebella** eran amables; los de **Acrijos**, evasivos, como los buenos cazadores; los de **Bea**, infortunados porque vivían en un profundo desfiladero con escasas tierras de labranza y de pastoreo. Los de **Armejún**, solitarios, perdidos entre los montes, a cuatro horas de caballo, y su deseo de soledad llegaba hasta tal extremo que, cuando pasado el tiempo quedaron sólo dos vecinos en el pueblo, ni siquiera se hablaban, lo que fue motivo para que TVE les dedicase un extenso reportaje. Los de **Taniñe** tenían un talante alegre; los de **Matasejún**, satisfechos con sus ubérrimos campos en los que abundaba la caza; los de **El Vallejo**, introvertidos, debido a que eran pocos, mayores y con malas comunicaciones. Los de **Valdelavilla**, ufanos de su dehesa y su valle. Los de **Sarnago**, presuntuosos por la magnífica situación de su pueblo, por su torre, su campana y por la procesión que celebraban todos los años hasta el oratorio de la Virgen situado en lo alto de la dehesa. Los de **Valdenegrillos** vivían resignados ante sus esteparias tierras sembradas de cristales de pirita, de dorados reflejos. Los de la **Ventosa** eran sencillos y de espíritu bromistas, por algo se iban acercando a Las Tierras Altas de San Pedro que eran tierras de dinero. Los de **Las Fuentes** se sentían pastores por encima de todo. Los de

Palacios vivían complacidos pues no eran muchos, disponían de fértiles tierras y de las mejores caballerías del contorno. Los de **Huérteles** estaban orgullosos de vivir junto a la carretera de Soria a Calahorra y de tener grandes rebaños de merinas.

Los de **San Pedro** eran comerciantes y trataban de sacar provecho de todos. Dieciséis pueblos que se abastecían de San Pedro y que, invariablemente, acudían los lunes al mercado a vender el producto de sus ganados.

Los pueblos que tenían carretera recibían más influencias externas y se notaba, pero su estilo de vida variaba poco con respecto a los demás pueblos.

Practicaban el trueque, pero también sacaban dinero de los productos que vendían. El dinero les daba seguridad y lo guardaban en la Caja de Ahorros de Soria. Sus cartillas engordaban, pero ellos vivían pobremente. Eran parcos en sus necesidades y gastaban poco. Las palabras confort, electrodomésticos, televisión, moda, lujo, relax, vacaciones, turismo o fin de semana, no existían en su diccionario. Se fijaban en los días de la semana porque los lunes era el día del mercado. Los demás, para ellos, eran todos iguales. Las estaciones del año las resumían al invierno y al verano y éste duraba desde Santiago hasta Santa Ana, total veinticuatro horas... según decían los sampedranos.

Cuando iba finalizando el invierno se derretían la nieve y el hielo. El agua fría y cristalina brotaba por todas partes. La luz se hacía más clara y el cielo azul intenso. Los campos parecían menos negros y empezaba a salir la hierba por los montes y los prados. Los sembrados, que habían estado enterrados por el hielo desde el otoño, crecían impetuosamente con un verde brillante.

Miles de pájaros diferentes cantaban incesantemente en las ramas de los árboles. Las perdi-

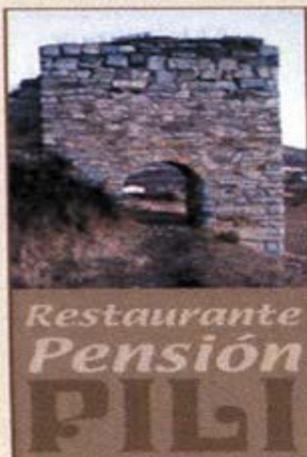
ces, los conejos, las liebres, los zorros, los gatos monteses, los jabalíes y los ciervos aparecían por doquier. Todo se inundaba de alegría. Los cielos se llenaban de águilas, halcones, buitres y cuervos. Las picarazas rompían el silencio con sus graznidos y los tordos volaban en grandes bandadas. Parecía otro mundo, otra tierra... Incluso los hombres se contagiaban de este ambiente. Aparecían sonrisas en sus caras y se sentían animados a celebrar la festividad de Santiago con un poco de música, comida extraordinaria y abundante vino.

Llegaba el mes de agosto. El intenso sol y la falta de lluvia «agostaba» los campos. En el mes de septiembre se recogía la mies y comenzaban los fríos. Acabada la trilla, con las primeras lluvias, de nuevo comenzaba el largo invierno.

Los días volvían a ser cortos y las noches muy largas. Las veladas a la luz de la lumbre se hacían más gratas con la compañía del vino, que ayudaba a aminorar las penas.



Participantes en el día del libro del año 2003 escuchan atentamente a Pepe Sanz en la eras de Sarnago.



Restaurante Pensión PILI

Menús • Camas • Comidas de encargo

**C/ La Picota, 9
Teléfono: 975 38 10 06
Móvil: 679 41 69 21
42174 San Pedro Manrique (Soria)**

Rosita, la soltera (Por José Ángel de Miguel Pérez)

Rosita nació mujer. Fue la quinta de ocho hermanos, todos varones. Nunca fue libre. Nació para servir. Fue educada para coser y rezar Aves Marías; fue educada para ser discriminada. En su mundo rural las fronteras férreas de la moral la enclaustraron para cumplir con su condición de mujer.

Rosa nació en 1945, un veinte de octubre, en un pueblecito serrano. Su padre frunció el ceño. Apenas pudo ir a la escuela, qué más da. Cuando contaba con diez primaveras su madre murió en el último parto. Su infancia fue un sueño. Pronto tuvo que tomar las riendas de un hogar en el que todo el mundo opinaba menos ella. Se ocupaba de todo: lavar la ropa, ir a por agua, limpiar la casa, hacer la comida, dar de comer a los animales, encargarse del huerto, y en ocasiones ayudar a los hombres a realizar las tareas fuertes del campo; Y si todo eso era poco, no le quedó otra que ejercer de madre prematura e impuesta, sin ordeno y mando, de sus hermanos pequeños. No se atrevía a rechistar. No conoció varón, aunque algún pretendiente furtivo tuvo.

La única vía de escape que le permitieron fue la de vestir santos. Por las fiestas de la Trinidad del año 65 casi la prepara: unos tratantes de mulas aparecieron en el pueblo. Con su típica verborrea lograron engatusar a ella y a su amiga Amelia. Su padre al verla tan feliz, y con el refrendo de sus hermanos, le prohibió ir al baile. Nunca más volvió a ver y a saber de su pretendiente. Menos mal. Su amiga corrió peor suerte: cayó en las fauces del tratante, que le prometió el oro y el moro. Resultó que el galán estaba casado y Amelia estuvo a punto, por las malas lenguas, de pisar presidio por adúltera. Gracias a la intercesión de Don Damián, el cura, la cosa se solucionó. Amelia ingresó en un convento de clausura.



Móndidas de Sarnago año 2016. Estas mozas sarnaguesas tuvieron más suerte que Rosita, puesto que pudieron cumplir su sueño. Foto Félix Esain

Un año antes, Rosita entró en el sorteo para ser Móndida. Tampoco tuvo suerte. Eso sí, se hinchó de hacer buñuelos.

Con el tiempo el padre de Rosa murió, la avanzada edad no aguantó más. Se hizo cargo de él hasta el final. La herencia apenas se acordó de ella, lo justo. No se le permitió firmar contrato de trabajo alguno; nunca fue titular de una cuenta corriente; nunca cotizó a la seguridad social. En contadas ocasiones pisó las calles de la capital, principalmente para acompañar al viejo al médico. Después llegó la jubilación. Para qué. Un ocho de marzo, día de la mujer trabajadora, le dijeron las asistentes sociales que tenía derecho a una pensión no contributiva. Fue la primera vez que le dieron algo. Es feliz.

Ahora es la única mujer que habita el pueblo, en realidad es la única persona que vive en él (o eso parece). Sola, como siempre. Pegada a la cal del muro de lo que un día fue la ermita, oscura y sin sombra, Rosa, tocada con su cestaño de móndida, sostiene el cordel del campanario para llamar a la misa en el día de la Trinidad. Pero vuelve a ser inútil: sus manos se quedan inmóviles, aferradas al cordel. Alguien -por misericordia o simple fastidio- se las tendrá que ingeniar un día para explicarle que en verdad esas campanas están dibujadas en la pared desde 2015 y que ella, como en el cuento, también.



www.nadema.es

nadema

Pol. Ind. Berriainz, calle E, nave 161
31195 BERRIOPLANO (Navarra)
Tel: 948 30 32 45



info@nadema.es

"cuéntanos tu problema y nosotros te damos la solución"

Trabajamos para particulares, profesionales de la pintura, restauradores, empresas de rehabilitación, arquitectos, técnicos afines y administraciones



- Decapado industrial
- Decapado de carpintería por inmersión
- Control de plagas xilófagas
- Tratamiento de materiales pétreos
- Tratamiento de humedades



Muro de Aguas
Casa rural

"Compromiso con el medio ambiente y el desarrollo rural"

LA RIOJA, reerva natural de la biosfera,
te la enseñamos como tu quieras:
Senderismo, BTT, icnitas,
visita a bodega con cata de vinos,
de compras por Arnedo,
paseo por los sotos del Ebro,
la ciudad celtibera de Contrebia Leucade,
báñate en las pozas de Arnedillo,.....
experimenta "un subidón" en avioneta
O lo que se te ocurra.....



Teléfono: 680880068 (Sergio) | info@murodeaguas.com
C/ Ancha nº12, Muro de Aguas, La Rioja



facebook.com/casaruralmurodeaguas www.murodeaguas.com

CHORIZO CASERO

SAN MIGUEL
DEL RINCÓN



ESPAÑA
10.03424/SO
CEE

TELÉFONO: 381043



JAMÓN SERRANO

Sarnago en España Directo

En los últimos tiempos se habla mucho de Sarnago. La despoblación y recuperación de los pueblos está de moda y en ese contexto entramos nosotros. El día 7 de septiembre de 2016 nos dedicaron tres minutos en el programa “España Directo” de TVE. Unos días antes vinieron al pueblo y grabaron durante más de 2 horas diferentes facetas del pueblo: haciendo pan, cocinando migas, el museo, la placa del atardecer, lavando en el lavadero y alguna entrevista. El resultado no fue del todo el esperado, puesto que pasaron por alto mucho del esfuerzo y trabajo que llevamos. Este tipo de programas y su formato es así y así lo aceptamos. Tuvimos un día entretenido y diferente y conseguimos uno de nuestros objetivos: “De mí que hablen, aunque sea bien”

(En el canal de youtube de la Asociación se puede visualizar el video)



Ofrenda de frutos a la Virgen del Pilar

El jueves 13 de octubre de 2016 volvimos a acudir a nuestra cita anual con la tradición Un año más, y ya van tres, invitados por el Centro Soriano de Zaragoza asistimos, con nuestras mónidas, a la ofrenda de frutos a la Virgen del Pilar. En esta edición se cumplieron 50 años desde que las casas regionales del estado español, afincadas en Zaragoza, organizaron este bonito acto por primera vez.

Es una fiesta que por su colorido y su repercusión nacional no debemos faltar.

Pensamos que otros pueblos de la comarca que, con mucho trabajo y esfuerzo, han conseguido rescatar y no han dejado morir esta fiesta tan ancestral y tan nuestra deberían acompañarnos con la finalidad de dar más visibilidad a la comarca a nivel nacional, que tanta falta le hace. Hay un dicho que dice: “la ropa para venderla hay que ensañarla”

También asistieron a la llamada y representando diferentes partes de esta diversa provincia vecinos de Berlanga de Duero, Matasejún, Soria, San

Pedro Manrique, Agreda, Tajueco, Fuente Tovar y alguno más.



Algunos de los asistentes posando a la puerta de la Basílica del Pilar. Foto Félix Esáin



FARMACIA SAN PEDRO MANRIQUE

975 381 003

La tradición, las mejores materias primas, las últimas tecnologías y los mejores profesionales



Embutidos La Hogera. Tierras Altas de Soria 42174. SAN PEDRO MANRIQUE (SORIA) 975 39 80 00 www.lahogera.es

HORNO DE LEÑA

Panadería SANZ



ALMARZA 975 25 00 71/ 616 088 286

Talleres **piñeiro**

Especialistas en
CHAPA Y PINTURA

NOVEDAD
ECOMATRÍCULAS

FABRICACIÓN, DISTRIBUCIÓN, COLOCACIÓN

- * Nuevas placas acrílicas, seguras y duraderas.
- * Una apuesta por seguridad vial y sostenibilidad.



TUDELA

948 82 83 05

POL. IND. LAS LABRADAS
Vial Comunidad Foral de Navarra

www.certifiedfirst.com





Foto: Luis Díaz Marijuán



QUESERÍA TIERRAS ALTAS

El sabor de los rebaños trashumantes

www.queseriatiertrasaltas.com queseriatiertrasaltas@gmail.com 628 232 163

Larreta Ibañez
maderas · puertas · cocinas · suelos · armarios

DECORA EN MADERA

Maderas Larreta Ibañez, S.L.
Pol. Ind. Vial 1 - Apartado 374
31500 TUDELA Navarra
C.I.F.: B 31-224827

T. 948 820 007 F. 948 410 452
E-Mail: info@maderaslarreta.es

www.maderaslarreta.es

Quieres un marco incomparable para hacer realidad tus sueños?

Sí, quiero!!!

www.chefnino.com
Calahorra: Padre Lucas, 2 T. 941 13 31 04

ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS

MUDO

ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS

San Pedro Manrique. SORIA. Tel. 975 381 098 y 689 760 919

La ermita Virgen del Monte Seces, Sarnago. Mucho más que una ermita

Primer libro editado por esta asociación. **A la venta por solo 10 euros** (184 páginas).

(Texto extraído del prólogo. Autor José Mari Carrascosa)

En primer lugar quería dar las gracias a nuestra amiga y socia Isabel Goig, que por su compromiso con este pueblo, hemos podido editar este libro. Cuando hace unos años me comentó la idea de hacer esta publicación me pareció una gran idea, puesto que si no fuese por gente como ella, con su tesón y apoyo todos estos pequeños lugares quedarían olvidados.

También quiero agradecer a otro gran amigo, Eduardo Alfaro Peña por el artículo que publicamos en la revista de Sarnago nº 6 que muy gentilmente nos ha cedido para esta publicación. Es un gran trabajo arqueológico sobre cómo fue la construcción del edificio sobre los restos de otro más antiguo.

La mayor parte de la obra es una recopilación de protocolos notariales. Si no fuese por la transcripción y, principalmente, la puesta en contexto de dichos escritos por parte de la autora, nunca hubiésemos sabido de la importancia para Sarnago y otros pueblos de la comarca de esta ermita.

Los más viejos del lugar recuerdan este conjunto de edificios como un caserío compuesto por varias edificaciones: casa, cuadras, majadas, horno y lo que en su día fue la ermita propiamente dicha. Ninguno, de los que actualmente viven, recuerdan que este lugar fuese de culto, pero según los documentos estudiados por Isabel esto no fue siempre así y su antigüedad podría datar del siglo XV. Durante más de 300 años habría estado ocupada por algún ermitaño que sería el encargado de su mantenimiento y de colaborar, con sus ingresos, al mantenimiento de la iglesia de San

Martín de San Pedro, parroquia de la que dependía. Hay una creencia entre la gente del pueblo, sin confirmar, que, con anterioridad, este lugar pudo pertenecer al monasterio Cisterciense de Fitero o al desaparecido de Cornago.

Parece mentira que estos lugares tuvieran tanta vida durante tantos años y se hayan llenado de maleza y zarzas en un periodo de tiempo tan pequeño.

El paso inexorable del tiempo hace que, poco a poco, estas edificaciones se vayan integrando en el paisaje y dentro de algunos años sean muy escasas las evidencias de que en este lugar hubiese habido ocupación humana alguna. Todos sabemos que esto ocurrirá y por ello es importante esta publicación dado que es una forma de conservar y dar a conocer a las próximas generaciones su existencia.

Con la desacralización del lugar y su posterior privatización dejó de tener ese carácter de lugar sagrado donde, con toda seguridad, acudían las gentes de Sarnago en romería el día de la Trinidad chica (lunes siguiente a la fiesta grande del pueblo, la Trinidad). Hasta el lugar se desplazaban andando. Pasaban el día en los alrededores de la ermita. Primeramente escuchando la misa de costumbre y posteriormente comiendo, bebiendo, bailando y aprovechando la recién estrenada primavera. El lugar tenía que ser muy bucólico, al abrigo de los vientos del norte, con el arroyo de los Rincones y el arbolado de ribera para sombra.



Presentación del libro (1 de mayo de 2017) Como la mañana estaba buena, y porque es nuestra costumbre, el acto lo celebramos en la plaza. El presidente de la asociación, y prologuista del libro, dio las gracias a Isabel Goig por su gran compromiso con este pueblo, a la sazón el trabajo de documentación más importante lo ha llevado esta socia de referencia. A modo de presentación del libro, el presidente leyó el prólogo del mismo. Seguidamente pasó la palabra a Isabel, ésta aprovechó la ocasión para reconocer el esfuerzo de la asociación para poder sacar esta publicación. Seguidamente nos relató curiosidades y pormenores de este trabajo.

El taller de
Virto

ELECTROMECÁNICA
DIEGO MARTÍNEZ VIRTO

Tel: 682367968
Carretera Matalebreras S/N
San Pedro Manrique - Soria

diego_martinez_virto@hotmail.com



- Mecánica Rápida
- Distribuciones
- Reparación del motor
- Servicio de Diagnosis
- Revisión Pre-ITV
- Reparación de todo tipo de vehículos y Maquinaria Agrícola
- Cambio de ruedas
- Instalación de enganches para remolques
- Venta de carryboy, carrypack y todo tipo de accesorios para enganches de remolque.
- Preparaciones 4x4



GRUPO SAN CRISTOBAL
G.S.C.



LAVADERO ROBOTIZADO DE CONTENEDORES

POLIGONO INDUSTRIAL
Tel. y Fax 948 827 559
31500 Tudela-Navarra

www.gruposancristobal.net
info@gruposancristobal.net



PROSAN
MAYORISTAS DE GENEROS PROMOCIONALES

Teléfono y Fax

948 82 7706
info@prosantudela.com



ARTÍCULOS DE PROMOCIÓN



RECLAMOS PUBLICITARIOS

ROPA LABORAL

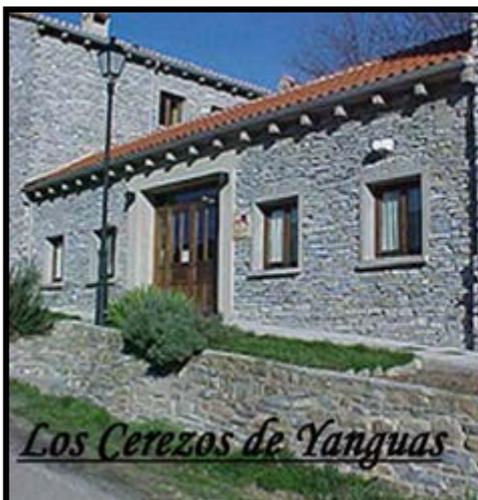


REGALO DE EMPRESA

- TODO TIPO DE MARCAJES -

Móviles
639 83 90 06 - 615 92 25 20

Poligono Industrial Municipal
Vial G - Nave 3
Apartado de correos 211
31500 TUDELA (Navarra)



Los Cerezos de Yanguas

Turismo Rural
CEREZOS



y Restaurante
DE YANQUAS

... en los parajes de los
DINOSAURIOS

Carretera Diustes, 6. Yanguas
Teléfono de reservas: 975 391 536
www.loscerzosdeyanguas.com



Nuevas hacenderas en Sarnago

El arreglo de la plaza

La ágora, abierta, pública, donde vendían sus productos los comerciantes, representaban obras, se discutía de política, jugaban niños y mayores, comenzó a utilizarse en las ciudades-estado de Grecia en el siglo más fructuoso que ha dado la historia de la humanidad, el V a.C., conocido también como el siglo de Pericles. Los romanos tomaban de las civilizaciones que les precedieron todo aquello que les interesaba, y era mucho. Por eso llegaron a ser un imperio. Dioses que unían a su panteón, polí-



ticas, Filosofía, construcciones y, por supuesto, el ágora, aunque como era habitual en ellos cambiaron el nombre por el de Foro.

Y del foro a las plazas públicas o Plaza Mayor. En Sarnago hasta los niños se concentran en ella cada vez que el pueblo se viste de color y de colores. Algún grupo de chavales que tal vez se citan para hacer alguna diablura, escapa de la vista de padres y abuelos, pero por poco tiempo, el lugar donde acontece todo aquello que ha motivado la llamada es la Plaza Mayor y los niños quieren participar en todo. En esa plaza, ocupando todo un lado, se ubica el edificio más cuidado, y hasta mimado, de Sarnago, al que dedican la mayor parte

de sus desvelos y trabajo duro, aquel que en su día acogió a los escolares, a sus maestros, al Concejo, una pequeña tienda, un salón de baile, y todo aquello que fuera de interés para los sarnagenses.

En las últimas hacenderas, azofras, trabajo comunitario, o como se le quiera llamar, la cita fue para comenzar a arreglar la Plaza Mayor. Ese espacio que en Sarnago sirve para todo lo que hemos escrito líneas arriba y más, como es el servir de epicentro de las fiestas patronales, de presentaciones de libros y otros eventos.

Estamos seguras que al finalizar el año 2017, Sarnago lucirá la plaza más bonita de todos los pueblos de alrededor.

© Isabel Goig



Abel Hernández, también se hace eco de nuestros trabajos:

Las actuales hacenderas de Sarnago, llegando de fuera y trabajando unidos y desinteresadamente para arreglar el pueblo deshabitado son, en el mejor sentido, un buen ejemplo de comportamiento tribal. Cuando el pueblo estaba habitado, los vecinos eran convocados por el Ayuntamiento e iban "de caminos" realizado, juntos, trabajos comunitarios. Lo mismo hacían, en este caso, cada uno con su yunta, sembrando y recogiendo la cosecha en las rozas del común y trillando el centeno, todos juntos, en el ejido con gran algazara. Para mí, una estampa memorable.

Aunque las fuentes clásicas no siempre coinciden en los límites geográficos precisos, ni en la enumeración de pueblos concretos, parece que la lengua es el criterio fundamental que identifica a los pueblos iberos. Desde el punto de vista arqueológico actual, el concepto de cultura ibérica no es un patrón que se repite de forma uniforme en cada uno de los pueblos, sino la suma de las culturas individuales que a menudo presentan rasgos similares, pero que se diferencian claramente en otros, y que a veces comparten con pueblos no identificados como iberos. A pesar de que estos pueblos compartían ciertas características comunes, no eran un grupo étnico homogéneo ya que divergían en muchos aspectos. Por lo que no se sabe detalladamente su origen, aunque hay varias teorías que intentan establecerlo. Los iberos fueron, en definitiva, los diferentes pueblos que evolucionaron desde diferentes culturas precedentes hacia una serie de estructuras proto-estatales, influenciados en su desarrollo por los pueblos fenicios, griegos y púnicos.

Los Íberos y los Celtas

A los pueblos prerromanos que habitaron Iberia, los íberos, fue como llamaron los antiguos escritores griegos a las gentes del levante y sur de la península ibérica para distinguirlos de los pueblos del interior, cuya cultura y costumbres eran diferentes y, además, eran distinguidos por multitud de acepciones (elisices, sordones, ceretanos, bergistanos, ausetanos, indigetes, castelanos, layetanos, contestanos, bastetanos, turdetanos, etc.). Aunque las fuentes clásicas no siempre coinciden en los límites geográficos precisos, las inscripciones en lengua ibérica aparecen a grandes rasgos en el territorio que las fuentes clásicas asignan a los iberos: la zona costera que va desde el sur del Languedoc-Rosellón hasta Alicante, que penetra hacia el interior por el valle del Ebro, por el valle del Segura, gran parte de La Mancha meridional y oriental, hasta el río Guadiana y por el valle alto del Guadalquivir.

[La lengua ibera es una lengua paleo-hispánica que está documentada por escrito, fundamentalmente, en signario ibero nororiental (o levantino) y ocasionalmente en signario ibero suroriental (o meridional) y en alfabeto greco-ibérico. Las inscripciones más antiguas de esta



lengua se datan a finales del siglo V a. C. y las más modernas a finales del siglo I a. C., o principios del siglo I d. C. Algunos textos en lengua ibera se saben interpretar razonablemente, pero en su mayor parte son incomprensibles puesto que es una lengua sin parientes suficientemente cercanos, indispensables, para la traducción de sus textos].

La primera referencia que se tiene de los iberos es a través de los historiadores y geógrafos griegos que, curiosamente, también llamaban iberos a un pueblo de la actual Georgia, conocido como Iberia caucásica. Al principio, los griegos utilizaron la palabra *ibero* para designar el litoral mediterráneo occidental, y posteriormente, para designar a todas las tribus de la península, llamando Iberia al conjunto de sus pueblos. A pesar de que estos pueblos compartían ciertas características comunes, no eran un grupo étnico homogéneo ya que divergían en muchos aspectos. No se sabe detalladamente el origen, aunque hay varias teorías que intentan establecerlo: Una hipótesis sugiere que llegaron a la península ibérica en el periodo Neolítico, de las regiones mediterráneas situadas más al este. Otros estudiosos han sugerido que pueden tener su origen en el norte de África (hipótesis más discutida); los iberos inicialmente se habrían asentado a lo largo de la costa oriental de España y, posiblemente, más adelante se propagaron por parte de la Península. Otra hipótesis afirma que formaban parte de los habitantes originales de Europa occidental, herederos de la gran cultura megalítica que surge en toda esta zona (teoría respaldada por estudios genéticos); los iberos serían similares a las poblaciones celtas del primer milenio antes de

Cristo, los celtas cruzarían los Pirineos en dos grandes migraciones: (S.IX y S.VII siglo a. C.), estableciéndose en su mayor parte al norte de los ríos Duero y Ebro, donde se mezclaron con los iberos para conformar el grupo llamado celtíbero. Los supuestos límites máximos de la expansión íbera habrían llegado desde algunos terrenos del sur francés hasta el Algarve portugués y el norte de la costa africana. Sin embargo, con posterioridad, los pueblos celtíberos ejercieron influencia sobre otros pueblos del interior de la península.

La sociedad íbera estaba fuertemente jerarquizada en varias castas sociales muy dispares, todas ellas con una perfecta y bien definida misión para hacer funcionar correctamente una sociedad que dependía de ella misma para mantenerse. La casta guerrera y noble era la que contaba con más prestigio y poder; a parte de las armas, poseer caballos representaba nobleza y poder. También tenían gran importancia la casta sacerdotal, en la que las mujeres, como se observa en los túmulos funerarios, eran el vínculo de la vida y la muerte. Otra de las castas era la de los artesanos, apreciados porque de ellos salían los ropajes con los que se vestían y resguardaban del frío, los que elaboraban calzado, los que modelaban vasijas en las que guardar agua y alimentos y, sobre todo, por ser los que les hacían, a medida, armas y armaduras con las que se distinguían de las otras castas más bajas. Finalmente estaba el «pueblo llano», gente de distintos oficios que se dedicaban a los trabajos más duros.

Las creencias son un tema poco conocido de la cultura ibérica, pero en los últimos años se han producido importantes avances en el conocimiento e interpretación de muchos hallazgos. Las fuentes fundamentales son los materiales arqueológicos, y los escasos escritos. Poco se sabe del mundo de



los dioses de los iberos, se tiene constancia de que animales como el toro, el lobo, el lince o el buitre, formaban parte de su mundo gnoseológico. De las últimas comunidades de cazadores-recolectores (hace unos 9.500 años) que ocupaban la península Ibérica, se sabe que comenzaron a enterrar de forma sistemática en cementerios, lo que vincula la progresiva sedentarización de estas sociedades y a un cambio significativo en la relación de sus territorios con las actividades económicas [la necrópolis más antigua de la península ibérica, se haya en Oliva, Valencia, los restos tienen una antigüedad de entre 9500 y 8500 años]. Los iberos utilizaban el rito de la incineración, conocido gracias a los fenicios y/o a los pueblos transpirenaicos (cultura de los *campos de urnas*):

Las urnas se introducían en fosos excavados en tierra junto con un ajuar funerario. Los íberos, para señalar el lugar de la tumba, construían túmulos de variadas dimensiones (había enterramientos mucho más elaborados para las clases sociales más altas como ocurre en el caso de la Cámara Sepulcral de Toya, en Peal de Becerro, Jaén) [en algunos funerales se peleaba sobre la propia tumba hasta la muerte, como en el entierro de Viriato].

Las zonas pobladas por los iberos que mejor se conocen son las del Alto Guadalquivir y del río Segura, donde se distinguen tres tipos de poblados:



Pequeños asentamientos, situados en zonas llanas y que carecían de fortificación. **Recintos fortificados**, estructuras de dimensiones reducidas con fuertes defensas que solían estar en zonas altas. **Grandes poblados**, centros que controlaban una región o un territorio, donde se aunaban los distritos poblados en llano y sus recintos fortificados. Las ciudades iberas podían estar construidas junto a cerros, en lugares estratégicos o controlando las vías de paso, circundadas por muros de piedra y adobe, so-



bre los que se disponían torres de vigilancia y las puertas de entrada a la ciudad. Los asentamientos construidos en llano nunca estaban amurallados y tenían una funcionalidad económica, agrícola y ganadera. Las casas de las ciudades solían ser de planta rectangular, hechas de adobe sobre una base de piedra, de una o dos plantas, las cubiertas tenían una estructura de madera y recubrimiento vegetal. La principal ciudad fue Cástulo, el «*oppidum*» (gran poblado) más extenso de la península. Las posteriores etapas históricas, principalmente romanas y medievales, ocultaron arqueológicamente la fase ibera, conocida gracias a campañas arqueológicas contemporáneas.

Las tradiciones ibéricas están fuertemente arraigadas al medio y los animales. Las más antiguas encuentran su origen en las culturas pre-románicas y célticas. Épocas en las que la idiosincrasia colectiva estaba muy ligada a las condiciones naturales del entorno, los animales y las plantas. Las mágicas ceremonias se fundaban en el poder de los elementos y la fuerza de la naturaleza salvaje. No hay apenas documentación escrita sobre el origen de estos rituales; posiblemente por estar ligados a las comunidades campesinas, las cuales no dejaban constancia sobre sus experiencias, sino que se transmitían de padres a hijos tras gene-

raciones. Además, a lo largo de la Edad Media se produjo un proceso de reconversión de Europa, con la intención de sustituir las costumbres paganas por las nuevas prácticas cristianas. Los nuevos ritos cristianizados mantienen símbolos anteriores que han ido cambiando paulatinamente de significado; son la evolución de ritos ancestrales contextualizados por las comunidades sucesivas, bajo el proceso de cristianización y las políticas sociales.

Bosques ibéricos

España es el país con más biodiversidad boscosa de toda Europa, posee una gran riqueza de arboledas de todo tipo. Encinares (15%), pinares (26%), mezclas de coníferas y frondosas (14%) y melojares (4%), son las especies más abundantes. El tercer país de Europa en superficie forestal, con 27 millones de hectáreas de masas forestales (55% de superficie), de las cuales algo más de 17 millones están ocupadas por bosques (35% de superficie).

La «práctica forestal» ha sido un modo de aprovechar los recursos naturales de los bosques por las diversas civilizaciones que han habitado nuestro planeta a lo largo de la historia. Diversas sociedades han degradado estos bosques por la fuerte presión humana que se ha ejercido en ellos, implementando nuevas formas de aprovechamiento, ya sean agricultura, ganadería, etc., para poder garantizar un mayor desarrollo de sus poblaciones. De este modo, se han ido conformando los paisajes que tenemos hoy en día, en los que el hombre ha tenido un papel crucial en la formación de estos medios bióticos. La desaparición de gran parte de las masas boscosas del mundo ha sido causa por las malas gestiones forestales que se han llevado a cabo en ellos (sobreexplotación, quema para otros usos, urbanización descontrolada). No en todas las áreas del planeta ha ocurrido esta circunstancia, pues en diversos lugares la planificación sostenible de los recursos forestales ha mantenido a las sociedades que aprovechan estos recursos para poder desarrollarse junto con los espacios urbanos, o rurales en los que se desenvuelve su población. Estas sociedades que han logrado coexistir con el medio natural, son dignas de ser catalogadas como lugares en los que se han desarrollado las condiciones necesarias para poder obtener la denominación de «*Bosque Modelo*».

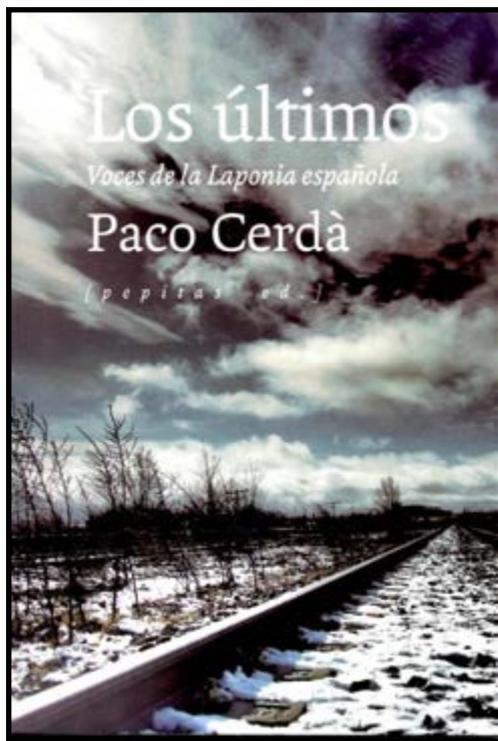
Cada religión tiene su Biblia, y *La lluvia amarilla* es el Libro de los adeptos al culto de la despoblación: una fe seguida por discípulos fervorosos que se sienten compungidos ante el sacrilegio cultural que entraña la desaparición de un pueblo.

Ese monólogo interior de Andrés de Casa Sosas, un pastor que tras la muerte de su mujer queda solo con su perra como último habitante de Ainielle, ha cautivado a miles de creyentes entregados a la devoción contra el ocaso rural y ha ampliado la base de este credo pagano hasta devenir en sí mismo un acontecimiento místico. Hay niñas que reciben el bello nombre de ese lugar del Pirineo oscense que quedó deshabitado en 1971; hay peregrinaciones a ese despoblado de novela que, aunque en ruinas, todavía existe en la realidad; hay una ruta anual cada primer sábado de octubre con personas que siguen los pasos del protagonista en sus descensos desde la aldea hasta el valle. Un espacio sagrado, una romería ideológica, exvotos colgados en la pared por antiguos descendientes de Ainielle o por conversos que se sienten hijos adoptivos de esta Jerusalén de la nostalgia rural, y hasta oraciones laicas anotadas en los libros de visita: toda una pseudoreligión, como señala Enrique Satué, autor del libro *Ainielle. La memoria amarilla*.

El padre creador —a su pesar— del fervor laico desatado en torno a Ainielle es el escritor Julio Llamazares, autor de una novela publicada en 1988 con modestas pretensiones pero que ha acabado convertida en un fenómeno de masas que trasciende lo literario. Cuando lleguen al alto de Sobrepuerta estará, seguramente, comenzando a anochecer. Es la primera frase del libro, aunque bien podría haber sido esta otra: Cuando lleguen al puerto de Oncala y crucen el río Linares estará, seguramente, comenzando a anochecer. Porque eso mismo le ocurrió a Llamazares el día que entró por primera vez en un pueblo deshabitado. No fue en Ainielle. Fue en Sarnago, al norte de Soria, durante el atardecer de una noche de San Juan.

—Recorrí una por una las casas de Sarnago, las cuadras invadidas por las zarzas, la vieja iglesia hundida bajo el peso de su propio desamparo. Vi los bancos roídos por la muerte, los arados podridos, los muebles carcomidos por la herrumbre y la tristeza. Vi el óxido y la hiedra adueñarse poco a poco del corazón y la memoria de las cosas. Y mientras recorría las cocinas y las habitaciones solita-

rias —madrigueras ahora de los zorros, los fantasmas y los pájaros— pensé en sus antiguos habitantes y, sobre todo, en aquel que un día quedaría completamente solo en medio del olvido y de la muerte.



Llamazares relata así la trastienda de su Revelación, del instante mágico en que estaba gestando *La lluvia amarilla* y se puso a imaginar, entre las ruinas de Sarnago, qué habría sido del último de aquel lugar. Hay una respuesta real a esa duda literaria. En *Historias de la Alcarama*, el veterano periodista sarnagués Abel Hernández escribe de Aurelio Sáez, el último vecino de Sarnago. Tomás el cartero ya se había marchado con las hijas a Navarra. El Lorenzo y la Clementa, dos hermanos solterones, se habían bajado a vivir a San Pedro Manrique. Sólo quedaba él; solo quedaba él. El Aurelio. Un hombre tosco, desaliñado, de voz profunda y oscura, con zahones y una manta de cuadros al hombro tocando la cuerna por las esquinas para sacar la cabrada y

conducirla al monte.

Son palabras de Abel Hernández, gracias a quien sabemos que al Aurelio, un soltero que encontró en el alcohol su última afición, le fue venciendo la cirrosis. Enfermo del hígado y con los bajos de la cama llenos de botellas vacías, los dos curas de San Pedro Manrique lo llevaron al hospital de Soria. Se repuso levemente de su crisis hepática y volvió al pueblo. Fue atendido otras veces. Pero la segunda estancia hospitalaria no la superó. La víspera de su muerte, el sacerdote Delfín Hernández, hermano del autor del libro, lo visitó en la habitación del hospital y, al despedirse, le preguntó si quería algo. ¡Dinero!, le respondió el moribundo al cura.

—Aurelio Sáez, último vecino de Sarnago, murió el 23 de abril de 1979, fiesta de la comunidad de Castilla y León, aniversario de los Comuneros, a los 47 años de edad. Tenía dos hermanas, pero nadie acudió a recoger sus restos por lo que su cadáver acabó en la sala de disección de la Facultad de Medicina. Así murió mi pueblo — escribe Abel Hernández. Y recalca en otra parte: Nadie puso su esquila en la puerta de la iglesia ni tocaron las campanas a muerto. Nadie escribió en el periódico la necrológica del último vecino de Sarnago. Así de trágico y abrupto, sin misticismos ni arrobamientos extáticos, fue el final del último habitante del pueblo que inspiró *La lluvia amarilla*.

Villartoso: una inscripción sobre teja del XVIII en euskera

Por Eduardo Aznar Martínez (texto) y Eduardo Alfaro Peña (texto e imágenes)



El verano pasado hizo un año que mi pariente y amigo Javier, un apasionado convecino de la cultura de nuestra tierra, aparte de doctor en las complicadas disciplinas de una carrera de ciencias, me llevó a su casa de Villartoso a enseñarme una teja inscrita localizada durante la rehabilitación de su tejado. Ya me había adelantado Javi su impresión a propósito del idioma y de la fecha, opinión que compartí con él en cuanto la vi.

Hace unas semanas tuve la ocasión de pedir opinión sobre el texto a Eduardo Aznar, apreciado colega con el que me une el común interés por las inscripciones latinas de nuestra sierra, en mi caso como arqueólogo, en el suyo por su labor como antropólogo sumergido a ratos en cuestiones de lingüística, buceando en las lenguas antiguas de esta parte del valle del Ebro que en tiempos romanos se hallaba en la órbita de la *Calagorri* vascona y donde topónimos tan significativos como *Vayabascones* (< *Valle de Vascones*) o *Iruña* en San Pedro dan testimonio de aquel pasado. Nadie mejor y más cercano que Eduardo para solventar el enigma de nuestra teja.

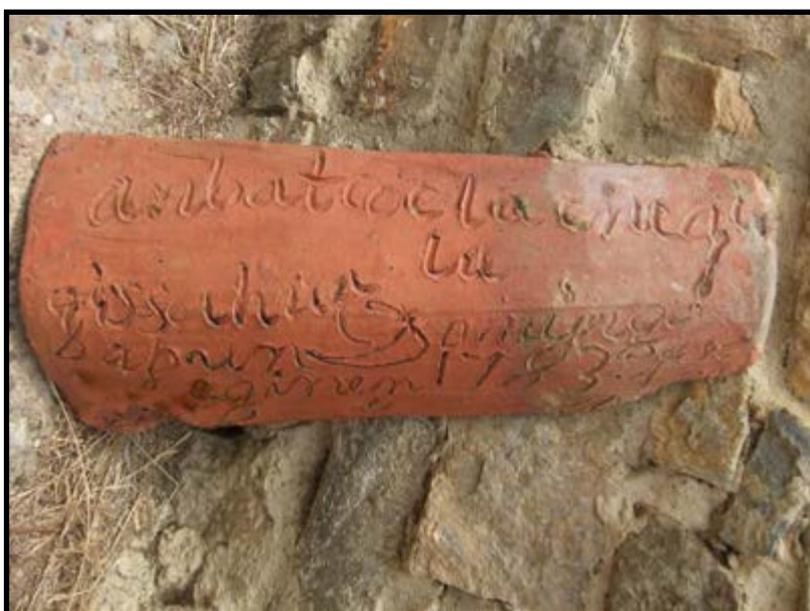
El caso es que la inscripción se localiza en la parte superior de una teja y todo indica que fue trazada sobre el barro fresco, antes de su cocción, con una herramienta aguda aunque no afilada, tal vez el extremo de un palito, hueso o similar. La transcripción resultante, añadiendo espacios y separando palabras que se muestran pegadas, es la siguiente:

*Anbat coelaen egila gissahua Domingo 1783 · 4
apun egin eni.*

En palabras del propio Eduardo, si efectivamente es euskera el texto se las trae y a primera vista no resulta nada fácil su comprensión, empezando por el hecho de que hay varias letras de lectura discutible. Además quedan algunos signos sueltos de interpretación compleja debajo y a la derecha de la fecha, hecho agravado por la rotura de la esquina de la pieza en ese punto.

Por otra parte, el desarrollo y orden del texto apuntan a que primero se escribió el nombre propio *Domingo* y la fecha, para después completar el texto adaptándolo al espacio que quedaba. Esto se manifiesta en el hecho de que las palabras cercanas al nombre del firmante se curvan para no chocar contra éste.

Puestos a intentar una interpretación, cabría reconstruir la frase con ortografía vasca actual de la siguiente manera (en la cual recordemos que *-gi-* debe pronunciarse siempre como español *-gui-*),



aunque por el momento esto no debe tomarse por otra cosa que una simple conjetura, un mero intento de encontrarle sentido lógico a un texto que es difícil de todas las maneras:

**Anbat kuela(r)en egila gixajua, Domingo 1783 ·
4. Apun egin eni.*

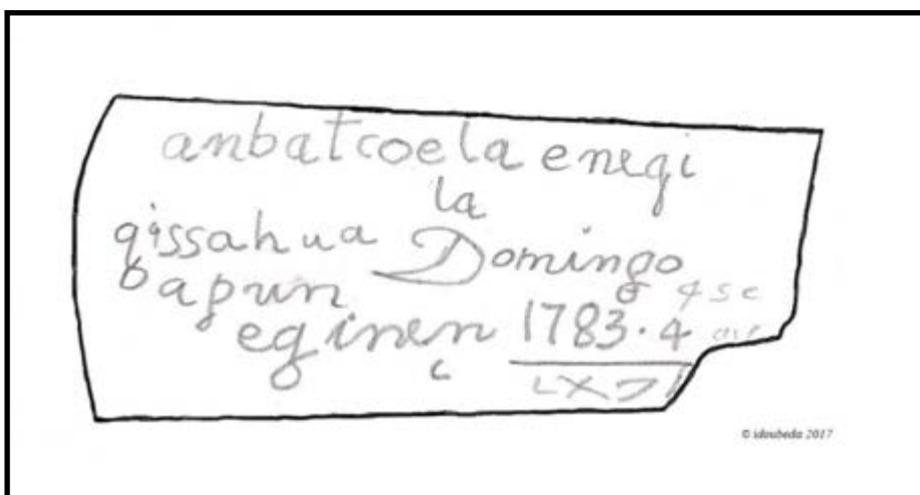
La traducción, y sobre todo el sentido podría ser algo así:

"El humilde autor de tantas tinajas, Domingo, abril de 1783. Dame un beso".

En definitiva, podríamos estar ante la firma de un artesano cuya lengua materna presenta a primera vista una especie de mezcla dialectal, con léxico de varios lugares diferentes, especializado en la fabricación de tejas y al que hace más de dos siglos su trabajo le hizo recalar en Villartoso para cubrir la demanda de algún cliente del pueblo. Sabemos que estos operarios fabricaban en el destino las tejas, en este caso Villartoso, hecho que ha dejado topónimos como *La Tejera*, recuerdo del lugar donde se fabricaron, y confirma igualmente que muchas casas tradicionales de nuestros pueblos tienen su origen en el siglo XVIII. Además era frecuente que estos maestros tejeros llenaran las tejas de dibujos y anotaciones en húmedo como distracción, antes de meterlas al hornoⁱ. Saliendo de la zona soriana, conocemos gran cantidad de inscripciones en tejas de toda España con mensajes de lo más diverso, desde firmas de artesano hasta dichos populares, pasando por insultos, burlas y a veces complejos textos de inspiración religiosaⁱⁱ.

Pero junto a todo ello, el curioso texto de Villartoso viene a ampliar otra pista que conocíamos ya de años atrás, y que es el curioso fenómeno de que la labor de fabricación de tejas en la región (así co-

mo en las vecinas Navarra, Álava y Guipúzcoa) fue por aquel tiempo un negocio dirigido por gentes de la zona vascofrancesa, desplazadas expresamente con sus oficiales y criados del mismo origen (generalmente miembros de sus propias familias) hasta nuestra comarcaⁱⁱⁱ. En este sentido hay estudios que han llegado a testimoniar que existía toda una escuela de maestros tejeros oriundos de una pequeña comarca labortana. Parece ser que esta situación se debía a que en la mentalidad popular de las gentes de ámbito vasco-navarro-soriano este oficio era considerado poco digno y muy mal pagado, por lo que se veían obligados a contratar operarios de aquella región vascofrancesa, donde sí que había individuos dispuestos a llevarla a cabo. De paso en la documentación aparecen artesanos como *Domingo Aguirre* (en el año 1613, y al que se define lite-



ralmente como «frances andante»^{iv}), que nos sugieren que este nombre estaba extendido entre aquellos maestros tejeros, y que no sería extraño que el misterioso *Domingo* de Villartoso procediera también del mismo punto geográfico, tal vez tras haberse pateado varias zonas de Navarra y Guipúzcoa, lo que explicaría la curiosa mezcla dialectal de su euskera.

ⁱ Sobre cómo se realizaban las tejas en la zona recordemos el trabajo en esta misma revista de CARRASCOSA CALVO, JOSÉ (2014). «Oficios perdidos, los tejeros». *Sarnago* nº 7, p. 16.

ⁱⁱ NOLTE Y ARAMBURU, E. (1990). «Tejas con epígrafes y grabados procedentes de tejados de torres, casas y caseríos de Zalla y Larrabetzu (Bizkaia) y sus paradigmas». *Kobie (Serie Antropología Cultural)*, nº IV, 1989-90, pp. 217-226.

ⁱⁱⁱ GOIG SOLER, ISABEL (2014). «Contratos de “texero”». *Sarnago* nº 7, p. 17. El texto puede consultarse en las direcciones web:

<https://drive.google.com/file/d/0B1Nte9jmiUOdTDBKd1pVbXRPZ3c/view>

<http://soria-goig.com/historia/Tierras%20Altas%20Archivadas/tacontratostexero.htm>

^{iv} Sobre la peculiar escuela de tejería labortana en aquellos siglos es muy instructivo el estudio de MORAZA BAREA, ALFREDO (2000). «La presencia de maestros tejeros labortanos en Gipuzkoa durante la Edad Moderna». En *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Sevilla, 26-28 octubre 2000*, A. Graciani / S. Huerta, E. Rabasa / M. Tabales (eds.), pp. 711-718. Madrid: I. Juan de Herrera, SEdHC, U. Sevilla, Junta Andalucía, COAT Granada, CEHOPU, 2000.

http://www.sedhc.es/biblioteca/actas/CNHC3_082.pdf



Sarnago nevado, al fondo “El Cayo”. Foto Laura Vallejo

Mi memoria es la memoria de la nieve.
Mi corazón está blanco como un campo
de urces.
En labios amarillos la negación florece.
Pero existe un nogal donde habita
el invierno.
Un lejano nogal, doblado sobre el agua,
a donde acuden a morir los guerreros más
viejos.
En un mismo exterior se deshacen los días
y la desolación corroe los signos
del suicidio:
globos entre las ramas del silencio y un
animal sin nombre que se espesa en
mi rostro.

De nuevo llega el mes de las avellanas y
el silencio.
Otra vez se alargan las sombras de las torres
la plenitud azul del huerto familiar.
Y en la noche se escucha el grito desolado
de las frutas silvestres.
Sé muy bien que éste es el mes de
la desesperanza.
Sé muy bien que, tras los mimbres lánguidos
del río, acecha un animal de nieve.
Pero era en este mes cuando buscábamos orégano
y genciana, flores moradas para aliviar
las piernas abrasadas de las madres.
Y recibo el recuerdo como una lenta lluvia
de avellanas y silencio.

En llamas va la leyenda creciendo, en
la espiral del humo y las uvas de hierro.
Los ojos de la anciana son blancos como
nieve: cien años hace ya que no nos mira.
Sólo por no olvidar el viejo río
de los muertos.

Sólo por no olvidar su cuajada esperanza.
Sólo por no olvidar las lánguidas riberas
del país de las abejas.
Sólo por no olvidar, cien años hace ya
que no nos mira.

Adoraron al sol, sacrificándole las yeguas
más fecundas en fiestas solsticiales.
Y el sol pintó sus frutos de granate y le
dio a sus cabellos el brillo del centeno.
Dieron culto a las diosas melancólicas del
agua, arrojando a los ríos raíces de beleño
y plumas de urogallo.
Y el agua llenó sus tierras de verdura,
de bosques obsequiosos y solemnes.
Bajo la luna llena, en torno a las hogueras,
danzaron elevando sus flautas y sus brazos
hacia el cielo.
Y la luna le otorgó a sus canciones el sonido
sagrado de la plata.
Ofrecieron al dios de las montañas ramas
de acebo y angustia de campanas.
Pero la nieve siguió cayendo mansamente
y sepultó su memoria para siempre.

¿Qué espero aún de la espiral del tiempo,
de esos cuernos epílogos que suenan en los
bosques?
¿Quién atardece junto a mi corazón helado?
Por el paisaje gris de mi memoria, cruzan
arrieros sin retorno, pastores y alfareros
olvidados, bardos ahogados en el miedo
lacustre de sus propias leyendas.
Sólo estoy, en esta noche última, coronado
de cierzo y flores muertas.
Sólo estoy, en esta noche última, como
un toro de nieve que brama a las estrellas.

Es un día cualquiera del mes de Abril, un mes de primavera en el calendario pero invernal en San Pedro Manrique. Hace frío. Mucho frío. Camino por la calle de San Miguel, abocada al norte. El viento del cierzo me obliga a cruzar las solapas de mi abrigo y embozarme con la bufanda. Llamo a la casa donde habita “El Sotero”, cuya puerta está entreabierta, lo que prueba su confianza.

A Sotero, desde que se fue su Cecilia, le sobra

casa y le falta compañía. Son demasiadas las habitaciones, los fuegos de su cocina y hasta le resulta grande la cama para su cuerpo menudo y merchado. Lanza preguntas al aire sin respuestas. Solo sus hijos y nietos llenan los silencios y le devuelven alegría.

Salimos fuera, bien abrigados, aprovechando un sol deslumbrante que no

calienta. El campo está tardío, los árboles desnudos y los pajarillos perezosos en construir sus nidos. Se oyen balar las ovejas de “Cipri”, deseosas de abandonar el redil para pastar en los ribazos. Nos sentamos en un banco, junto al Arco de La Nava, mirando al norte y a la Iglesia de San Miguel. Le pido a Sotero que me cuente su vida y nervioso me contesta: ¿Cuál de las dos?,

- ¿Cómo que cuál de las dos?, le pregunto.
- Sí. ¿La que he vivido con Cecilia, o la otra sin ella?

- Bueno, como tú prefieras. Tu vida. Mira, ahí está mi mujer, me dice señalando el camposanto. La tengo a mano. Ella y la tierra en la que duerme han sido lo más importante en mi vida. Sin ellas no soy nadie. Las dos me han dado los mejores frutos y a las dos he dedicado toda mi vida. Una tosecilla asmática y pertinaz interrumpe sus palabras pidiendo una tregua para sus bronquios que no dejan de chillar.

Se recoloca en el banco y hace ademán de mirar al castillo, pero una lágrima le recorre una de tantas arrugas que le surcan la mejilla desaguando en la comisura de los labios. Su mirada es de mastín, tierna y poderosa a la vez. Sus ojos, cansados de

mirar cada vez más y de ver cada vez menos, son blandos por el recuerdo, perezosos por la edad y francos por naturaleza. Sus manos descansan nerviosas en sus rodillas y se mueven al compás del gesto de su mirada. Manos rudas, curtidas, salpicadas de pequeñas cicatrices por el uso indiscriminado de utensilios y herramientas, y con los nudillos de sus dedos deformados por la artrosis. Sus botas, embarradas de la huerta, están cuarteadas,

más por el uso que por la edad. Sus pantalones son los de diario, con algún que otro remiendo que “La Cecilia” le firmó con aguja e hilo para que los siguiera poniendo.

Sotero vino al mundo en casa, como Dios manda, en la calle La Rochela, una calle cuya historia está ligada al comercio de la lana con Francia en la época de La Mesta. Nació con

la primera Vuelta Ciclista a España y con Laborleta, mientras estrenaban en Madrid “Ana Karenina”, “Una noche en la ópera” o “La hija de Juan Simón”, en el año 35, un año de revueltas en España y de preparativos para una guerra que cambió drásticamente el curso de nuestra historia.

No lejos de su casa, en la calle La Virgen, la hija de “El Manzano”, una moza menudilla quinta suya, de mirada azul y tierna, ponía ojitos a Sotero, quien, tímidamente, se esforzaba en corresponderla ilusionado. Se llamaba Cecilia. Sus padres, junto con los de Sotero, luchaban contra la pobreza compartiendo los animales para labrar la tierra y eso favoreció una relación que solo separó la reciente cruz del cementerio que lleva el nombre de ella. El padre de Cecilia, Pedro, defendió la República pagando por ello cuatro años de cárcel, de humillación y desprecio, sintiendo su mayor dolor cuando, al volver al pueblo, su hija no le reconoció.

Sotero era hijo de zapatero, digna profesión que solo ayudaba a sobrevivir. Al ser el más pequeño de 5 hermanos (tres mujeres y dos varones), se las tenía que ingeniar para conseguir su ración de pan entre tanta competencia. Y debían compartir la misma cama, durmiendo intercalados y en sentido



inverso según el sexo: una almohada en la cabecera para ellas y otra en la piecera para ellos. A pesar de todo, Sotero habla con nostalgia de aquel hogar inundado de alegría. “Siempre estábamos cantando”, me relata.

La casa en la que vivían era de piedra, sobre basamento de canterilla, con un balconcillo y pequeñas ventanas suficientes para ventilar. Compartían espacio con los animales, que también eran de casa, necesarios para labrar y obtener alimento. Al atardecer, en el rato que antecede al descanso, escuchaban la vieja radio de válvulas, la primera de San Pedro, regalo de la empresa para la que las vendía su padre. Era un momento mágico para los niños, que no entendían cómo de ese armatoste salían noticias, anuncios y canciones, emitidas a cientos de kilómetros y que, sin embargo, las oían dentro de la propia casa.

Con 6 años tuvo la suerte de acudir a la escuela, donde se desenvolvía con soltura, junto a su buen amigo Ángel Calonge con quien elaboró un precioso cuaderno que recibió no sé cuántos premios. Aprendió mucho y bien, hasta que sus 15 años le obligaron a buscar jornal. Trabajó hasta los 22 años de electricista en la empresa zaragozana Electra Concordia, montando transformadores e instalando la luz en los pueblos de alrededor. En Yanguas sufrió una descarga de 10.000 voltios que no lo mató de milagro.

Luego fue a la mili. A Zaragoza como recluta y a Soria como archivero, haciendo en los ratos libres de zapatero para oficiales y sus familias, lo que le granjeó algún dinerillo y unos cuantos permisos. Una vez licenciado, trabajó instalando redes eléctricas para Eléctricas Ayuso en Canicosa, Regumiel, Quintanar, Soria y otros pueblos, y como capataz en los montes de San Pedro Manrique, hasta el año 64 en que se casó con Cecilia, como no podía ser de otra manera. Cuenta emocionado que, junto a su esposa, reunieron 2.000 pesetas como regalo de boda de amigos y familiares. Y que tras dos años de trabajo consiguieron ahorrar 18.500 con las que compraron su casa actual, tras vivir en ella a renta. Poco a poco fueron adquiriendo los animales que compartieron su hogar: un caballo, algún muleto, unos novillos, cerdas de cría y unas cuantas gallinas y conejos para el consumo de casa.

Después, Sotero opositó brillantemente a cartero, consiguiendo el segundo puesto entre los 1.500 que se presentaron, eligiendo como destino San Pedro Manrique, por cariño al pueblo y para ayudar a su familia con otros quehaceres, rechazando otras plazas más importantes. Cuenta que consiguió aprobar porque preparó el temario de cartero

urbano, mucho más difícil y completo, en vez del rural que le exigían. Y cómo por la noche, en el hogar, Cecilia le tomaba la lección y le corregía sus desaciertos.

Ya de cartero, debía distribuir diariamente la correspondencia a La Central, La Media Legua, Veá, Villarijo, Armejún y, por último, Valdemoro, casi un maratón. Y lo debía hacer corriendo cuando clareaba el alba, o a trompicones cuando faltaba la luna. A veces, a la ida, echaba al río el trasmallo para recogerlo a la vuelta, con la intención de llevarse algunos pececillos a casa que nunca venían mal. Probó a hacer el recorrido a caballo, pero era más rápido andando. Finalizado el reparto, enganchaba con su trabajo en el campo y, si no había suficiente faena, hacía de zapatero, de albañil, de electricista, o de peón a los pinos. Trabajo no le faltaba, y disposición, tampoco.

El oficio de cartero era un eficazísimo medio de comunicación. Probablemente, era la persona más esperada en cada una de las aldeas, no solo por llevar el correo, o los recados que unos y otros le encomendaban, sino porque hacía de portavoz de las noticias que corrían por San Pedro los días de mercado.

El mejor rato era cuando se sentaba a la lumbre junto a Cecilia, al terminar la dura jornada. Hacían balance de las ganancias y de los gastos y el resultado era seguir trabajando. Uno junto al otro. Y así, día tras día. Con la satisfacción de ver crecer a sus dos hijos, criados con sus propias manos. Mientras Sotero trabajaba fuera, Cecilia trabajaba dentro, atendiendo a sus hijos, disponiendo la casa, cuidando a los animales y vendiendo los frutos de la huerta. Trabajaban y se querían por igual.

Pero, poco a poco, los pueblos se fueron quedando sin gentes y las cartas sin destinatarios, disminuyendo drásticamente la tarea y, por ende, el salario, teniendo que buscar otro trabajo. Lo ajustaron en las granjas de cerdos en las que aguantó 11 años. Al jubilarse el cartero de Mata-sejún, Las Fuesas y Castillejo, se ofreció él para sustituirle. Su sentido de la responsabilidad le obligó a comprar dos motos, por si una de ellas se estropeaba. Y mantenía sus otros trabajos como complemento de su oficio principal. Trabajó, incluso, de matarife para Don León, despiezando hasta 30 cerdos a la semana. El mismo trabajo realizó, más tarde, para “El Pierres”, con quien compartió humor, trabajo y amistad.

Como en su pueblo abundaban los buenos músicos, probó a tocar la batería, y llegó a tocar en algún pueblo, como me decía, pero le exigía una dedicación que no se podía permitir.

También, durante unos años, colaboró en preparar la hoguera la víspera de San Juan, junto a Quico “Layo”, a quien sustituyó. No era ésta una labor nimia, pues exigía atención y destreza para que los pasadores no se quemaran.

El día de Santiago de 1991 perdió a su buen amigo, y vecino, César. Con él trabajó de albañil por un tiempo. Un chato de vino en el bar o un rato a la solana eran puntos comunes para compartir entre ellos lo bueno y lo malo. También se le fue Ángel, el Calonge, amigo leal y compañero de mus desde los años mozos, en los que necesitaban ganar cada partida para costearse el café o la entrada al baile.

Hace bien poco, falleció su hermano Paco, “El Zapatero”, con quien creció de niño, trabajó de adulto y a quien quiso desde siempre. Con él, con “El Conrado”, también fallecido, y con “El Goyo”, hacia ronda de bar en bar para quitar penas y matar el rato. A medida que ganaba años, iba perdiendo a seres queridos, como “El Tío Isaac”, Manolin, Narciso, Eliseo...etc., sintiéndose cada vez más frágil y vulnerable. Pero fue la muerte de Cecilia la que le ha sumido en la soledad y en la tristeza. Eligió tenerla, pero no perderla. Su ausencia lo ha replegado a su huerto, en el que pasa la mayor parte del día. Trata de mitigar las pérdidas de familiares y amigos con el nacimiento de los frutos de temporada. “Esos tomatitos, esas patatitas, esas lechuguitas...”, como le gusta decir, le generan la misma ilusión cultivarlos que regalarlos. Porque su vida se resume a eso: seguir trabajando para regalar.

Levantándose del banco y sacudiéndose el polvo de las perneras de su pantalón, me dice: “Bueno, ésta es mi vida. Ahora, ¿qué quieres hacer con ella?”

Me siento pequeño e insignificante, siendo incapaz de aguantarle la mirada.

-“Pues tengo la obligación de publicarla”, le contesto. “Es preciso que personas como tú, de este pueblo y de esta comarca, retoméis el timón de una barca que se nos va a la deriva. Sois ejemplo de generosidad y grandeza.”

Nos estrechamos la mano y nos despedimos mudos los dos. Él, contento de haber repasado su vida y sentirse orgulloso de ella. Yo, también, contento de haber aprendido una lección que no está en el temario escolar. He entendido que, de todas las licenciaturas, hay una que solo puede otorgártela una universidad: la vida.

El Sotero es uno de los más fieles representantes de aquellos sampedranos que forjaron su vida bajo el canon del trabajo, de la honradez y, sobre todo, de la decencia. ¡Qué bonita palabra, la decencia! Numerosas personas del pueblo, que no cito por no olvidar a ninguna, podrían verse retratadas en la vida de Sotero, cuya escuela fue el campo y el consejo de sus mayores, su fe, la Hoguera y La Virgen de la Peña, su hogar, la teja y la piedra por ellos mismos colocadas, su diversión, el juego de pelota, el café, su lugar de encuentro, y el motivo para vivir, su familia y sus amigos.

Es éste un agradecido homenaje a todos ellos. A todas esas personas de Tierras Altas que araron los surcos en los que echamos nuestras raíces. Nos desbrozaron la vida para que caminásemos sin tropiezos. Nos alimentaron quitándose el pan de su propia boca. Pan que amasaron con el sudor de la siembra, de la siega y de la trilla. Que abrieron los caminos que hoy seguimos recorriendo. Empedraron las calles que transitamos. Hicieron fuentes de los manaderos. Arbolaron El Alba, El Ayedo y La Alcarama. Tapiaron cillas y corrales, eraron huertos junto al río y se encararon a un clima cruel.

Queridos amigos, ¿Sabe alguien, en qué escuela se aprende a ser Sotero?



ORTEGA y NAVAS, s.l.

En Tudela desde 1.970

Carpintería Interior y Exterior

Escaleras y Pasamanos

Pisos Sólidos y Flotantes

Revestimientos y Molduras

Armarios Compactos y Empotrados

Todo tipo de Mobiliario a Medida

Restauración

Polígono Industrial, Vial 1 - Apdo. de Correos 137 - 31500 TUDELA (Navarra)
T/Fx 948 82 52 56 / e-mail: ortegaynavas@terra.es / www.ortegaynavas.com

Pepe Sanz (El rapsoda de la voz de miel) (Por Manuel Castelló)

Mi gran amigo Pepe Sanz se ha marchado y no ha sido sin avisar. Se ha ido después de una larga lucha contra ese asesino en serie que es el cáncer, enfermedad que tantas tristezas nos depara, y este servidor no sabe qué escribir, cuando tantos y tantos recuerdos del amigo perdido se agolpan en su interior colapsando todas las entendederas.

Conocí a Pepe Sanz por medio de otro buen amigo, José Manuel Aceña, el cual me lo presentó para que fuese el rapsoda de mi composición para el Otoño Musical “La Sierra del Alba”, homenaje al escritor soriano también prematuramente fallecido Avelino Hernández. Entonces conocí al rapsoda de la voz de miel, al hombre, al amigo, puesto que aquella obra fue el preludio de otras muchas colaboraciones y de una gran amistad que hoy ha truncado un mal hado que un mal día se cruzó en su vida. Mi amigo Pepe dio voz y vida a aquellas obras que yo ideaba en la soledad y silencio de mi cuarto, recitó “Paisajes del Alma” obra conmemoración del 75 aniversario de nuestra Banda Municipal y de D. Antonio Machado, recitando como nadie los poemas sorianos del ilustre poeta, posteriormente los recitó en su Andalucía natal, en Granada la ciudad de su amigo F. G. Lorca, en Alicante, con la Banda Municipal, en mi pueblo Agost, donde las autoridades le ovacionaron y homenajearon junto con el maestro J. M. Aceña que dirigió la banda Virgen de la Paz.... Su última colaboración fue en Sarnago “Tierras Altas” donde presentó y dio vida a “Cantos de la Alcarama” (Canciones de Sarnago), y “Por Tierras Altas” un compendio de las canciones de cada pueblo de aquella tierra tan abandonada y maltratada; él como descendiente de aquellas tierras, se prestó como nadie a ensalzar la vida, música, usos y costumbres de aquellas gentes; estaba en su consciencia ayudar a todo el mundo y sobre todo, ensalzar a su Soria y a todo lo soriano. Él me llevó por primera vez a Sarnago y otros recónditos lugares que hasta entonces yo sólo conocía de visita y me enseñó a amarlos contándome cómo nadie, su triste historia de abandonos; con él hollé y paseé por los más bellos lugares de nuestra Soria, lugares que conocía y amaba como nadie y me enseñó a admirarlos y amarlos: El Chorrón, La Cueva Serena, Castro Viejo, La Laguna de Cebollera, La Virgen del Monte, El Sabinar de Garagüeta, Los Molinos del Linares



En el verano de 2014 fue la última vez que estuvo con nosotros Pepe Sanz, coincidiendo con la actuación de la banda de música de Dolores (Alicante). Fue él el que acompañó al maestro Manuel Castelló Rizo en su primera visita a Sarnago y de la cual salió las obras musicales interpretadas esa inolvidable tarde. Foto Félix Esáin

en San Pedro Manrique, La Fuentona, Cascada del arroyo de la Hoz.....y tantos y tantos otros lugares que sería hartamente difícil enumerar. Mi amigo Pepe, tal como hiciera un maestro herrero, remachó mi amor por Soria y por todo lo soriano. Me decía: “Manuel, tú has nacido en el Levante, pero no eres contestano, eres un arévaco o pelendón” tú eres de aquí, formas parte de este paisaje que tanto admiras”, y creo que tenía razón, puesto que en mi subconsciente y mi consciencia, están siempre presentes las gentes, la historia y los paisajes de mi Soria.

Toda vez que un verdadero amigo se va, se siente un sentimiento de vacío, es como si fueras quedándose huérfano poco a poco y como si la vida también fuese abandonándose a ti mismo, y sobre todo es tristísimo decir adiós para siempre a un amigo, a un ser querido y que en el “Campo Santo” conozcas a demasiadas personas, seres queridos que una vez formaron parte de tu vida y tus vivencias.

Amigo Pepe, como dijo a su amada Leonor nuestro querido Machado, “Adiós” pero sepas que te has ido y me has dejado una obra sin recitar, una obra con la “Epístola yangüesa” de D^a Toribia Ortega, los versos de Bernabé Herrero, el romance medieval de “La Cristiana Cautiva” y el desgarrador texto prosístico de “Macorina” de Isabel Goig, otra enamorada como nosotros de “Tierras Altas” y que toda vez que se interprete, me acordaré de ti y de que en su composición, pensé en tu voz de miel para su estreno.

Descansa en paz querido amigo. Siempre te recordaré y estarás en mi memoria y en mi corazón.



ABIERTA CONVOCATORIA AYUDAS PROGRAMA LEADER

Proyectos productivos

Infórmate. 976 646 992 | asociacion@proynerso.com

YouTube    proynerso.com

Porque
importan las
personas



Desguaces Luis & Oscar

Tel. y Fax: 948 822 141
Móvil: 619 926 611 - 609 371 229
www.desguacesluisyoscar.com
E-mail: info@desguacesluisyoscar.com

**BAJAS DE VEHICULOS
DESGUACES
VENTA DE PIEZAS
COMPRA DE CHATARRA
GRUA Y TRANSPORTES**



Pol. Ind. Municipal, Vial Trans. 1, Nave 21-23
Apdo. Correos, 20 - 31500 TUDELA (Navarra)

24h



BAR LAS PISCINAS DE SAN PEDRO MANRIQUE TLF: 975 38 11 03

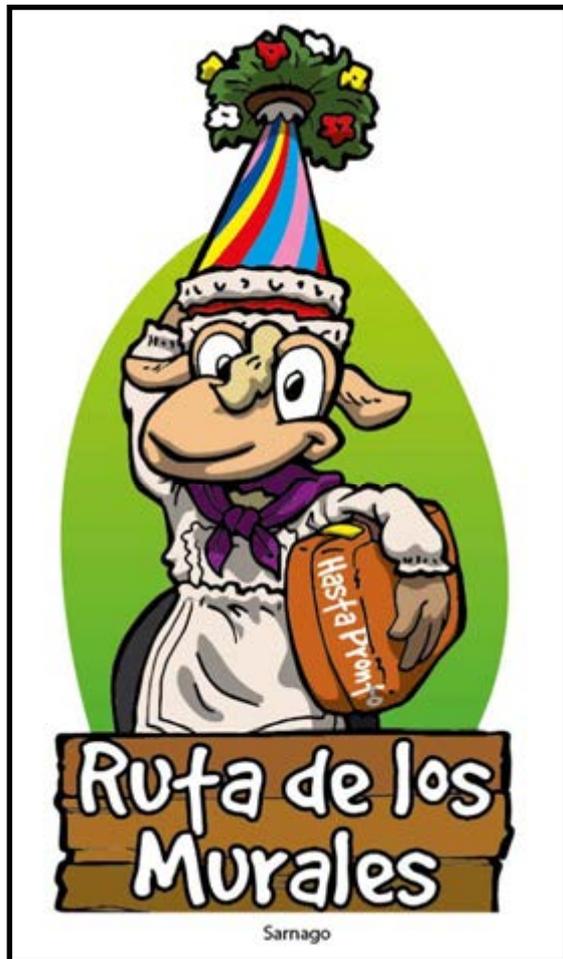
- PAELLAS Y ASADOS POR ENCARGO
- ALMUERZOS
- COMIDAS
- CENAS
- CARNES A LA BRASA

Mural en Sarnago

Nos hemos sumado al proyecto promovido desde la Mancomunidad de Tierras Altas “Conquistando Soria, asómate a Tierras Altas” y pintamos nuestro propio mural. El lugar elegido es a la entrada del pueblo, en las paredes de lo que en su día fue el transformador eléctrico.

En el año 1957 se construyó este pequeño edificio para poder dotar al pueblo de energía eléctrica. Desde dicho edificio se daba servicio eléctrico a Sarnago y Valdenegrillos, 60 años después reutilizamos sus paredes para este fin.

Se trata de un proyecto global que conlleva varias actuaciones paralelas que parten del diseño de una ruta circular que sirva para direccionar el Turismo en Tierras Altas. En la ruta se establecen una serie de murales artísticos y de nexos a modo de señalización que recogerán la idiosincrasia concreta de cada pueblo y la esencia de toda la zona y con los que se pretende vertebrar la comarca de norte a sur. La ruta será guiada a través de Pelendona, un personaje diseñado para tal fin que interactuará con el numantino y el romano de Numanguerrix con el objeto de atraer al visitante a conocer el territorio. Todo aquello que el turista pueda conocer a lo largo del recorrido se recogerá en un Pasaporte a Tierras Altas que hará las veces de original guía turística. Dentro de cada uno de los murales se insertará



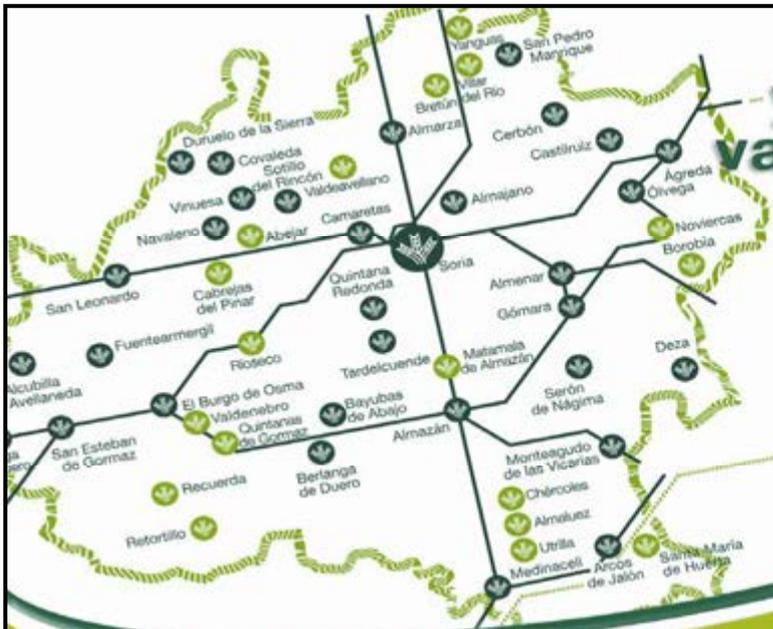
un sello con relieve para que el turista pueda certificar que realmente ha visitado el lugar y aquellos que lleven a cabo la ruta completa serán premiados con una taza para su recuerdo.

(Texto extraído del borrador “Conquistando Soria asómate a Tierras Altas”)

Sarnago se ha incorporado a la iniciativa de una ruta turística, promovida por la Mancomunidad de Tierras Altas, bajo el eslogan “Conquistando Soria, asómate a Tierras Altas”, y lo ha hecho con un precioso y colorista mural pintado en el viejo transformador de la luz, a la entrada del pueblo, bajo el letrero: “Tierra de nadie, (tierra) de TODOS”. Los caminantes que se aventuren por estos solitarios e impresionantes lugares deshabitados, en los que manda el silencio y en los que aún pueden contemplarse los últimos vestigios de Naturaleza virgen, recibirán un pasaporte especial, en el que se reconocerá su meritoria aventura. Y, de este modo, el viejo transformador se transforma en luminosa señal para viajeros curiosos. Todo un detalle de adaptación a los tiempos, de resistir transformándose.

(Reseña de Abel Hernández en su blog “El canto del cuco”)

**estamos...
y donde no, vamos...
vamos, que estamos...**



**porque...
somos de casa...
porque somos tu caja...**



www.cajaruraldesoria.com



Complejo de Turismo Rural San Millán

Restaurante

La Posada del Puerto

C/ La Solana, 4 (barrio de abajo)

Oncala

Menús diarios y especiales,
carta, asados de encargo...

Almuerzos.

Grupos, reuniones, celebraciones

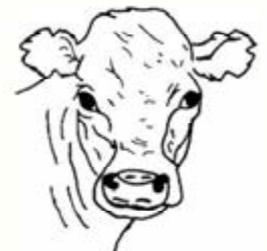
Teléfono: 975 381 088 // 660 436 165 // 655 903 615

restaurantelaposadadelpuerto@gmail.com



CARNICERÍA

Eutimio del Rincón



¡¡ el cordero y ternera procedentes de nuestras propias explotaciones !!

Carrera Mediana, 9 San Pedro Manrique Tel 975 381 304



CETASA
COMPAÑÍA EOLICA DE TIERRAS ALTAS SA



Marcal Espuelas S.L.

TRABAJS
DE
ALBAÑILERÍA
975 381245

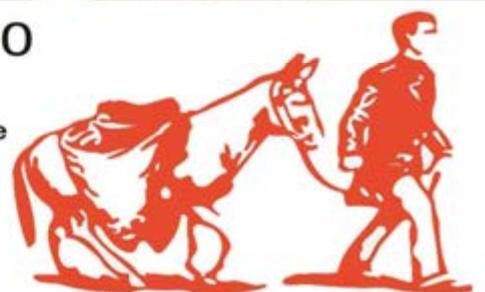
"quizás, el mejor punto de encuentro de Tierras Altas, quizás....."

EL CONDADO DEL MOTORES

Fundada en 1950

Calle la Cosa, 1 y 3
42174 San Pedro Manrique
Soria

www.elcondadodelmotores.com
info@elcondadodelmotores.com
629 333 068



Premio "Valentín Carrascosa" para Jóvenes Investigadores en Ciencias Jurídicas e Informática **(Por el Dr. Julio Núñez Ponce, extraído de su blog)**

En el marco del XX Congreso Iberoamericano de Derecho e Informática, en la Universidad de Salamanca en España, se llevó a cabo el II Premio "Valentín Carrascosa" para jóvenes investigadores a la mejor comunicación en Ciencias Jurídicas e Informática. Por ser un tema que atañe a uno de nuestros socios ilustres, traemos esta breve reseña publicada en el blog académico (<http://julionunezderechoinformatico.blogspot.com.es>).



Bases del Premio

En las bases del premio, se estableció lo siguiente: a) Podrán concurrir todos aquellos estudiantes de grado, postgrado o doctorado de cualquier universidad, matriculados en el XX Congreso de Derecho e Informática que se celebra en Salamanca y cuya edad no exceda de 35 años. b) El tema elegido sobre la que versará esta edición del premio será Comercio Electrónico y Bitcoin.

Ganadores del II Premio

Don Ángel Jeancarlo Coaquira Flores de la Universidad La Salle de Arequipa, Perú, fue el ganador con la investigación titulada "La Naturaleza Jurídica del Bitcoin: revolución del comercio electrónico o una moda criptográfica". Felicitaciones por el esfuerzo. En segundo lugar quedó Don Alexis Germán Antonlucci de la Universidad de Fasta (Argentina), Felicitaciones. Cabe señalar que hubo una distinción para su posterior publicación en la Revista Informática y Derecho a Don Rodrigo Cortes Borrero de la Universidad Santo Tomas de Colombia con la investigación "El Estado Actual de la Protección al Consumidor en el Comercio Electrónico en Colombia: una realidad digital y jurídica".

Comentarios

Valentín Carrascosa López es Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid; Presidente de Honor de FIADI desde el 08 de Octubre de 2011. Presidente de FIADI (1996-2011). Profesor Universitario y promotor de la Informática y Derecho en Iberoamérica. Consideramos que es una personalidad que con el ejemplo guía la investigación de juventud, de ahí la justicia, relevancia e importancia del premio. Cordialmente, Dr. Julio Núñez Ponce, experto en Derecho Informático. Profesor Universitario.

“Desafío BTT Tierras Altas-Fuentes de Magaña 2016 DTA”

Colaboramos con nuestros amigos de Fuentes de Magaña

Por tercer año consecutivo cooperamos con este bonito evento deportivo que poco a poco se está convirtiendo en una cita obligada para los amantes de esta disciplina ciclista. Este año se adelantó la fecha hasta el último día de julio. Repetimos el puesto de avituallamiento en “el juego pelota”. A la entrada y salida del pueblo se colocaron otros socios con el fin de que nadie se perdiera. También desplazamos unos voluntarios hasta “El Collado de la Mesta” donde ayudaron a la organización de la prueba en labores de aprovisionamiento e indicaciones de recorrido a los participantes. Al finalizar compartimos una comida de confraternización entre todos los colaboradores. Si los amigos de Fuentes siguen con esta gran iniciativa, prometemos estar ahí para “echar una mano”.



Recuperando la foresta local en Sarnago

Por José C. Santana Pérez www.sorbusmedioambiente.es

SARNAGO
www.sarnago.com

Lunes 1 de mayo de 2017
Día del árbol

Plantamos árboles para "saborear" el futuro

A las **10:30** comenzaremos con la plantación de unos ejemplares de maguillos y serbales en los alrededores del pueblo. Estas especies actualmente son muy escasas, sus frutos eran muy apreciados por los antiguos habitantes. Queremos recuperar antiguos sabores. Contaremos con el asesoramiento técnico de José Santana Pérez, de la empresa SORBUS Doctor en Ingenierías Agrarias.

Para no olvidar publicamos pasajes de nuestra historia.

A las **12:00** presentaremos el primer libro editado por esta asociación "La ermita de la Virgen del Monte Seces". Correrá a cargo de la escritora Isabel Gólg.

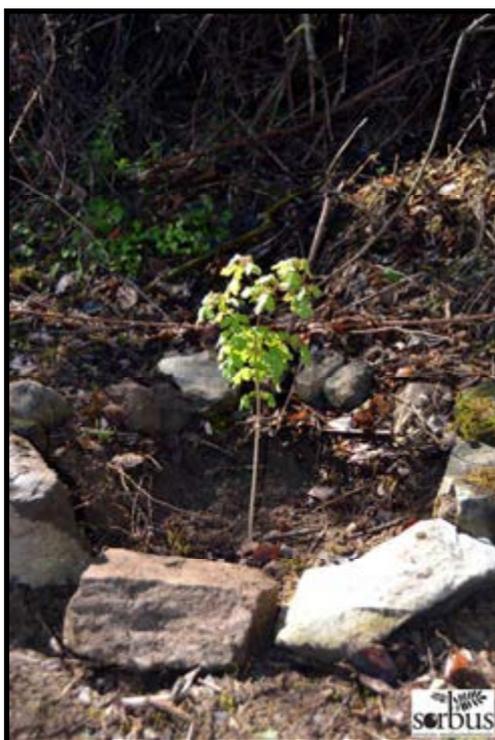
Las cuernas de sarnago música con sentimiento.

13:00 audición de la última composición de D. Manuel Castelló. Suite para cuatro trompas inspirada en parajes de Sarnago y en sus cuernas.

Para finalizar la mañana comida de confraternización.

SORBUS
sorbusmedioambiente.com
Ayuntamiento de San Pedro Manrique

La actividad humana ha sido poco benevolente con el patrimonio forestal de las Tierras Altas de Soria. En la antigüedad, cuando tribus celtíberas habitaban sus castros, sin duda la foresta debió ser abundante y variada. En aquella cultura, los árboles eran deidades proveedoras de múltiples bienes y materias primas, y como tales recibían un trato reverencial. El impacto humano debió ser en general poco significativo en la zona hasta la Edad Media. Una vez que la Mesta arraigó en esta tierra, instauró un modelo económico que fue exitoso durante siglos. Una prosperidad que, sin embargo, condicionó decisivamente el paisaje y los recursos naturales de la comarca, dejando las sierras limpias de árboles, como ocurriera también en otros territorios de similar raigambre céltica, y con los que sorprendentemente tantos rasgos compartimos los sorianos, como Irlanda y Escocia, igualmente modelados por una intensa explotación ovina. El declive



Pequeño ejemplar de arce plantado en el último día del árbol

del comercio de la lana marcó el punto de inflexión negativo, reforzado por una industrialización nacional muy polarizada, que se tradujo en una lenta agonía a lo largo del siglo XX, durante la cual los rebaños se fueron reduciendo drásticamente, al tiempo que lo hacía la población local. El éxodo dejó tras de sí ilusiones rotas, escenarios vacíos, y un monte pelado, erosionado y empobrecido. La gran repoblación subsecuente (no hace falta extenderse sobre ella pues todos aquí la conocéis en detalle), ejecutada sin miramientos, terminó de dar la puntilla a los últimos pobladores de estas aldeas montañas.

El escenario actual es, pues, de montes pelados, alternos con tupidas masas repobladas de pino laricio (*Pinus nigra*) y con manchas puntuales de bosque "original" (como las de Santa Cruz de Yanguas, Diustes o San Andrés de San Pedro, por poner algunos ejemplos). Son precisamente esas trazas las que nos permiten elucubrar cómo fue un día la diversidad forestal propia de esta tierra. Así, inferimos que, probablemente, extensos robledales de *Quercus pyrenaica* poblaban las laderas de estas sierras, pinares de pino albar ocupaban ciertas zonas altas, algunos hayedos se imponían en las umbrías orientadas al norte, enebros, acebos y bizcobos aparecían aquí y allá, y otras especies secundarias de frondosas, de carácter más heliófilo y pionero, como cerezos silvestres, serbales (pomeras), maguillos, arces, fresnos, e incluso álamos temblones, entre otras, salpicaban los arroyos, claros y bordes de los bosques principales.

Con el espíritu de recuperar poco a poco esa flora autóctona, que tanto valor tiene para nuestro medio ambiente, nuestra salud e incluso para nuestra cultura (no hay más que pensar en tradiciones como el mozo del ramo o la pingada del mayo, tan ligadas a nuestros árboles locales), llevamos un par de temporadas poniendo un granito de arena en Sarnago. Así, entre 2016 y 2017, la asociación de amigos de Sarnago, con nuestra colaboración y consejo científico (SORBUS), ha convocado

hacenderas para plantar árboles de especies autóctonas y orígenes locales. Nuevos arces (como el de la foto), serbales (también conocidos como jerbos, pomos, pomeras...), mostajos, hayas y cerezos van ocupando de nuevo el entorno del pueblo, allí donde el suelo resultaba apto para ellos y donde sus vecinos pueden cuidarlos. El aceral natural del Arroyo de las Hoces sigue creciendo y renovándose, y los vacíos taludes de la "Errañe" cuentan con una nueva cobertura vegetal que tapa su desnudez, vistiéndolo la estampa sur de la silueta sarnaguesa. También al norte del casco del pueblo hay ahora nuevos arbolillos que asientan sobre las antiguas eras, traspasando el empedrado para hundir sus raíces en el terraplén, aterrazado hace ya algún siglo para disponer de esos espacios llanos esenciales para la trilla, que así cobra nueva vida y nuevo futuro, negándose a asumir el papel de mera escombrera conquistada por las zarzas.

Sirva este pequeño esfuerzo colaborativo para sentar las bases de un próximo futuro que mantenga la diversidad original de estos montes de un modo razonable y sostenible, para que sigan reteniendo el suelo contra la erosión, creando materia orgánica de la que viven tantos microorganismos y plantas beneficiosos, dando alimento a nuestras tan necesarias abejas, facilitando que surja el pasto del que tanto dependen los herbívoros locales, restando CO2 de la atmósfera y sumando O2 (luchando, en definitiva, contra el cambio climático), dando soporte a la vida de las aves, regulando el ciclo del agua y, cómo no, proveyéndonos madera, leña, forraje, frutos comestibles, remedios naturales y belleza paisajística.

En Sarnago las cosas pequeñas cuestan mucho, pero significan también mucho. Las conquistas sarnaguesas se ganan granito a granito, metro a metro, pero se ganan, y ganar pequeñas batallitas en el amplio frente de la despoblación, una tras otra, es mucho decir en una tierra que hace décadas que sólo conoce derrotas.

✉ sorbusmedioambiente@gmail.com

Emoción 1960: El último diálogo, del último día

- Pedro, la noche está fría / - **SÍ** / - Las ascuas de la leña todavía están vivas. / - **SÍ** /
- Empieza a nevar. / - **SÍ** / - Mañana todo estará cubierto. No sé si el carro podrá con todo. / - **No**.

Fotografía Latidos del Olvido www.latidosdelolvido.com

Texto Julita Romera



Subiendo al Cayo (Por Marifé Pérez)

Está el Cayo desolado. Desolado y desconcertado.



No comprende estas nuevas pisadas que ahora siente. Estas pisadas tan fuertes, gigantes, que horadan y destruyen todo a su paso. Por qué ya no siente aquellos pasos suaves, lentos, tranquilos, armoniosos, de pezuñas y de hombres que lo han acompañado desde siglos sin prisas. No nota el suave aliento de las ovejas pastando su hierba y flores.

Siente nostalgia de aquellas compañías. Las pisadas de ahora no le acompañan, le desconciertan. Vienen con prisas, lo avasallan y se van. Se ha quedado solo El Cayo. Los pasos de ahora son de pezuñas redondas que no reconoce, que ruedan y avanzan deprisa. Estos ruidos no son los sonidos de antaño. Y existe un nuevo olor tan fuerte y desconocido, el gas-oíl.

No reconoce este nuevo bosque de árboles gigantes de metal. No le gusta el sonido del viento sobre estas ramas que dan vueltas muy deprisa en los días de viento y hacen tanto ruido al girar. Se ha roto el silencio. Echa de menos sentir la suave brisa sobre sus flores y la hierba. Tiene grabada en la memoria la presencia de aquellos árboles de hace cientos de años que desaparecieron. Y el suave silbo del aire sobre sus

hojas. Estos árboles gigantes no tienen hojas. Ahora lo puebla otro bosque.

El Cayo es testigo mudo de cómo todo va desapareciendo a su alrededor. De un pueblo que va mudando su fisonomía que no reconoce y de sus gentes. Éstas porque emigraron o porque ya murieron.

Contempla la desolación y desconcierto también de los pueblos que guarda y vigila sin poder hacer nada.

Todo cambia en torno suyo; pero él permanece firme, inamovible, sereno, como símbolo de lo eterno. Sigue cada invierno cubriéndole la nieve con su manto blanco cada vez más fino. En su recuerdo los pasos de aquellos viajeros que quedaron atrapados en los días de fuerte cellisca. Sigue en primavera cubriéndose de verde hierba, dedaleras y otras flores. Flores de las que no sé su nombre porque siempre han estado ahí año tras año y basta con contemplarlas y aspirar su esencia. Vuelven cada verano, con el calor, las fresas y frambuesas en su barranco.

No está completamente solo, nunca lo estará, a pesar de todo. Cada primavera vendrán a acompañarle aves, los olores de las flores y, hasta nuevos árboles, pinos, que, espontáneamente, van naciendo para desafiar con su vida a esos otros que llegaron hace unos pocos años, grises, tristes, tan fríos, sin vida. Está contento, a pesar de todo, porque han regresado las mariposas y le alegran con su revoloteo.

Los hombres que ahora lo visitan no conversan con él. No se detienen. ¡Cómo echa de menos la conversación de aquellos pastores silenciosos, sabios, llenos de dignidad!

El camino de subida es duro. Paisaje austero, sin árboles. Tan sólo las frías piedras. Como el carácter de los habitantes que vio nacer y contempló desde su altura. Duras pero acogedoras, que me invitan a sentarme y descansar antes de iniciar el último repecho.

Me cuesta subir, pero me esfuerzo y resisto. Esta tierra ha hecho a sus mujeres fuertes y, a la vez, llenas de ternura. No desfallecen en los reveses, siempre cuidando de los suyos. Sufridoras calladamente. Y tú, Cayo, tampoco te quejas.

A medida que se sube, se va alejando Huérteles. Arriba desaparece del todo su vista y aparecen más pueblos: Oncala, Campos... La recompensa final es sentarte a descansar y contemplar a tus pies las vistas mientras sientes en tu cara la caricia del sol. El Valle, Cebollera...y, hasta los Pirineos, tan lejanos y tan cerca, en días despejados.

Enfrente, su hermano mayor el Moncayo. Inseparables el uno del otro. El Cayo se siente protegido por él. Hoy el Moncayo se ha puesto muy elegante. Lo rodea una estola de niebla dejando ver sólo su cumbre. El Cayo se da la mano con sus otros hermanos pequeños, el Lutero y el Cayo de Montaves.

Todo esto me has contado en esta calurosa mañana de verano cuando he subido a saludarte y he llegado exhausta pero feliz. Hemos mantenido una profunda y calmada conversación. Yo te he respondido que, mientras tenga fuerza, subiré a visitarte y, cuando mi alma también esté desolada, subiré y tú me transmitirás tu fortaleza y la sentiré.

No te abandonaré, espero, y tú tampoco.

Sé que habrá esperanza para ti mientras que haya una pareja de jóvenes enamorados, nietos del pueblo, que sientan la necesidad de reforzar su amor con la prueba de alcanzar tu cima. Y, mientras algún mayor emigrante, antiguo pastor, sienta la nostalgia de volver a sentirte bajo sus pies y probar sus últimas fuerzas; cuando lo haya logrado, sentirse ya satisfecho y contento por haber podido despedirse de ti.

Desde Arnedo, en la vecina Rioja, contemplo el monte Isasa y le prometo subir a su cima para enviarte este mensaje a través del cielo.



**SUPERMERCADO
"EL MOTORES"**

Plaza La Cosa núm. 8
42174 SAN PEDRO MANRIQUE (Soria)



"dando calidad y servicio desde siempre"

Manta de cuadros, PAC y todo terreno (Por Ramiro Palacios)

La mayoría de las imágenes que aparecen en los medios sobre el pastoreo de ganado en sistemas extensivos muestran la figura de un hombre mayor, a punto de jubilarse, soltero, sin afeitarse y ataviado con esa manta de cuadros blancos y pardos que hemos visto en tantas fotografías.

En realidad, hoy en día, son muy pocos los pastores que encajan en esta imagen, primero porque son pocos en total, porque la mayoría de estas personas mayores ya se han retirado y porque, los que quedan, utilizan más el goretex y las botas de monte que la manta de cuadros y se desplazan más en vehículo que a pie.



*“Cipri” con su atajo de ovejas en la recreación del mercado de San Pedro
Foto Félix Esáin*

Soledad, aislamiento, falta de relaciones sociales, soltería, envejecimiento, trabajo diario y continuo, sin días libres... este es el corolario que se repite una y otra vez para dar cuenta de la vida de los pastores en el campo, y estas son las razones que, los apologetas de esa iconografía aducen para explicar la desaparición progresiva de la ganadería extensiva y la falta de relevo generacional.

Pero, como ocurre en otras ocasiones, las imágenes esconden más que revelan y confunden más que aclaran, de modo que vamos a internarnos en la parte trasera de la fotografía.

En primer lugar, la mayoría de la ganadería en España es estabulada, es decir, los animales permanecen todo el año en la cuadra y, los que salen, es para tomar el sol, ya que el alimento lo reciben en el pesebre, no en el campo. En esta situación, los pastores, que a sí mismos se llaman ganaderos, se pasan el tiempo consultando el precio de los piensos,

calculando el gasto en alimentación, negociando con proveedores y clientes y haciendo números. Desde los modelos integrados, en los que el ganadero es un apéndice de la empresa suministradora del pienso, hasta otras opciones más flexibles, lo cierto es que la gestión de la explotación es una parte fundamental de su trabajo.

En segundo lugar, la mayoría del ganado que está en el campo, sobre todo el ganado vacuno de carne, percibe ayudas de la UE, la llamada PAC que viene a suponer entre el 40 y el 60% del total de los ingresos brutos en este tipo de explotaciones.

Esos fondos se perciben en función de una serie de “derechos”, los cuales están asociados al aprovechamiento del pasto en unas determinadas zonas. En el caso de los pastos comunales, los ayuntamientos distribuyen esos “derechos” de acuerdo con lógicas que casi siempre atienden a intereses partidistas, familiares o de otra índole, y no al efecto del pastoreo sobre el territorio y la vegetación. Así que, ¿quién lo iba a decir?, los ayuntamientos se han convertido en poco menos que los señores feudales de los pastizales, los alcaldes “dan o quitan derechos”, empadronan o no a los candidatos a utilizarlos y utilizan la asignación de “derechos” como una herramienta para ventilar cualquier asunto.

Pero, no solo los ayuntamientos, desde hace unos años, las autoridades comunitarias, al alimón con el Ministerio de Agricultura y las Comunidades Autónomas, han puesto en marcha un sistema denominado CAP, Coeficiente de Admisibilidad de Pastos, es decir un sistema de cálculo que autoriza la concesión de derechos de pasto a determinadas zonas y excluye a otras.

Así, el matorral, el bosque denso o diseminado, las zonas de elevada pendiente, las que no están cubiertas de vegetación... son excluidas de los derechos a recibir ayuda comunitaria. De modo que ya tenemos la tormenta perfecta, cuando hasta hace unos años los ayuntamientos buscaban ganado para mantener el territorio y aprovechar el pasto, ahora, los mismos se dedican a asignar los derechos de PAC cual si fuera el más preciado resorte de poder con el que cuentan.

Como muestra de esta situación, a lo largo de los últimos tres años, el 60% de los pastos en España

últimos tres años, el 60% de los pastos en España han desaparecido a efectos de Pago Único de la PAC, que como se ha dicho, es la principal fuente de ingresos para un ganadero extensivo de carne. Así, cuando veamos un pastor en el campo, lo primero que tendríamos que saber para conocer su situación es si tiene “pac” o no, ya que éste es un dato crucial para entender por qué algunos tienen todo terrenos y otros C15 o por qué unos tienen piso en la capital, e incluso, viven ahí, y otros, por el contrario, se ven obligados a vivir en caravanas, porque, la verdad es que en el mundo del pastoreo, como los demás, hay pastores aristócratas, con “derechos” y pueblo llano, con ganado y sin “derechos”.

A fin de controlar el desarrollo del matorral, los ayuntamientos reciben fondos para el desbroce o el repaso, lo que se lleva a cabo con maquinaria pesada. Dada la tendencia de la naturaleza a seguir su curso y el papel del matorral como fase previa a los procesos de bosquización, a los pocos años de eliminar el matorral, éste, con insistencia y denuedo, vuelve a ocupar la parcela de manera tan densa o más que anteriormente.

Como, además, las autoridades comunitarias consideran que todo lo que no sea hierba verde y bien visible, no puede recibir “derechos de PAC” por las razones expuestas, los ayuntamientos se afanan en aumentar cada año el número de hectáreas desbrozadas para contener aquello a lo que la naturaleza no parece dar tregua. Se crean grandes oportunidades para las empresas desbrozadoras, dando lugar a una paradoja de gran contenido conceptual. Ya que, por un lado, hacen falta más pastos para recibir los consabidos “derechos” y esto genera conflictos entre los ganaderos asentados y los nuevos ganaderos que no disponen de “pac”. Y, por otro, aquellas cabras y ovejas, que, precisamente fueron eliminadas de las áreas repobladas en los años sesenta y setenta, por su capacidad para comerse los brotes de los pinos recién plantados, son ahora sustituidas por grandes máquinas desbrozadoras que, como demuestran los hechos, son menos eficaces que ellas para eliminar el matorral.

Se cambia así a las cabras y ovejas por máquinas, la diferencia es que las primeras podrían dar beneficios económicos y sociales y las segundas, solo ocasionan gasto. Valga para comprobarlo la consulta del presupuesto de las Comunidades Autónomas

destinado a desbroces mecánicos, que, a su vez, son cofinanciados por la UE dentro de su paquete de ayudas ambientales. Es decir, pagar los sueldos de los tractoristas, destrozando taludes y caminos, eliminar arbustos y pequeños árboles y gastar gasoil a tutiplé, es un servicio que con fondos públicos y en favor del Medio Ambiente, nos proporcionan las autoridades... ¡para que digan que el absurdo no es un género de plena actualidad en lo que al manejo de fondos públicos se refiere!



Monumento al pastor en Los Campos (Soria). Foto José Mari Carrascosa

Si no fuera por el injustificable dispendio que esto supone, esto, es decir, el absurdo, podría quedar aquí. Si no fuera porque este sistema está haciendo desaparecer prácticas ganaderas de gran valor ecológico y económico, porque los grandes incendios progresan cada año causando enormes pérdidas, porque la desaparición del ganado supone una merma de la biodiversidad y de la resiliencia de los ecosistemas y los hace más frágiles... si no fuera por todo esto, tendría su gracia, pero no la tiene en absoluto.

Y más aún, si no fuera porque en este contexto, los jóvenes sin antecedentes familiares en el sector, los pastores de cabras y ovejas, las personas que provienen de otros ámbitos... lo tienen prácticamente imposible para incorporarse y desarrollar su actividad en igualdad de condiciones que el resto.

Para acabar y para empezar, más nos valdría desterrar esas imágenes que tanto contenido gráfico llevan incorporado y empezar a establecer con rigor y datos, que los hay, el corolario de causas y consecuencias a fin de entender lo que sucede y poner en marcha medidas para cambiarlo.

La construcción en Sarnago (Por José Carrascosa Calvo)

Para construir en Sarnago, si era un edificio derruido primeramente había que limpiar el solar, guardando todas las piedras (chicas y grandes). Se almacenaban lo más cerca posible del lugar donde se levantaría la nueva construcción. En cambio, si la construcción era nueva esto llevaba más trabajo, puesto que había que buscar un terreno donde poder arrancar la piedra y que éste estuviese lo más cerca posible y de fácil traslado. Estos sitios solían ser: la Cruz de Valdenegrillos, el Cogote la Olla, el Beberillo, etc.

La piedra de Sarnago no es plana, como pudiese ocurrir en otros pueblos de los alrededores, ejemplo de El Vallejo. Por tanto, su colocación, en las paredes, era más complicada dado el mal asiento que poseen. En el momento que una piedra de una pared se mueve y cae, va todo parejo y no queda nada.



Paredes de casas construidas en El Vallejo con “losas” planas. Foto José Mari Carrascosa

La cimentación era más bien escasa. El asentamiento de la mayoría de las edificaciones se realiza sobre roca, esto impide que el terreno ceda con el peso de la construcción.

Una vez elegido el sitio de donde se arrancarían las piedras, se limpiaba todo el lugar de tierra y maleza para que no estorbaba a la hora de sacarlas. Las herramientas que se usaban para extraer las rocas no eran otras que un pico y una barra larga y gruesa con la que se hacía palanca.

Que yo recuerde, se hicieron tres obras nuevas, entre el final de la guerra y la década de los 70 (las demás eran arreglos, una pared que hacía “tripa” y antes que cediera se reparaba, o se había caído por culpa de algún temporal, etc.). Las obras nuevas fueron “el gallinero” de Bonifacio Pérez (El Boni), que una vez de que emigró a Barcelona, se lo vendió a Epifanio Vallejo y con el

tiempo sus descendientes lo han reformado y han hecho una “señora vivienda”. Otra construcción fue una majada en la parte inferior del pueblo; construida por Román Jiménez. Cuando ICONA hizo el camino del Vallejo, pasaron con las máquinas por encima y la destruyeron por completo. La tercera que recuerdo fue una vivienda, también en la parte inferior del pueblo, promovida por Fortunato Medel, a los pocos años comenzó su deterioro hasta llegar a la ruina completa en que se encuentra en la actualidad.

“El Boni y el Fortunato” arrancaron la piedra del “Cogote la Olla” y Román la sacó de la cantera de los “Cerrillos”.

Para acarrear las piedras, se usaban trillos viejos a modo de carros, estos últimos imposibles de usar dado lo abrupto del terreno y la ausencia de caminos. A los trillos se enganchaba la yunta de caballerías, uncidas de la misma forma que se colocaban cuando iban a labrar.

Los albañiles, normalmente eran de San Pedro. Había varias cuadrillas, pero recuerdo que los que más subían a trabajar eran dos hermanos Emeterio y Evaristo (sino recuerdo mal, Domingo o “Mingo”, hijo de Evaristo).

Se disponía el material para montar un rudimentario pero seguro andamio, si el edificio era de una planta poco era lo que había que preparar. Si el inmueble era de 2 o 3 plantas, había que buscar unos chopos altos y delgados, llamados “mayoles”, que se clavaban en el suelo y se sujetaban fuertemente para que no se cayeran. Según se avanzaba con la construcción, a estos “mayoles”, se les colocaba otros palos llamados “garroteros”, bien sujetos a los anteriores por medio de fuertes sogas y a los huecos de la pared que se dejaban a propósito para este fin. De un “garrotero” a otro se colocaban unos tablones o algún puntal de madera a modo de base, para poder dejar el material y para que los albañiles pudiesen caminar con seguridad a la hora de trabajar. Poco era el andamio necesario para ir trabajando por el interior de la vivienda. Cuando se llegaba a la altura de un piso, se colocaban los machones que hacían de armazón.

Cuando las tareas del campo o del ganado lo permitían, principalmente al finalizar la jornada o al mediodía y una vez que los albañiles daban de mano, con ayuda de vecinos y familiares se iban subiendo piedras al andamio; por medio de una escalera de mano se hacía una cadena humana (todos colocados de espaldas a la escalera) y de uno a otro, por encima de la cabeza se pasaban las piedras que al día siguiente colocarían los oficiales.

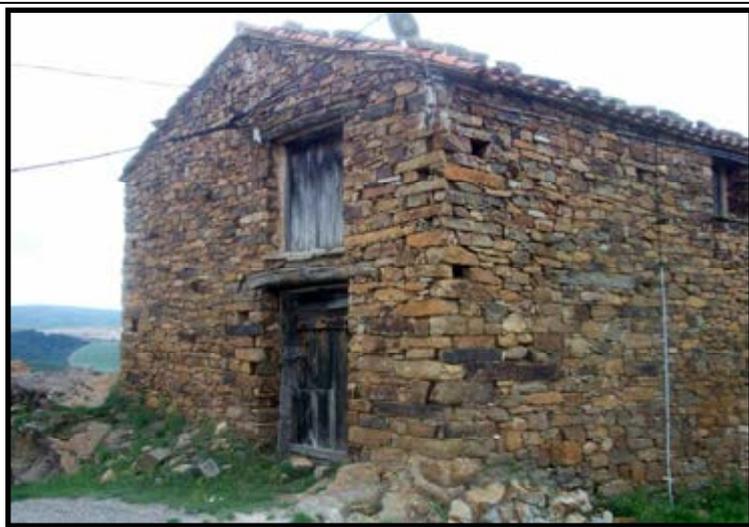
La tierra para hacer la argamasa, se cogía en el ejido y se acarrea en pequeños serones hasta la obra, ésta se amasaba con el agua que traían las mujeres. En estas obras todo el mundo colaboraba, cada cual en medida de sus posibilidades. Dado el poco poder de agarre de esta pasta, esta se usaba para nivelar las piedras y sujetar los ripios a los huecos que iban quedando. En algunas ocasiones se amasaba con paja y servía como aislante de la vivienda, rellenando las cavidades existentes entre la pared exterior e interior de la misma. Esta masa, también servía para la fabricación de adobes (que ya comenté en la revista anterior). Algunas de las edificaciones se forraban por la parte posterior con cal que normalmente era de fabricación artesanal, hecha en el pueblo, y que también expliqué en otra revista anterior.

Las paredes exteriores no están sacadas a plomo, en la parte inferior son más anchas que en la superior. De esta forma se conseguía que tuviese más resistencia al tener más base.

La obra era lenta, dado la complicación para ir asentando unas piedras tan irregulares, se venía a levantar no más de 80 centímetros cada día.

Para montar el tejado, se comenzaba subiendo el madero central llamado puente. Este era el más grueso de todos y servía de apoyo a los siguientes “machones”, mas cortos y delgados que el anterior. Estas vigas se apoyaban, por un lado en la puente y por el otro en la pared. Una vez concluida esta tarea, lo siguiente era cubrir de tablas todo el tejado. Como capa de compresión, encima de las tablas y como asentamiento de las tejas, se colocaba una capa de tierra amasada con paja llamada “combarro”, al amasar con paja se conseguía dos cosas, menor peso y algo de aislante térmico.

Una vez concluido el tejado, se empezaba a colocar el suelo del primer piso. Se colocaba un encofrado de tablas y los huecos entre machones se rellenaban de yeso haciendo bóvedas.



“La Casilla” de Sarnago, detalle de la colocación de las piedras de las paredes. Foto José Mari Carrascosa

Las paredes interiores, eran recubiertas con barro de arcilla. Una vez secado este material se pintaban con cal, por medio de una escoba vieja. Esta cal, que no era la misma que la que se hacía en las caleras de Sarnago, era más blanca y venía en pasta. Se mezclaba con agua y sal, para que agarrara mejor a las paredes. En los años 30 ó 40 se comenzó a retirar el barro de las paredes y se lucieron con yeso.

Para el solado de las estancias se usaban lajas planas de la zona, que en Sarnago denominamos losas. Una vez colocadas, después de mucho frotar se conseguía limpiarlas bien y sacarles algo de brillo.

En la iglesia, esquina de la fuente, dinteles de ventanas y puertas de algunas viviendas, el arco de la casa del “Tío Manuel” hay una serie de piedras de sillería que personalmente ignoro su procedencia. Parece ser que alguno de sus grabados data del siglo XVIII (Ver revista “Sarnago” nº 1, artículo de Eduardo Alfaro). De todas formas, en la “Canterilla de la Fuente” y en “los Cerrillos”, hay un tipo de piedra arenisca, que bien pudieran ser de dichos lugares.

www.momartsl.com

momart
c o n s t r u c c i o n e s

Pol. Industrial. Calle B, 9. Bajo
31592 Cintruénigo (Navarra)
Tels.: 652 544 278 - 652 915 034
susana@momartsl.com
sergio@momartsl.com



La imagen del hermano muerto, el grandioso y emotivo funeral en Valdeavellano, la despedida fuera de la iglesia bajo la lluvia, la subida al cementerio del Espino en Soria, donde descansa ya junto a la madre, y la larga película de su enfermedad, vivida minuto a minuto, todo se agolpa hoy dentro de mí, no sé si más en el corazón que en la cabeza, y me impide escribir de ninguna otra cosa. Estoy bloqueado. Así que, por una vez, me dejo llevar por la emoción, pero conteniéndome hasta donde sea posible para no caer en la cursilería, que él tanto detestaba. Me parece necesario agradecer públicamente desde aquí las innumerables muestras de afecto y el incontable número de condolencias recibidas, y que aún me están llegando por todo tipo de conductos. He comprobado que a Delfín le quería todo el mundo. Lo he visto con mis propios ojos. He visto a hombres llorar a lágrima viva. Es el mayor consuelo y la mayor satisfacción en esta hora triste. Era un buen tipo, una buena persona, un buen cristiano, un hombre tolerante y comprensivo, que pasó por la vida haciendo el bien. No exagero. Sé lo que digo. Y a la hora de la verdad, sus compañeros, la familia y la gente del pueblo se lo han reconocido. Llevaba más de cincuenta años de cura de pueblo, cuarenta y seis de ellos en Valdeavellano de Tera. Será seguramente el último cura de este pueblo. Era un hombre culto y bien formado: licenciado en Teología y en Psicología. En los ratos libres -¡cuántos miles de horas en estricta soledad!- escribía poesía. No se me ocurre homenaje mejor que

cederle hoy aquí a él, la palabra. De su libro **“Soria por dentro. Palabras en el tiempo”**, recojo dos poemas.

VIVIR

Si vivir es un verbo intransitivo,
“vivir siendo vivido” es la gozosa
certidumbre de que otro ser, no cosa,
a mí “me está viviendo y yo lo vivo”
“Vivir es convivir”, sin genitivo
que urda posesión siempre engañosa.
La abeja libre volverá a la rosa
y libará su néctar no cautivo.
“Convivir” es la ruta del ascenso,
abre-luz de proyectos y quimeras.
“Sobrevivir” es caer en el descenso.
Vivir espacio y tiempo en mil maneras.
La vida es poliédrica. Yo pienso
que vidas con amor son verdaderas.

EL CAMPESINO

En el campo nací y en él resido
entre pobres, sufridos labradores;
entre robles, estepas y pastores
mi pequeña existencia ha discurrido.
Sé de campo las penas y el olvido.
Sé del frío, trabajo y sinsabores.
Conozco las tristezas y dolores
del frágil campesino incomprendido.
Con aire de ignorancia en sus modales
sentencia sabiamente la verdad,
lacónico, tenaz, desconfiado...
Por cientos de promesas tan banales
se refugia en doliente soledad.
¡Inerme campesino marginado!...



Como el protagonista de la novela *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, yo vine a Acrijos porque aquí vivía mi padre, un tal Felipe Ortega Calvo, el último cartero que tuvo el pueblo. Por unos instantes, creí haberlo visto, enjuto y algo encorvado por los achaques, con la valija del correo a la espalda, tirando del ramal del macho camino de San Pedro Manrique.

Vine en busca del pasado, de mis raíces y recuerdos, pero solo he encontrado maleza por las calles, ruinas y casas en el suelo. También la mía, la primera según se entra al pueblo, en una de cuyas paredes, en un azulejo resquebrajado, puede leerse: Pueblo de Acrijos, Provincia de Soria, Partido de Ágreda.

En estos lugares de La Alcarama y más allá, como en Comala, el pueblo de *Pedro Páramo*, no hay nadie. Sólo fragmentos de seres vivos, lamentos y aullidos, retazos y piezas sueltas de sus antiguos moradores.

Nosotros éramos los carteros y cada día subíamos andando o en caballería a San Pedro a recoger la correspondencia. Y a hacer los más diversos recados de los vecinos: que si los avíos para la matanza, que si tío Felipe a ver si pude bajarme esto o lo otro, que si un medicamento, el pan, el vino, que si cerillas o material escolar.

Los lunes de mercado y el día de las ferias, tras pasar el

barranco Pedroso, el molino del tío Mateo y el puente sobre el río Linares, coincidíamos, donde se juntan los caminos, con gentes de Villarijo, Vea o Peñazcurna que también subían a San Pedro.

Llevábamos a vender ovejas, cabras, corderos, cabritos, cochinos, gallinas, pollos, huevos, queso o algún jamón. A la vuelta comprábamos pan “blanco”, fruta, chicharros, anchoas, sardinas arenques, vestido, calzado, botijos, herramientas y algún juguete para nosotros los niños, una pelota, un balón o algún chiflo.

Fuimos los últimos en marcharnos de Acrijos, los encargados de cerrarle los ojos al pueblo. Durante un tiempo, cuando ya no quedaban vecinos, todavía llegaban cartas. Mi padre abrió entonces el apartado de “cartas a devolver al remitente”. ¿Qué puede haber más triste para un cartero que no recibir correspondencia porque ya no hay nadie a quien repartirla?.

En lo que fue el ayuntamiento, en la escuela antigua, se ve el buzón donde los vecinos dejaban las cartas. Antes venían a traerlas a casa, igual que nosotros las repartíamos puerta por puerta. También llevábamos la correspondencia a Fuentebella, situado al otro lado del Cerro, pasado Valmayor.

Esta carta, remitida desde Zaragoza, está destinada a todos cuantos un día poblaron las hoy deshabitadas Tierras Altas. Aunque tarde toda la vida, mi padre se compromete a entregarla en mano pueblo por pueblo, casa por casa.



En Torrearévalo, os digo, nació Julián Sanz del Río. Ya han pasado más de dos siglos desde entonces. Torrearévalo es un pueblecito soriano situado a resguardo de la Sierra del Alba, junto al acebal de Garagüeta. Allá he acudido yo en varias ocasiones, por distintos motivos. Recuerdo dos de ellas. La primera, siguiendo las huellas de su hijo más ilustre: filósofo, jurista y pedagogo español. En la fachada principal de su Ayuntamiento vi una lápida de mármol, colocada en 1906, con esta inscripción: “En memoria de don Julián Sanz del Río, filósofo y Maestro en la Universidad de Madrid, nació en Torrearévalo el 14 de marzo de 1814 y murió el 28 de octubre de 1869”. La costearon sus discípulos. En otra ocasión acudí con Inés Tudela y trepamos los dos por tapias traseras para conseguir acceder a su casa natal, la que años atrás visitara Ortega y Gasset, junto a su padre José Tudela, para rendirle homenaje.

La vida de Julián Sanz del Río es una historia de superación. Como de cuento. De familia humilde, a los 10 años quedó huérfano de padre y marchó a Córdoba con su tío materno Fermín del Río, un canónigo que lo crió y le dio carrera, doctorándose en derecho canónico en 1836. Completó estudios en Alcalá de Henares. Gracias al también soriano y ministro Pedro Gómez de la Serna, viajó en 1843 becado a Alemania, en cuya universidad de Heidelberg contactó con los discípulos del filósofo Krause. Al regresar, en 1844, –por morir su tío protector– se retiró a meditar y escribir a la villa de Illescas (Toledo). Incorporado de nuevo a su cátedra madrileña inició la evangelización krausista. De 1857 es su discurso inaugural del curso académico y en 1860 publicó su refundición del *Ideal de la humanidad para la vida* de Krause. Y si bien, en 1867, el ministro Orovio lo separó de su cátedra, el Gobierno nacido de la Revolución de 1868 lo reintegró, poco antes de morir. Sus restos reposan en el cementerio civil del Este, de Madrid.

La hostilidad contra nuestro paisano fue constante desde la intransigencia y la cerrazón del grupo llamado *neo-católico*. Se aprecia en un Manual de Literatura donde se anota sobre él lo siguiente: “y un filósofo que ni fue original, ni de hondo pensamiento, ni de brillante exposición, es el trasplantador a España del obscuro sistema *krausista*, don Julián Sanz



Retrato de Julián Sanz del Río (hacia 1860); óleo de Pineda Montón, para la galería de personalidades del Ateneo de Madrid. (Fuente Wikipedia)

del Río, cerebro brumoso y entendimiento estrecho y confuso, aunque escritor laborioso y fecundo a su modo, que con su engaño doctrinal de la “Analítica” ha paralizado casi medio siglo el pensamiento español”.

Sanz del Río destaca como todo un movilizador de conciencias. El ministro socialista Fernando de los Ríos, en su visita a Torrearévalo el domingo 22 de mayo de 1932, señaló ante sus propios paisanos que fue Sanz del Río quien animó la Primera República, en tanto que influyente maestro de Gumersindo Azcárate, Francisco Giner de los Ríos y Nicolás Salmerón, maestros a su vez los tres de la mayor parte de los prohombres de la Segunda República con Azaña, Carner, Albornoz y él mismo al frente. Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, dijo –como nos recordara el inefable poeta Antonio Machado– que a Julián Sanz del Río le debían su verticalidad muchos de los españoles que entonces andaban en dos pies.

Importancia paisajística de las vías pecuarias (Por Santiago Bayón Vera)

Las vías pecuarias representan, o pueden llegar a representar con una utilización adecuada, un factor de diversificación en el paisaje que contrasta con la vegetación circundante. En las llanuras cerealistas son bandas de amenidad que mantienen pastizales, vegetación arbustiva o arbórea con suelos más evolucionados, en general nunca roturados y bien abonados en comparación con los de los terrenos adyacentes. En las zonas forestales la vía pecuaria, por el contrario, suele ser un camino de pasto abierto, despejado para el paso de los animales.



En muchos casos, en especial cuando la vía pecuaria atraviesa terrenos muy deforestados por su dedicación agrícola exclusiva, sería adecuada una labor de reforestación con vegetación autóctona (matorral y árboles), favorecedora de la diversidad de hábitats.

Otro aspecto destacado a escala territorial amplía la repercusión de las vías pecuarias en la conservación de la naturaleza es el hecho de que forman parte de un conjunto de paisajes pastorales, típicos de la España mediterránea, y para cuyo mantenimiento han sido en épocas pasadas una pieza esencial. Tal como afirma González Bernáldez al referirse precisamente a la pervivencia del pastoralismo: "El paisaje constituye en estos momentos el primer recurso natural para la Unión Europea y otras áreas desarrolladas del mundo".

Las vías pecuarias contribuyen a la conservación de las dehesas, los pastizales de montaña y, por representar un importante apoyo a la actividad económica, también a la utilización del suelo en los territorios más abruptos de clima mediterráneo con

sus singulares características de policultivo y terrazas, típicas de las cordilleras levantinas. Los desplazamientos trasterminantes o de trashumancia corta en las sierras de Teruel y Castellón son, en la actualidad, casi la única actividad que favorece la ocupación de las numerosas "masadas" allí existentes. El conjunto de tipos de paisaje citados gozan, en general de gran aprecio por su singularidad en el contexto europeo y su protección y cuidado puede influir muy positivamente en el desarrollo económico y en los flujos demográficos.

En España contamos con una muy buena representación de paisajes pastorales, singulares en Europa por su valor tanto estético como naturalístico, un ejemplo sería las Tierras Altas de Soria. Su importancia para las aves migratorias ha sido destacada en muchas ocasiones, además de su repercusión positiva en la estrategia europea para la conservación de especies. Las vías pecuarias forman parte de un mismo entramado de paisajes pastorales en el que se incluyen las dehesas y los distintos tipos de pastizales en zonas de páramos y montañas.

EN SAN PEDRO MANRIQUE



"tu mejor ambiente"

Recordar es volver a vivir (Por casi.al85@gmail.com María Jesús M.L.)

Es Navidad y como todos los años llegan las reuniones familiares, las celebraciones, las compras, y sobre todo los recuerdos. En mi mente se amontonan una gran cantidad de ellos, de navidades pasadas hace muchos años, de mi infancia en mi pueblo de “Tierras Altas”. Los preparativos y aquellas fiestas rompían la monotonía de los fríos y cortos días de invierno.



Junto al fuego y los pucheros

Como olvidar la salida a la dehesa, con los demás niños de la escuela a buscar musgo y acebo, que serviría para adornar el nacimiento que poníamos después en la iglesia para la celebración de la misa de Navidad.

Para mí, la llegada del cartero por esas fechas era más esperada que de costumbre, junto con las cartas traía aquellas tarjetas navideñas felicitándonos las fiestas de los familiares que vivían fuera y algún paquete con turronecillos y dulces tan escasos en aquellos tiempos de estrecheces.

El recuerdo más bonito de aquellos días era para mí la cena de Nochebuena. En mi familia se celebraba en casa de los abuelos. La abuela era la encargada de los preparativos y la celebración tenía lugar en la cocina, ya que era la zona menos fría de la casa. Recuerdo la mesa junto al fuego y sobre ella los platos y cubiertos guardados para las ocasiones más especiales, siendo ésta una de ellas.

Como noche especial que era, la cena era más suculenta

que de costumbre, con sopa, estupendo pollo de corral que mi abuela había engordado, desplumado y guisado con esmero, todo regado con el vino de puchero, con manzanas, azúcar y canela que pasaba de mano en mano. Con los higos, los polvorones y los guirlaches (comprados como de costumbre en la “Tienda del Fernando”) poníamos fin a la cena, amenizada por los villancicos que sonaban en la radio, (elemento importante de la cocina, donde cada día escuchábamos “el parte y las novelas”). El fuego apagándose nos recordaba que era hora de poner rumbo a casa. Durante el trayecto se escapaba algún copo de nieve que acariciaba mi cara y ya en la cama con bien de mantas y la bolsa de agua caliente, intentaba dormir y pensar en el día siguiente. El sonido de las campanas llamaba a misa, nos vestíamos con ropa de domingo y bien abrigados acudíamos a la fiesta que terminaba con la adoración al Niño Jesús y el canto de villancicos.

De todo ello poco queda, solamente bellos recuerdos. Ahora sí, vuelvo a la realidad. Es Nochebuena, estoy poniendo la mesa para la cena muchos años después y aquel “vino de puchero” comparte con el “cava” mesa y mantel.

Las gallinas (Por Juan Torregrosa Mata)

Matasejún, hoy barrio de San Pedro Manrique, hasta mediados del siglo veinte, tenía sobre los cincuenta vecinos. Cada uno poseía, más o menos, una veintena de gallinas. Estas salían a campar por las calles y la plaza. Lo picoteaban todo, se les echaba de comer dos veces al día: por la mañana y por la tarde. Las gallinas se acostaban pronto y se levantaban temprano. El gallo antes de amanecer se “echaba” unos buenos cantares. En el tiempo de postura, ponían un huevo cada día y estos se recogían por la tarde. Los que no se consumían en casa se vendían; lo que se obtenía con la venta servía para cubrir alguna de las muchas necesidades que en aquellos tiempos abundaban. En la primavera si alguna cantaba ronco y no salía del nidal es que estaba llueca. Cuando a su dueña no le interesaba

que sacara pollos la metían debajo de una cesta y en un par de días se le pasaba la lluequera. A la gallina que querían que sacara pollos se le colocaban diez o doce huevos en una cesta con paja; se ponía para que les diera calor, en esos veintiún días tenía que estar tapándolos. Se colocaba un cacharro con agua y otro con trigo y cebada. Por las mañanas se sacaba para que se diera un paseo que aprovechaba para hacer sus menesteres. Cumplido el tiempo los pollitos rompían el cascarón y salían tan tiesos. Desde el primer día picaban ellos solos. La madre gallina, con su pio-pio, iba llamándolos para enseñarles a picar en la paja y por el suelo. Si alguno quería coger algún pollito o tan solo tocarlo se las tenía que ver con la madre gallina, porque salía furiosa contra él.

Las Cuernas de la trashumancia (Por Manuel Castelló)



En septiembre pasado estuve con los amigos de Sarnago colaborando en su hacendera. En este último trabajo comunitario sarnagués colaboré como palista, quiero decir, que tiraba paladas de arena y grava a una hormigonera que estaba amasando hormigón para arreglar el piso de lo que podríamos decir la plaza mayor de nuestro querido Sarnago. Al medio día, y como mandan los cánones, disfrutamos de la comida comunitaria y como no, de la compañía y conversación de los sarnagüeses que dicho sea de paso siempre es un placer. La plática versaba sobre los viajes que desde Sarnago y demás pueblos de la Alcarama hacían los pastores con sus rebaños y salieron a colación las “cuernas” que utilizaban los pastores y cabreros para llamar a los rebaños. Llevado por mi curiosidad pregunté por esas cuernas y cómo era el sonido que producían, acto seguido me mostraron algunas de ellas; se trataba de piezas que los hijos de aquellos trashumantes guardaban como oro en paño, puesto que habían sido utilizadas por sus antepasados y les tenían un devoto cariño; allí se presentaron con sus tesoros para mostrármelos y algunos de ellos incluso hicieron sonar aquellos rústicos instrumentos. Pedí permiso para llevármelas a casa con la firme intención de componer una obra en la que aquellos instrumentos fuesen los protagonistas, cosa a la cual accedieron gustosos y heme aquí en Agost, mi pueblo, con las cuernas intentando hacer de esos instrumentos tan arcaicos unos instrumentos sinfónicos.

La cuerna, con la caracola marina, son el antecedente de la trompa, instrumento utilizado en la actualidad por todas las orquestas y bandas sinfónicas del mundo, pero hasta llegar a ese instrumento tan perfecto como ahora lo conocemos, en sus variantes de cuerno de caza, trompa natural en todos los tonos, trompa simple, doble, triple e incluso cuádruple..., han tenido que pasar milenios, pero el origen de ese instrumento

de sonido tan bello está en esas cuernas que me mostraron en Sarnago.

En la sierra de la Alcarama se utilizaba la cuerna para llamar a los hatos de ovejas y cabras para recogerse y marchar al pastoreo, pero hemos de saber que esa era la función de los cuernos desde siempre: ¡llamar! Como vemos representado en mosaicos y esculturas antiguas: Diana cazadora, tritones marinos con su caracola, guerreros, cazadores pastores....En el País Vasco hay unos montes que en la antigüedad se denominaban “Montes Llamadores” eran alturas considerables, ellos son los montes de Aralar, Andía, Aizgorri, Gorbea, Pagasarri... Allí se instalaron las antiguas tribus de vascones que

antiguamente vinieron emigrando desde el sur del Danubio y desde las alturas mediante cuernos de buey o carnero vaciados oportunamente avisaban de la llegada de gente extraña o algún otro peligro, así mismo, utilizaban también un artilugio compuesto por dos troncos de diferente tamaño y grosor suspendidos por cuerdas y percutidos por dos ramas a modo de baquetas que llamaban “txalaparta” que también tenía el mismo uso, y posteriormente lo utilizaron para marcar los ritmos característicos de sus danzas tribales; en la actualidad danzas populares y sinfónicas: zortziko y espatadantza.

Desde la más remota antigüedad el hombre ha utilizado estos arcaicos instrumentos que en Sarnago y resto de la Alcarama llamamos cuerna del pastor, sus nombres en diferentes países, formas y materiales han sido: Shofhar, olifante, cuerno, cuerna, litus, lur, bucina, rojok, hüfthorn.... la lista sería interminable.

Las leyendas, historias...protagonizadas con estos instrumentos son también variadísimas y traigo a colación la del héroe alemán Sigfrido, que en la ópera wagneriana despierta en lo más fragoso del bosque con el canto melodioso de los pájaros quedando embelesado por sus trinos y gorjeos, entonces el héroe toma su cuerno de caza y trata de imitar el sonido de los pájaros. Y la más famosa de todas ellas es la historia-fantasia de Rolando que nos ha llegado a través del manuscrito medieval *La Canción de Rolando* sobrino de Carlomagno que con su olifante (cuerno de elefante) que creían tenía un poder mágico pues su sonido podía propagarse treinta millas de distancia, y en su agonía de muerte llamó a su tío para que le ayudara tras caer en una emboscada en Roncesvalles. Pero nuestra realidad es que poseemos en Sarnago nada menos que cuatro cuernas, y que si Dios me lo concede, algo escribiré dedicado a los amigos de Sarnago en los que el sonido de esos arcaicos instrumentos que me prestaron sea tema principal.

Nací en Armejún la víspera de Reyes. Según me cuentan fui una gran alegría para todo el pueblo, aunque pienso yo ¿Qué nacimiento no es una gran alegría para los papás y las gentes que le rodean? Yo también me alegré mucho de nacer pero sobre todo de nacer en mi pueblo. Les he oído muchas veces a mis papás contar cómo fue aquello:

Prepararon nuestra habitación con todo detalle para que estuviesen cómodos mientras yo me decidía a nacer, sobre todo para que mamá estuviese cómoda. La música, las velas, la estufa calentita... Mi papá me explica muchas cosas para que sepa hacerlas cuando sea más mayor, y me dice: -¡Mira hijo! Así se corta la leña



con el hacha ¡Zas! ¡Zas!, así me pasé el día y medio que duró tu parto ¡Zas! ¡Zas! Y es que sí, cuentan que tardé en salir y que no me enteré que estábamos de parto hasta casi el final de todo. Yo estaba tan *agustito*... Me enteré que tenía que ayudar a mamá cuando empecé a escuchar mi nombre. Cuentan que mientras mamá luchaba por sacarme, papá y las matronas coreaban: -¡Breogán! ¡Breogán! ¡Breogán! Qué agradecidos... Y así llegué yo al pueblo. Lo primero que toqué fueron las manos de papá y luego el pecho de mamá. Yo lloré, la verdad... Pero lloré muy poquito.

La vida en el pueblo es divertida. Todas las mañanas, después de mi desayuno de campeón, papá me baja a la cocina, y mientras él desayuna vemos los *dibus*, así mamá descansa un ratito sola, suele bromear diciendo que ese es el mejor rato del día.

Después papá me da un paseo por el pueblo y me lleva a la fuente, y cuando cree que estoy dormido me deja en el carrito y aprovecha para ir al baño. Mientras, yo, cuando él no me ve abro un poquito los ojos para ver y escuchar a los pajaritos del bosque. Me encanta *muchísimo* este momento.

Y después de eso, ¡cada día es diferente!

Cuando hace mal tiempo pasamos mucho rato en la casa, al calor de la estufa y papá y mamá intentan siempre que yo no me aburra. Me lo paso muy bien cuando papá me hace cosquillas con su barba en mis piecitos y cuando mamá me dice tonterías, yo siempre le sonrío... porque es mamá.

Hace poco he descubierto lo suaves que son los gatitos, sobre todo la Xu, la más mayor. Me cuida mucho y siempre que tengo un mal rato viene a maullarme y se tumba a mi ladito.

Cuando hace buen tiempo nos vamos a dar paseos. Vemos al resto de habitantes por el pueblo que siempre me dicen alguna cosa graciosa y veo también a los perritos. Estoy deseando saber andar para poder abrazarlos a todos, sobre todo a Sámara, es la más grande y parece tan blandita.

Pero cuando mejor me lo paso es cuando vienen visitas al pueblo, los abuelos y los tíos vienen muy a menudo y es genial ver tantas caras familiares. A veces viene también gente desconocida, en una ocasión vino un grupo de gente que quería conocerme, ¡más de diez personas! Papá me explicó que venían de Igea y me dijo que pusiera mi mejor cara, nos echaron

fotos y papá se sintió *super* orgulloso.

Y luego hay días en que ¡el pueblo se llena de gente! Mamá me cuenta que son armejunos como yo y que les gusta tanto su pueblo como a mí. Cuando llegan todo el mundo me da un montón de besos, alguna vez ¡hasta me asustan! Cuando lloro se ríen y yo no entiendo nada... Me divierto mucho pasando de brazo en brazo y cuando empiezo a cansarme de uno me coge otro y así nos pasamos muchas comidas, mis papás le llaman el juego de la patata caliente y siempre decido yo cuando se acaba.

Hace poco conocí a Matías, se emocionó al verme por el pueblo en brazos de mis padres y luego no paraba de contar historias de cuando era niño. Resulta que es el padrino del último niño que nació en Armejún hace muchos ¡*muchísimos* años! Se llama Martín y espero conocerle pronto. Nos contó que en su bautizo casi llega tarde, no atendió a las campanas y tuvo que bajar a avisarle una vecina para que subiera corriendo a la Iglesia, ¡Qué despiste!

La última vez que han venido al pueblo me han regalado ¡una piscina hinchable! No puedo esperar a que llegue el verano y bañarme todo el día como una tortugueta. Mis papás me han dicho que tengo más regalos y que les sonrío mucho porque ellos ya no saben cómo darles las gracias. Pero mejor lo digo por aquí: ¡Gracias a todo el mundo por ser tan cariñosos conmigo!

Ahora tengo 4 meses y mamá me alimenta tan bien que dicen que parezco un *lechoncito* y estoy muy muy *rebién* pero pronto quiero que vengan amigotes a vivir a mi pueblo, compartiré todos mis juguetes con ellos, les enseñaré mis escondites preferidos y les contaré orgulloso que yo nací en Armejún.



TURISMO RURAL
LOS CASARES

Ventosa de San Pedro Manrique SORIA

609 885 863 info@loscasares.com
975 185 891 www.loscasares.com

Donde las piedras te hablan ...

*Seis casas antiguas, totalmente reformadas,
con todo tipo de servicios.*

*Para grupos grandes
y también para pequeñas familias*

*Un maravilloso entorno natural con mucha historia
Descansa y disfruta*



Construcciones

Romero Madoz S.L

*Rehabilitaciones, reformas generales
tejadros y obra nueva*

Precios ajustados, presupuestos sin compromiso

Contacto: Javier
609 88 58 63 975 185 891

romeromadoz@hotmail.es

Ventosa de San Pedro Manrique
Soria 42174





Cementerio de Camporredondo.

Foto: José Manuel Navia